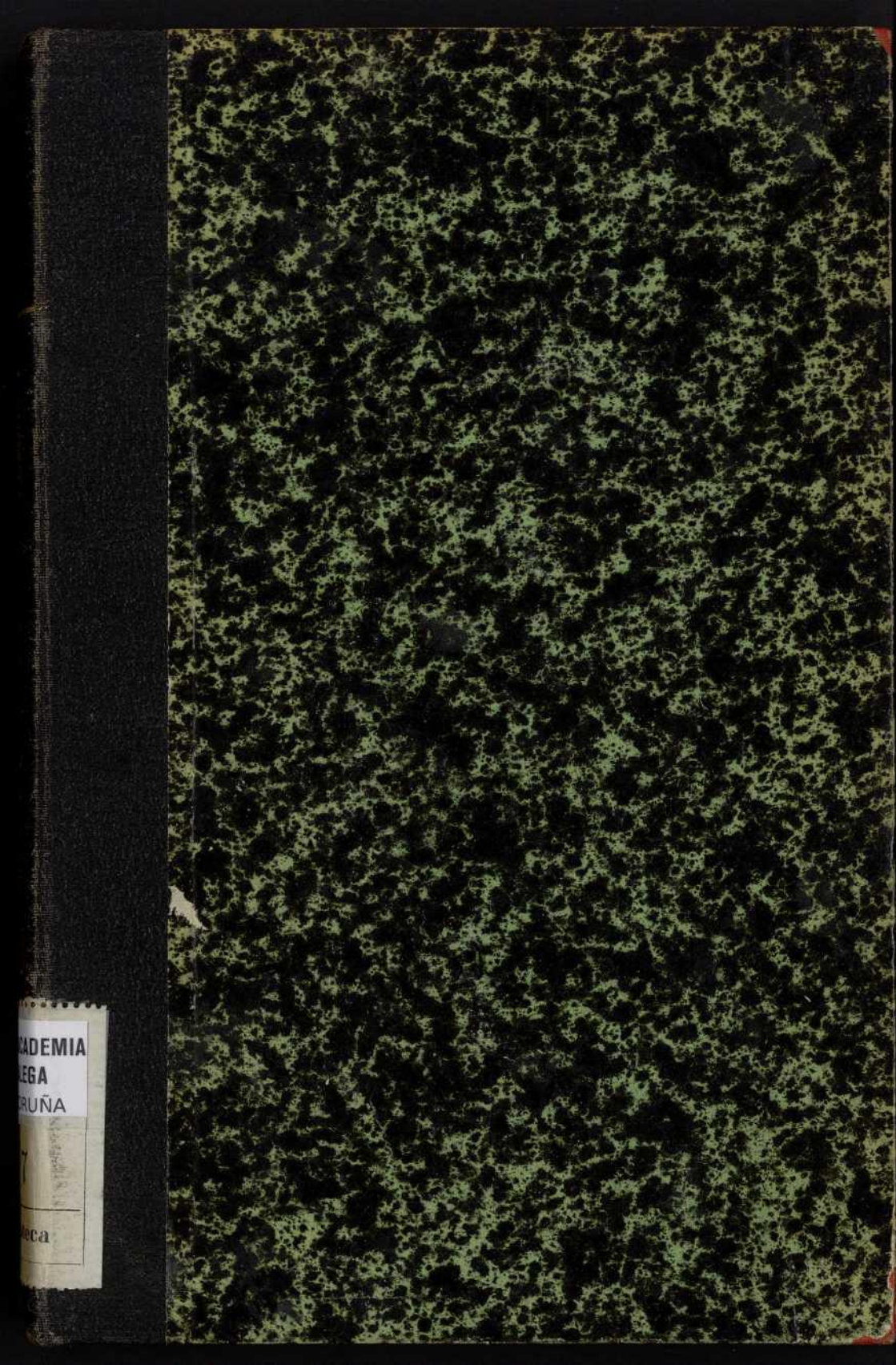
ADEMIA
EGA
RUÑA
7
eca

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA
957
Biblioteca

N.° 395

HISTORIADORES GALLEGOS

I

P. M. Fray FELIPE de la GÁNDARA

OTRAS OBRAS HISTÓRICAS DEL AUTOR

1877-1878—**Ensayos literarios** sobre los vates contemporáneos en el Río de la Plata. 1 t.

1880-1881—**Apuntes históricos** acerca de la provincia de Entre Ríos. 2 ts. (Medalla de Oro en la Exposición del Paraná).

1882 —Memoria descriptiva de Entre Ríos. 1 t. **Historia de América** (Introducción).

1883—Estado social y político de la Europa al finalizar el siglo XV (Accesit en los Juegos Florales del Rosario) —**Los Oradores** del Congreso Pedagógico Internacional de Buenos Aires.—**Misión civilizadora** de los españoles en la conquista de América (Accesit en los Juegos Florales de Buenos Aires). —**Reminiscencia** histórica á propósito de la cuestión capital. 1 foll.

1884—**Memoria** acerca de la conquista y fundación de los pueblos de Entre Ríos (Medalla de oro en el Certamen literario del Uruguay). — **El lirismo brasileño** trad. 1 t.—**El general Ramírez** en la historia de Entre Ríos. 1 t.

1885—Curso elemental de Historia Argentina. — Con notas críticas, etc., 2 ts.

1887—**Geografía histórica.** 1 t.

1888—**Nociones de Historia Argentina** para los Colegios y Escuelas normales. 1 t. — **Geografía particular** de la República Argentina. 1 t.

1889—Guía general de educación; con una introducción crítico-histórica. 1 t.

1890—Archivo histórico de la provincia de Entre Ríos (1530-1810). 1 t.

1893—**Cartografía histórica** de la República Argentina. (Atlas).

1895—**Crónica histórica de la prov. de Entre Ríos** (1516 1895).— Id. de la **ciudad del Paraná.** 2 ts.

1896—**Anales de la prov. de Entre Ríos, Efemérides y Bibliografía histórica.** (3 ts. inéditos).

1898—**Etnografía histórica del Río de la Plata,** presentada en el Congreso Científico Latino-Americano de Buenos Aires.

1898-1901—**Vocabulario de las lenguas indígenas del Río de la Plata.** (37.000 voces). **Historia** de la provincia de Entre Ríos. 1 t. 652 págs. (En publicación el tomo II).

1901—**Gallegos ilustres en América** (Series I y II). 2 folls.—**Escritores gallegos:** Aurelio Aguirre y su tiempo. 1 foll.

A la Biblioteca de la Real Academia Gallega

HISTORIADORES GALLEGOS

POR

BENIGNO TEIJEIRO MARTÍNEZ

CATEDRÁTICO DE HISTORIA

EN EL

COLEGIO NACIONAL Y EN LA ESCUELA NORMAL DEL URUGUAY

(**República Argentina**)

I

P. M. FRAY FELIPE DE LA GÁNDARA

ENSAYO CRÍTICO-HISTÓRICO Y BIBLIOGRÁFICO

ACERCA DE SU TIEMPO Y DE SUS OBRAS

UNICA EDICION DE 200 EJEMPLARES

BUENOS AIRES

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE ORTEGA Y RADAELLI, PERÚ 672

1902

ADVERTENCIA

Nos proponemos con esta publicación, iniciar una serie de estudios acerca de los historiadores gallegos, no comprendiendo en ella á *Orosio* é *Idacio* porque aún siendo hijos de la Galicia histórica no escribieron obras de carácter propiamente regional, como no nos ocuparemos tampoco de los que siendo escritores regionales, se conservan inéditas sus obras. La *Descripción de Galicia* por Molina y los *Anales* de Huerta, tampoco entran en nuestro plan.

Este *Ensayo crítico-histórico y bio-bibliográfico* de los historiadores gallegos lo desarrollaremos en una serie de libros en el orden siguiente:

I—**P. M. Fray Felipe de la Gándara.**—De este cronista del siglo XVII solo analizaremos el período de la reconquista de España desde *D. Pelayo* hasta la extinción de la *Monarquía galáica.*

II.—**Fray Fernando Ojea**—Hemos creído oportuno completar el estudio anterior, analizando y comentando de este autor el *Mapa de Galicia* (sic) editado en los comienzos del siglo XVII y cuyo interés histórico no puede ponerse en duda.

III.—**P. Pascasio de Seguin.**—Este autor del siglo XVIII, más que historiador fué un entusiasta apologista de las glorias de Galicia y del apóstol Santiago; solo analizaremos su discurso acerca del nombre de *Galicia* ocupándonos, á la vez de las *Armas y bandera* del antiguo Reino.

IV.—**P. Juan Alvarez Sotelo y D. José L. Labrada.**—Como complemento de los estudios anteriores hemos creído conveniente analizar del primero su *Pueblo de Galicia* y del segundo sus *Estudios económicos del reino de Galicia* publicados á principios del siglo XIX.

V.—**D. José Verea y Aguiar.**—De este historiador de principios del pasado siglo, estudiaremos las generalidades contenidas en

su primer tomo de la *Historia de Galicia*, único que vió la luz pública en 1838.

VI.—**D. Leandro de Saralegui y Medina**—Como complemento del anterior estudio, analizaremos la *época céltica* á la luz de las modernas teorías, desarrolladas por este eximio arqueólogo.

VII.—**D. Leopoldo Martínez Padín.**—De la *Historia* incompleta de este autor, de mediados del siglo XIX, haremos un breve juicio de la parte que dedica á los tiempos pre-románicos, que á poco más alcanza el único tomo que publicó en 1847.

VIII.—**D. Benito Vicetto.**—De este historiógrafo haremos un análisis crítico de las *monarquías Sueva y Goda* y del primer período de la *galáica* hasta D. Pelayo.

IX.—**D. Manuel Murguía.**—Estudiaremos de la *Historia de Galicia* de este sabio historiador, las colonizaciones semíticas, griegas y cartaginesas así como el período romano, dando cuenta y razón de los puntos más salientes, las fuentes en que los hechos se apoyan y el criterio dominante en el autor.

X.—**Varios.**—En este último libro daremos una sumaria noticia de los trabajos arqueológicos é históricos de *Barros Sivelo, Villaamil y Castro, López Ferreiro, Neira de Mosquera* y otros autores de *Monografías históricas* y crónicas locales.

En este orden, sistematizados los estudios crítico-históricos, haremos en cada libro una reseña biográfica de cada escritor y la bibliográfico-histórica desde los orígenes de este género literario en España hasta el tiempo en que cada autor floreció, especialmente en lo relativo á Galicia.

Siendo el primer escritor de la serie *D. Felipe de la Gándara*, hacemos en este *Libro I* la reseña bibliográfico-histórica, así general como regional hasta el siglo XVII en que floreció, y por ende, no la habremos de repetir al ocuparnos de los sucesivos historiadores. Y como del expresado autor reproducimos el texto íntegro, de la parte objeto de nuestro estudio, haciendo el correspondiente juicio crítico, según los conocimientos actuales, tampoco habremos de repetirlo al tratar de los demás escritores enunciados, estableciendo tan solo aquellas comparaciones que puedan dar lugar á nuevo juicio.

Tal es el plan que nos hemos propuesto y que si llegamos á desarrollarlo por completo, resultará un *Ensayo crítico-histórico y bibliográfico de Galicia*, emprendido con más amor que competencia, pero incuestionablemente necesario.

B. T. M.

Uruguay (Republica Argentina), 1901.

Benigno T. Martínez

I

Antecedentes bio-bibliográficos

El siglo XVII no fué el menos fecundo en la literatura histórica de Galicia; en él floreció el genealogista y cronógrafo P. M. Don Felipe de la Gándara, fraile agustino de no escasa erudición para su tiempo, en que andaban en boga, de mano en mano, copias de falsos cronicones elaborados para satisfacer la vanidad de muchos descendientes de los heroicos cristianos que habían tomado parte en la reconquista de España. Pero no todos los historiadores pagaron ciego tributo á la tradición de los pseudo Julianos y Servandos, Dextros y Luitprandos en los antiguos tiempos, ni en los medios á las *bienandanzas é fortunas* de los García de Salazar, ó las patrañas de los *Gracia-Dei* declarados genealogistas hasta por los Reyes Católicos.

Indudablemente, fué el P. Gándara un escritor erudito y de no escasas dotes intelectuales, llegando sus entusiastas panegiristas á calificarle de sabio. Le reprocha la crítica el haber seguido algunas veces los falsos *cronicones;* pero no se ha tenido en cuenta que no siempre se apoya en ellos y que si resultan exageradas sus apreciaciones de fondo é incorrecta su cronología, débese lo uno al criterio dominante en su tiempo y lo otro á las fuentes tenidas por verídicas ó aceptables por his-

toriadores como Mariana y Flórez, sabios que aprovecharon todo cuanto pudieron hallar á mano, verdadero y dudoso, por no decir falso. Es muy cierto que el P. Gándara, al par de Orosio é Idacio, cita á Luitprando, Dextro, Julián Pérez y otros autores de cuya pureza dudan los eruditos contemporáneos, pero no así los antiguos; en cambio sigue á Dulcidio, Sebastián, Rodrigo, Lucas de Tuy, Sampiro y otros *cronistas* cristianos, muy acreditados en su tiempo, que ciertamente no se distinguieron por su exactitud si se comparan sus obras con las de los escritores árabes; don Pedro, Lavaña, Muñoz, Pérez de Tovar, Pellicer, Suárez, Aponte y otros genealogistas de que hablaremos en su lugar, están citados en las obras del P. Gándara, así como Sandoval, Argote de Molina, Zurita, Cascales, Espinosa, Babio, Faría, Manrique, Brito, Blando, Morales y Molina, entre los escritores que le precedieron, no siendo posible afirmar que conociese los manuscritos de Rodríguez del Padrón, Salgado, Araujo, Novoa, Bugariños, Piñuela, Xuárez, Vázquez de Aspai, Santa María, Rodríguez de Puga, Pallarés y otros genealogistas contemporáneos suyos, como ya veremos al tratar de los escritores de su tiempo.

No podrá decirse de las obras del P. Gándara lo que la Academia dijo de la *Historia genealógica analítica de los antiguos régulos de Galicia*, de Herbella Puga: « que no era digna de imprimirse y que debía recoger- « se atendiendo al decoro y honor de la Nación.»

Nació el P. M. Fray Felipe de la Gandara, en la villa de Allariz, provincia de Orense, el año 1596, sin que sepamos en donde hizo sus estudios, ni el año en que ingresó en la Orden de los agustinos, á la cual pertenecía. Fué Cronista general del Reino de Galicia, como

él mismo lo expresa en sus obras y también de León, como se lee en su obra póstuma *El Cisne Occidental &*, Madrid, 1678.

Para poder citar las obras escritas por el P. Gándara, habremos de valernos de distintas fuentes, pues en nuestra biblioteca sólo poseemos dos.

El primer ejemplar no tiene portada, pero las páginas pares están encabezadas con este título: *Armas y triunfos* y en las impares *Del Reino de Galicia*, impresa in 4.°, termina en 1659; es por consiguiente, la que cita exensamente Muñoz y Romero en su conocido «Diccionario bibliográfico histórico» con el título: *Armas y triunfos, hechos heróicos de los hijos de Galicia. Elogios de su nobleza y de la mayor de España y Europa Resumen de los servicios que el Reino ha hecho á la majestad del Rey D. Felipe IV. Escríbelos el P. M. Fr. Felipe de la Gándara, de la orden de San Agustín, cronista general del reino.—Madrid, por Pablo de Val, año 1662, in 4.°*, etc. Nicolás Antonio, que habla de esta misma obra, no la tuvo á la vista ni conoció la biografía del P. Gándara, pues dice que aquella se publicó en Madrid el año 1661, *¡después de la muerte del autor!* Pellicer da la fecha de 1662 y la elogia en su «Memorial de la calidad y servicios de don Fernando José de los Ríos» como el agustino don Tomás de Herrera en la *Historia domus augustiniane Salmaticensis*. Pardiñas, que tampoco la tenía en su librería, siguió la opinión de Nicolás Antonio, diciendo que se dió á la luz en 1661, con el título de *Nobiliario, Armas y triunfos de Galicia*, etc., ín 4.°, y corrigiendo el error del anterior, añade: después la adicionó, y *(habiendo muerto el 18 de Octubre de 1667*, en su convento de San Felipe el Real de Madrid á los 80 años de su edad) se dió á la prensa

in folio, en dicha Corte, el año siguiente (1677), pero las aprobaciones estaban dadas en 1675; *tengo en mi poder esta obra*. Queda comprobado el error de Nicolás Antonio á quien corrigió Pardiñas, pues la obra del P. Gándara *Armas y triunfos*, etc., se publicó en Madrid el año *1662 in 4.° y el Nobiliario: Armas y triunfos*, etc., el año *1677, in folio*, que aun cuando es la misma de 1662, poco más ó menos, no tiene el mismo título.

Pardiñas, que leyó esta última edición, dice «incluye muchas noticias selectas, es de no poca erudición, y desnuda en mucha parte de fabulosas patrañas; se reconoce en ella el vasto estudio del autor, en las muchas obras que ha leído y registrado.» Este juicio tan sintético puede completarse con el de un autor anónimo, que al observar las genealogías que contiene el mismo libro, agrega, que obedecen á un plan complicado, que lejos de ilustrar al lector lo confunde; pero, observa al mismo tiempo, que sin esa obra, tal como es, el país desconocería completamente los gloriosos hechos de sus hijos esclarecidos. No estará demás, que añadamos de nuestra parte, que estamos enteramente de acuerdo con ambos juicios, como se probará al analizar aquellos hechos que merezcan la crítica.

La otra obra, del P. Gándara, que poseemos, es la titulada: *El Cisne occidental canta las palmas y triunfos eclesiásticos de Galicia, Ganados por sus hijos insignes, Santos y varones ilustres é ilustrísimos mártires, pontífices, vírgenes, confesores, doctores y escritores que los han merecido en la iglesia militante, para reinar con Dios en la triunfante. Obra póstuma. Compuesta por el P. M. Fr. Felipe de la Gándara, de la orden de San Agustín, cronista de su Majestad en los reinos de León, y de Galicia, etc. Dedicada á D. Antonio López de Qui-*

roga, Maestre de Campo General en los reinos del Perú, por el Rey nuestro señor. En Madrid, por Julián Paredes, impresor de libros, véndese en su casa en la Plazuela del Angel. Dos tomos in. fol., sin año de impresión; la suponemos editada en 1678 ó por lo menos esta es la fecha de la fe de erratas y de la tasa á 18 de Febrero en la *Primera parte* (t. I.) y á 13 de Mayo, del mismo año, en la *Segunda parte* (t. II.).

Esta obra, que se cita vulgarmente con el nombre de *Historia Eclesiástica de Galicia*, es muy inferior á la anterior, pues el erudito agustino vació en ella todo cuanto favorecía su tesis, bueno y malo, verdadero y falso.

Se le atribuyen al P. Gándara otras obras: *Origen y antigüedad de la casa de Oca*, que la dió á la estampa en Madrid á 20 de Julio de 1673, según Pardiñas: *La vindicta de Dios y castigo del pecado original*, sacada de la historia de la Sagrada Escritura; y *Adiciones de la Casa de Calderón de la Barca* escrita en 1661. También se le atribuye una *Historia de la Apostólica Iglesia iriense y compostelana y de sus prelados* hasta el tiempo de su autor, que otros la titulan: *Historia Eclesiástica de Galicia*, de la cual dejó escritos dos grandes tomos, que se dieron á la estampa, según lo dice el P. Pascasio de Seguin en su obra: *Galicia Reyno de Christo*, etc., t. I, p. 48, lo que prueba que todos erraron el título que corresponde á *El Cisne Occidental* como arriba lo hemos dicho, pues á esta obra se le llama «Historia Eclesiástica» en las aprobaciones á que fué sometida en 1670. Agregan otros un *Tratado de la justa posesión que se restituyó á Galicia de su voto en Cortes*, historialmente discurrida. De alguna de estas obras, estando manuscritas en vida del autor, asegura Pardiñas que se

valieron hombres muy grandes, para citarlas, como fueron D. Juan Tamayo de Salazar, el R. P. Fr. Thomás de Herrera y el ilustrísimo D. Antonio Calderón. El P. Gándara declara, en las que ha impreso, haber escrito un *Epítome de la nobleza de Galicia* y una historia llamada *Hecrofisotópica* que otros escriben *Hierofilosotópica*. Le atribuyen algunos eruditos un *Theatro de Santos de Galicia Panegíricos y Genealogías* sueltas.

De todas las obras del P. Gándara, que arriba se expresan como las nombraron sus biógrafos, sólo conocemos las dos cuyas portadas reproducimos íntegramente, siendo la más notable por su valor histórico y á pesar de sus defectos, la titulada: *Armas y triunfos & del Reino de Galicia*. Nicolás Antonio, Pardiñas, Muñoz y Romero, Gallardo, & no citan otros libros impresos del sabio agustino.

II

Fuentes históricas en general

Toda obra histórica, así general como particular, tiene que basarse necesariamente en las fuentes que el historiador pueda acumular, no sólo para que brille con todo su esplendor la verdad de los hechos, si que también para ilustrarlos y dar á conocer el caudal de erudición y el esfuerzo hecho para cimentar aquella verdad, sin la cual no tiene razón de ser una obra de este género literario.

Es por demás sabido que las composiciones históricas han alcanzado en la literatura española de los siglos XVI y XVII un alto grado de esplendor, así en general como en particular, en lo que respecta á la región gallega.

Nuestro criterio histórico-filosófico y crítico, para juzgar las obras del P. Gándara, ha de amoldarse estrictamente al medio en que este escritor actuó y habremos de juzgar aquellas en el tiempo que vieron la pública luz para deducir su importancia relativa en el pasado y el valimiento histórico que representan en nuestros días.

Para servirse de las fuentes históricas de carácter general y particular, fuéle necesario al P. Gándara remontarse á los tiempos de la monarquía visigótica, y á partir de los comienzos del siglo V de la era cristiana, halló entre los primeros historiadores que dan testimonio de la evolución que transformó á la España romana

en gótica, á *Paulo Orosio*, que había nacido en Braga de la Galicia bracarense, al decir de algunos críticos (1); su *Historia omnímoda* ha merecido ser traducida varias veces á la mayor parte de los idiomas europeos (2); es apreciada de los doctos y la celebra Nicolás Antonio. Fué contemporáneo de Orosio el cronista Idacio y se le supone nacido en la antigua Limia, hoy Ponte Lima, en Galicia, por los años 388 á 392 (3). Fué obispo de *Aquæ Flaviæ* (Chaves) y autor de un estimado *Cronicón*, atribuyéndosele también unos *Fastos*, á que se dió su nombre. Los críticos más eminentes no aceptan más que la primera como obra de Idacio, la que comienza en el primer año del reinado de Teodosio (379) y termina en el octavo de León I Emperador de Oriente (465); abrazando la historia de las depredaciones hechas por los bárbaros en la península, señala de paso las calamidades que afligían á la Iglesia (4), siendo así fuente original para tratar la entrada en España de los vándalos, alanos y suevos con todos los pasos de los godos (5). Idacio, según se dice, aprovechó en su obra los trabajos de Eusebio, obispo de Cesárea, en Palestina, trabajos que escribió en griego, y fueron trasladados al latín por San Jerónimo. Murió Idacio en el año 473. Escribió después *San Leandro*, arzobispo de Sevilla, hermano de San Isidoro, autor de la vida de aquel

(1) No faltan escritores que lo crean nacido á fines del siglo IV en Tarragona y en Córdoba; pero sin fundamento alguno por los muchos testimonios que hay en contrario. V. Huerta: *Anales de Galicia*, t. I; Rodríguez de Castro, *Biblioteca española*, p. 237; Padilla, *Historia Eclesiástica*, t. I; Ibi Gándara, *El Cisne* t. II; Ibi Romey, *Hist. de Esp.*, t. IV; Ibi Verea y Aguiar, *Historia de Galicia*, etc.

(2) La que tituló *Historiarum adversus paganos, libri VII*, está dedicada á San Agustín, de cuya orden fué escrita y comprende desde el principio del mundo hasta el siglo V. Entre las ediciones de esta obra de Paulo Orosio, pues ha escrito otras, pueden citarse

santo (6). A Leandro le siguió Juan de Biclara ó Valclara, que nació en Santarén de la Galicia bracarense, en el siglo VI, y se le conoce también por *Juan Biclarense* (7). Su crónica comprende hechos sucintos del Imperio Romano y principalmente de España desde Justino el Joven hasta el año VIII del reinado de Mauricio, y el XI de Recaredo (597). Si su estilo no es tan florido como el de Orosio, su obra no es menos útil. Escribió también Melito, en el siglo VI, una crónica que reprodujo sumariamente San Isidoro en el libro V de las *Etimologías*, que más adelante nos ocuparán. Melito adelantó hasta el IV año del reinado de Sisebuto (616).

En el siglo VI y en el siguiente vivió San Isidoro de Sevilla ó *Isidorus Hispalensis*, hermano de San Leandro, cronista é historiador eclesiástico. Nació el año 570 y falleció en el 636 (8); el Pontífice San Gregorio Magno le llamaba el nuevo Salomón y Daniel. No citaremos de sus eruditas obras más que el *Cronicón*, que abarca desde la creación hasta el año 616; el libro *De los varones ilustres* y la *Historia de los godos, vándalos y suevos* (9). El erudito Masdeu, atendiéndo sólo al estilo de este autor, lo declara historiador del siglo VIII apesar de no hallarse en sus escritos ni una sola alu-

---

la de Schüseler (*Viena* 1471), in fol. reproducida varias veces en Venecia; la mejor edición es la Havercamp, *Leyden* 1738, in 4.°; la traducción francesa se editó en *París* 1491, in fol.; la inglesa en *Londres* 1773 y 1855, in 8.° y otras en alemán é italiano. V. Vapereaux, *Dictionnaire des literatures; Verbo, Orosse*. La última edición está compendiada en el t. V de la col. de Zangemeister, de la Academia imperial de *Viena* 1882).

(8) Rodríguez de Castro, *op. cit.*, cree que pudo nacer en Montorte de Lemus y que allí fué obispo. En cambio dice Mayans que fué obispo de *Lamego* y natural de esta ciudad, floreciendo en tiempo de Arcadio y Honorio y de sus sucesores hasta León; visitó á Jerusalén, continuó el *Cronicón* de Eusebio y escribió además *Fastos consulares*. *V. Orígenes de la lengua española*, p. 334, edic. de Madrid, 1873.

sión á la dominación árabe ni presentar pruebas convincentes. A San Isidoro le siguió Paulo Emeritense que alcanzó lo reinados de Recesvinto y Wamba. Falleció el año 672. El P. Floréz cree que haya florecido á principios del siglo VII (10). El continuador del Hispalense fué *Isidoro Pacense;* nacido en los últimos días de la monarquía visigoda, comenzó su *Cronicón* en el año que aquel había terminado el suyo y lo amplió hasta el de 754 que cierra el gobierno de los emires dependientes de los califas de Damasco (11).

Es evidente que esas fuentes históricas estimularon en los monjes de los monasterios, depositarios del saber antiguo, el gusto por los estudios históricos, inscribiendo las fechas y hechos memorables, expresados con la brevedad del caso, dando así nacimiento á las cronofolios y compilaciones que en la gráfica expresión de los anticuarios se denominaron *códices*, *tumbos y becerros* por los eruditos, escribiéndose en los primeros siglos de la Reconquista los santorales y calendarios, necrologías, cartularios, leccionarios, breviarios, etc., que dieron más elementos de vida á las *crónicas* conocidas más tarde con el nombre de *cronicones.*

La primera de las *crónicas* históricas redactadas por

(4) V. Flórez: *España Sagrada*, t. IV.

(5) Los *Fastos* fueron atribuídos á Idacio por el P. Sismondi; pero el P. Flórez, *t. IV cit.*, á quien sigue después Amador de los Ríos, los supone escritos en el siglo VI. De la opinión del primero es el P. Juan Mateo Garzón (1845), pero no presentó pruebas mejores que el P. Flórez. Este publicó, además del *Cronicón* de Idacio, otro con el nombre de *Severo Sulpicio*, que tiene relación con los trabajos históricos de aquel. En el siglo XVII se incluyó la obra de Idacio en las *Crónicas de los Obispos de España, de Sandoval*, y en las *Actas de los Concilios* del Cardenal Aguirre. Las ediciones anteriores son las obras completas editadas en *París*, 1580, cit. por Murguía; la de 1590 *(París)* cit. por el P. Flórez y la de Sismondi *(París*, 1619, in 8.°), muchas veces reimpresa, especialmente por Roncelli (*Padua*, 1787), etc.

los cristianos independientes, fué la de *Sebastián*, obispo de Salamanca, que comprende desde el Rey Wamba hasta D. Ordoño I (672 á 866). Esta *Crónica* entra ya en descripciones menos verosímiles, según algunos críticos, dando á las primeros actos de la resistencia nacional proporciones evidentemente exageradas, por lo que algunos la atribuyen á D. Alfonso III, que reinó desde el año 866 al 910, es decir, siglo y medio después de la batalla de Covadonga, cuando aquel suceso había de ofrecerse necesariamente con caracteres más maravillosos (12). Sin embargo, á ser obra del rey D. Alfonso, era de esperar que se extendiese, por lo menos, á las primeras décadas de su reinado (13).

A la Salmanticense siguió la de Albelda, llamada también Emilianense (14) por varios autores, y atribuída por unos á Dulcidio y por otros al monje Vijila (15); fué escrita por los años 883, según se cree, y aunque muy sucinta, lo poco que dice tiene sello de verdad más notable que en las posteriores; pero lo que éstos dicen se refieren sin duda á la primera parte, que comprende desde 861 (fines del gobierno de Ordoño I) hasta el 883 (27 años antes de terminar el reinado de D. Alfonso III el Magno) y continuada la segunda parte por Vijila, monje de Albelda, hasta el año 976 (seis años antes de terminar el reinado de Ramiro III).

---

(6) Leandro era natural de Cartagena y murió el 27 de Febrero del año 596, segun la opinión más autorizada.

(7) *Beclarensis ó Gerundensis*, así llamado por haber sido el fundador del Monasterio de Velclara, no lejos del Mont Blanch, y después obispo de Gerona. Romey (t. III, p. 287) dice que Isidoro de Beja fué el continuador de Juan de Biclara.

(8) El P. Flórez, *op. cit.*, fundándase en los antiguos breviarios y el Cerratense, cree que fué su patria Cartagena, en donde su padre habia sido gobernador. Otros autores no menos autorizados lo creen natural de Sevilla.

(9) La titulada *Etymologiarum seu originum, libri XX*, tan pre-

Sigue á esta *crónica* la de Sampiro, obispo de Astorga, que comprende desde D. Alfonso III hasta el Rey D. Bermudo II el Gotoso, es decir, desde el año 866 hasta el 982. A la de Sampiro siguió la *crónica* de Don Pelagio ó Pelayo, obispo de Oviedo (17), que escribió desde el Rey D. Alfonso VI hasta el año 1126 (18) aunque adulterando en alguna parte las tres anteriores, al decir de los críticos. Aparte de que hubo otras como la del desconocido monje de Silos (19) y las llamadas *crónicas latinas: Gesta Roderici Campidocti*, escrita quizá en vida de D. Alfonso VI; *Historia compostelana*, que se cree fué redactada á mediados del siglo XII, ó desde el año 1100, como quieren otros, por encargo del Obispo de Santiago, D. Diego Gelmírez, de cuyo tiempo fué D. Nuño ó Munio Alfonso, canónigo de Santiago, tenido por el primero de los tres autores de aquella *Historia* (20), aunque el P. Gándara lo cita á Gelmírez como co-autor con D. Hugo, *arcediano* de la misma Iglesia (21) y otros agregan que el canónigo Giraldo fué el continuador de esa obra desde el año 1112 hasta el 1139 en que concluye (22); cítase después la *Crónica Aldephonsi Imperatoris*, que comienza en 1126, primero del reinado de Alfonso VII de León y II de Castilla, hasta la conquista de Almería (1147) iniciándose des-

---

ciosa para el conocimiento de las ciencias en la Edad Media, se publicó en *París*, 1601, in fol. Las mejores ediciones de sus obras son las de *Madrid* (1599 y 1778, 2 vol., in fol.), y las de *Roma* (1797 y 1803, 7 vol. in 4.°. Dantés en su *Dictionnaire biogr. et bibl. Verbo Isidore*, cita la edición Migne, 1850, 4 vol. in 4.°, y la de Roesler, Tubingue, 1803, in 4.° con el título *Isidori historia Gothorum*. Haremos notar que el *Cronicón* de San Isidro no pasa del año 616, pues aun cuando el autor de la *Crónica de España Emilianense* dice que alcanzaba al de 690, se asegura por los eruditos que fué añadido después de la muerte del santo que falleció en 636 y con otro *Cronicón* inserto en un códice de la Biblioteca del Escorial alcanzan al 781.

pués el género biográfico con las vidas y milagros de los santos, por el monje Giraldo Renallo Gramático; Rodulfo, el monje de Carrión y Juan el Diácono de León. Comienzan á formarse las lenguas *romances*, y redáctanse los *Anales*, para dar lugar á los estudios propiamente históricos que antes del siglo XIII no tuvieron más precedentes que los *cronicones latinos* y las leyendas monacales sin más resultado que el *Cronicón* de D. Lucas de Tuy (23), que lo terminó en 1236 y fué vertido al romance castellano á fines del siglo XIII ó en el primer tercio del XIV por mandato de Fernando el Santo. D. Alfonso el Sabio echó los cimientos de aquellos estudios históricos, en el mismo siglo, con su *Estoria de Espanna* que lleva en las impresiones el título de *Crónica de España* ó *Crónica general de España*, que resume las que le precedieron según el autor lo refiere, al hablar de las fuentes por él consultadas. «Tomamos « de la *Crónica* del arzobispo D. Rodrigo et de la de « Maestro Lucas, Obispo de Tuy, et de Paulo Orosio, « et de Lucano et de San Esidro, et de Idacio, Obispo « de Galicia, et de Sulpitio, Obispo de Gasconna...», etc. D. Alfonso comienza la primera parte, no con la creación del mundo, según afirman algunos críticos, sino con la división que sus antecesores hicieron de todas

(10) No citaremos por ser de menor importancia histórica, los escritos que se mencionan de los reyes Sisebuto y Chindasvinto; del conde Bulgarano, Eugenio de Toledo. Orense, Obispo de Illiberis, de los hermanos Elpidius, Justus, Nebridius y Justinianus; de los obispos Aysrigius, Lucinianus, Severus, Eutropio, etc.

(11) El *Cronicón* del Pacense lo publicó Sandoval con el título: *Isidori Pacensis Episcopi Epitomi Imperatorum et Arabum unacum Hispania Chronicon* (S. XVII). Hay otra edición posterior con este título: *Epitome Imperatorum vel Aravum Ephemerides, atque Hispaniæ Geographia, uno volumine collecta.*

las tierras, y con la descripción y población de Europa, consumado ya el diluvio, hasta la invasión de los godos; la segunda abraza el imperio gótico y la conquista musulmana; la tercera llega hasta Fernando el Magno, á principios del siglo XII, y la cuarta concluye en 1252 con la muerte de San Fernando. Dice Amador de los Ríos, juzgando esta obra: « No obstante las fá-« bulas que por ignorancia de aquellos tiempos pudo « introducir D. Alfonso, no hay razón para negarle la « grandeza de miras, y para desconocer que este rey « sabía de los tiempos antiguos cuanto sabían y decían « los hombres más doctos de su siglo; y respecto de los « tiempos medios, no sólo enmendaba y ampliaba á « D. Lucas de Tuy y al arzobispo D. Rodrigo, sino que « rechazaba la tradición cuando no se avenía con la « autoridad ya respetada, lo mismo que el testimonio « de los poetas y juglares cuando se oponía á la razón « ó atropellaba los fueros de la cronología (24). »

Ciertamente que no habremos de dilucidar aquí si el arzobispo D. Rodrigo merece ó no el honroso título de *padre de la Historia de España* que le da algún historiador, desde que su Cronicón, que tomó en el romance el título de *Historia Gothica*, no reune las condiciones

(12) Creen que fué escrita por el Obispo de Salamanca, D. Sebastián: Sampiro, Pelayo de Oviedo, Ocampo y Morales; y por don Alfonso III: Pérez, Mariana, Mondejar, Pagi y otros, citados por Flórez, *España Sagrada*, t. II, apénd. VII. Ibid Romey, *Historia do España*, t. I.

(13) La publicó el P. Flórez en el t. XIII de la *España Sagrada*.

(14) Se cita en estos tiempos una *Crónica de España Emilianense* por Fray Juan de Laz ó Lax, en la que se habla del *Cronicón* de San Isidoro.

(15) Pellicer la publicó con este título: *Chronica de España de Dulcidio, Presbytero de Toledo, Obispo de Salamanca* (Barcelona 1663). y el P. Flórez en el t. XIII de la *Esp. Sagrada*.

de la obra del Rey Sabio, arriba citada, sencillez en la la forma sin carecer de energía, verdad y corrección en los personajes que describe, precisión en la pintura de los caracteres psicológicos y morales, y por fin, no escaso fondo filosófico en los conceptos. ¿Qué tiene errores? No hay obra anterior ni posterior á la *Estoria de Espanna* (25) que no los tenga. Algunos críticos, sin embargo, suelen no pocas veces participar de las ligerezas del P. Flórez y de las sistemáticas observaciones de Lafuente, al juzgar las obras de los escritores que les han precedido.

Hacia 1243, compuso Jiménez de la Rada su *Historia Gótica*, que vulgarmente se conoce con el nombre latino *Chronica Rerum Gestarum in Hispania* que la tradujo á la lengua vulgar con el título de *Estoria de los Godos*. Un anónimo imitó esta obra á mediados del siglo XIII, según se cree; lleva el título de *Chronica de los Reyes de Espagna* (26). Se cita de estos tiempos otra *Chronica* en la que se relatan las conquistas de Jaime I de Aragón, narradas por él mismo (27), á la que siguieron las crónicas vulgares; una de Godofredo ó Jofré Loaisa, arcediano de Toledo, que no pasa de 1252 (28), traducida después al latín por Arnaldo de Cremona, á pedido del autor; Amador de los Ríos cree

(16) D. Lucas, según Mariana, visitó á Roma, Constantinopla y Jerusalén y escribió, además de la *Crónica* que lleva su nombre, una obra contra los albigenses y la *Vida de San Isidoro de Sevilla*, v. *Hist. gener. de Esp.*, t. I.

(17) V. *Esp. Sagr.* por el P. Flórez, t. XIV.

(18) Los eruditos dan el nombre de *Historia de los cinco obispos* al conjunto de las crónicas escritas por Idacio, Isidoro, Sebastián, Sampiro y Pelagio, publicadas en un volumen, *Pamplona*, 1634. Sandoval, tratando de estas crónicas, dice que los autores antiguos escribieron muy breves y defectuosas sus historias y en las fechas hay muchos errores. Esta opinión está confirmada por los críticos modernos.

que esta obra es la que se conoce con el nombre de *Crónica de los once reyes*. Desde 1285 al 1320 escribieron crónicas Bernardo Denlot y Ramón Muntaner, ordenando Alfonso XI que se continuase la *Estoria* de D. Alfonso, que se enriqueció con los reinados de Alfonso X, Sancho el Bravo y Fernando IV (1252 á 1312) por lo que fué conocida con el nombre de *Las Tres Crónicas* (29). A mediados del siglo había producido el infante D. Juan Manuel su *Crónica Abreviada*, que es un extracto de la *Estoria* de D. Alfonso X el Sabio y otra que tituló *Crónica Complida* que abarca desde los orígenes del mundo hasta el reinado de D. Fernando III. También corre impreso (30) un *cronicón latino* del mismo autor que abarca desde 1274 á 1329. Entre las obras de aquel Infante y las *Tres Crónicas* sólo aparece la *Crónica latina* de Gonzalo de Finojosa con el título de *Gundicalzi Finojosa Burgensis episcopi. Chronica ab initio mundi usque ad Alfonsus XI regen Castellæ, cujus tempore floruit*, y cuyo latín expresa los tiempos que abarca. Parece que en el siglo XIV fué traducida al romance castellano. También se hizo por entonces una traducción á la lengua vulgar de la *Crónica arábiga del moro Rasis*, muy estimada por los eruditos y que no es más que la historia de la dominación mu-

(19) V. en la *Esp. Sagr.* del P. Flórez, t. XVII, aunque incompleta.
(20) Risco: *Esp. Sagrada*, t. XXXV.
(21) Castro: *Bibl. Esp.*, cit. II.
(22) V. *Diccion*, cit. p. 235 por Muñoz y Romero—Ibi. *España Sagrada*, t. XX en donde la publica el P. E. Flórez bajo el rubro: *Historia compostelana* sibe de rebus gestis D. Didaci Gelmirez, primi compostelani archiepiscopi, &.
(23) No debe confundirse con la *Crónica de España por D. Lucas de Tui*, cuya primera edición, del texto latino, se hizo en *Francfort*, 1608. V. nota 16.
(24) V. *Hist. de la Literatura*, t. III, p. 573. Se ha ocupado de las

sulmana, desde la batalla del Guadalete hasta la muerte del noveno califa de los Beni-Umeyas (Alhaquen).

Con el nombre de Alfonso XI, y como ordenada por su mandato, se menciona una *Crónica General* que abraza desde el primer Rey de Castilla hasta la muerte de Fernando IV (1037-1312), que es una reproducción de los diez reinados de la *Estoria de Espanna* de don Alfonso X y de las *crónicas* de Sánchez de Tovar, antes citadas, como la *Crónica del Cid* lo es de aquélla, según Amador de los Ríos.

Pero López de Ayala es el primer escritor que se acerca más á la verdadera forma; admirador de Tito Livio, *el padre de la historia*, ensayó imitarlo familiarizándose con su brillante estilo. Escribió las cuatro crónicas de los reinados de D. Pedro I, D. Enrique II, D. Juan I y D. Enrique III (1350-1407).

En el siglo XIV escribió Johan Alfaro la *Crónica de don Juan I;* el *Sumario de los reyes de España, Julián de Cuenca;* la *Grant Cronica* ó *Historia de Espanya*, y el *Cronicón de los conquistadores*, Fr. Juan Fernández de Heredia; la *Crónica de los fechos subcedidos en España desde sus primeros señores hasta el Rey Alfonso XI*, Fr. García de Cuguí; la *Genealogía de los reyes godos* ó *Crónica del Rey D. Rodrigo*, Pedro de Corral (31); y Diego Rodríguez de Almeida la *Copilación de las Cró-*

obras históricas de D. Alfonso, Mondejar en sus *Memorias históricas del rey D Alonso el Sabio* y observaciones á su Crónica, Madrid, 1777, in fol. El Marqués de Valmar hizo un notable estudio sobre las *Cantigas de Alfonso el Sabio*, Madrid, 1889, en el *Prólogo* de esta edición de la R. A. Española,

(25) Publicada por primera vez en el siglo XVI por Florian de Ocampo.

(26) Publicada incompleta por el P. Florez, t. XXIII de la *España Sagrada*.

(27) Fué traducida al castellano por Mariano Flotats y Antonio de Bofarull con el título de *Historia del Rey D. Jaime I el Conquistador* (1848).

nicas et Estorias de España, desde el diluvio universal hasta Enrique IV.

Entre 1407 y 1454 se cree que escribió la *Suma de Crónicas*, abarcando desde los orígenes del mundo hasta 1452, Pablo de Santa María y hacia 1455 la *Atalaya de las Crónicas* Alfonso Martínez de Toledo, que comprende desde los orígenes de los godos hasta 1454; se cita por los autores una *Crónica de Juan II*, anónima. De este tiempo es una *Crónica de Navarra* desde los orígenes de este reino hasta Carlos I. Conócese el reinado de Enrique IV por las *Crónicas de D. Enrique* y la llamada de Alfonso de Palencia. En 1481 terminó su *Crónica Abreviada de España*, Mosén Diego de Valera, que alcanza á aquel reinado, y por fin la *Crónica de los Reyes Católicos* escrita por Andrés Reinaldez y la del mismo título por Hernando del Pulgar, escrita por orden de Isabel y Fernando, que cierra el cuadro de las fuentes históricas nacionales de carácter general y en particular de los reyes de España hasta fines del siglo XV.

(28) Amador de los Ríos: *Hist. de la Lit. Esp.*, cit.

(29) No ha podido averiguarse aun quien sea el autor de esta obra. Los bibliófilos españoles Pellicer, Nicolás Antonio, Morales y Zurita y por último Amador de los Ríos se la atribuyen á Juan Sánchez de Tovar. *Las Tres Crónicas* fueron impresas por primera vez en Madrid, 1553.

(30) *Esp. Sagrada*, t. II, por el P. Florez.

(31) Otros autores le atribuyen los títulos de *Crónica Sarracina y Vidas e dichos de los philosophos antiguos ó Crónica de las haçañas de los filósofos.*

III

Fuentes históricas particulares y algunas generales

Hemos querido dejar consignados los antecedentes bibliográficos de carácter general, más conocidos, para continuar nuestra relación de las obras del género histórico, con las escritas por gallegos ó reputados tales, desde el siglo v al XVII, á las que pudo recurrir el Padre Gandara.

Dicho queda ya que el antiguo historiador Orosio que floreció en el siglo v, nació en la Galicia bracarense, é Idacio en la antigua Limia. Fueron contemporáneos suyos el escritor Avieno, traductor del griego al latín *De las reliquias del Protomártir San Estevan* (1) y autor de otras obras que citamos en la nota 3; *Paschasio*, discípulo de San Martín, apóstol de Galicia, según lo expresa el analista Dr. Huerta (2), y que también tradujo del griego al latín *Vidas y sentencias de los P. P. griegos* y otra obra sobre el mismo asunto en 18 libros, pero no podemos afirmar que fuese gallego; en cambio no lo dudan respecto del escritor Avieno (3), Bibar (4), Huerta (5), Pardiñas, y

(1) V. Rodriguez de Castro, *Bib. Esp.* cit. t. II.
(2) V. *Anales del Reino de Galicia* cit. t. I.
(3) *Rufo Fexto Avieno* le llama Huerta apoyado en Bibar y lo mismo Salas en su *Diccionario: Rufo Texto* (sic) se lee en el t. I de

en cuanto á Orosio sostiene el eminente crítico marqués de Mondéjar (6), que era natural de Braga, en la Galicia bracarense, y no de Cartagena ó de Córdoba, como quieren otros (7). En el siguiente siglo hemos hablado de la crónica de Juan de Biclara, natural de Santaren en la Galicia bracarense. Entre los cronicones de esta época pueden citarse: la *Crónica* ó *Historia del Reino de Galicia* de Walfrido el lucense, no muy breve según Riobóo (8); la escribió reinando D. Fernando el Magno desde 1048 hasta el 1068, imperando Sancho II en Castilla; D. Nicolás Macedo y Aguiar sacó copia de esta *Crónica* en el monasterio de Santa María de Meyra, en 1695; el *Iriense*, compuesto en los últimos años del siglo XI (9) y el *Composte-*

la *Hist. crit. de Esp.* por Masdeu; Rufo Testo y Festo Avieno en la *Intr. á un trat. de Política* & por Costa, p. 290; Rufo Festo en la *Hist. de Galicia*, p. 22 por Verea y Aguiar, y lo mismo en la de Murguia, t. I. Mariana en su *Hist. de Esp.* y Mayans, más abajo citado, escribieron *Sexto Rufo*. Pardiñas lo cita como natural de Rivadavia haciendo derivar de un modo ingenioso su apellido *Avieno* de *Avia*. Mayans dice que *Sexto* Rufo era escritor latino, que vivía hacia el año 370 de J. C.; escribió *De Historia romana libellus* y *De regionibus urbis Romæ*. V. *Orígenes de la lengua española*, p. 312, edic. de Madrid, 1873.

(4) *In Maximum*, año 460, núm. 4 cit. por Huerta, t. 1. p. 278 y Pardiñas en sus *Varones ilustres de Galicia*, La Coruña, 1887.

(5) *Anales del Reino de Galicia* t. II, lib. 3, c. X, p. 275. Editó Andrés Fraiz; aunque sin fecha, se sabe fué publicado á principios del primer tercio ó mediados del siglo XVIII, 1732 á 1750 en Compostela.

(6) Refutado por Dalmanes y Ros (D. Pablo Ignacio), natural de Barcelona, en su *Disertación Histórica por la patria de Paulo Orosio*, &. Barcelona, 1702.

(7) Declararemos de paso que al incluir entre los escritores gallegos á los que nacieron en el territorio comprendido entre Duero y Miño, *hoy portugués*, antes del año 1139, no nos mueve otro interés que respetar la división etno-geográfica de la época á que nos referimos. No hablaremos tampoco del teólogo, poeta é historiador San Dámaso, del período románico, ni de Paterno, Witimir, Bonifacio, Nitigio, Anila, Mailoch, San Valerio, Elheria y Máximo del suevo y gótico, por más que cite algunos el P. Gándara, sin duda por referencias de segunda mano.

(8) *Barca Prodigiosa*, f. 129.

(9) De este siglo data la existencia ó nacimiento del romance

lano, que alcanza hasta el año 1126. Por este tiempo creen algunos que vivía Bernardo Compostelano, que recopiló las escrituras de la Iglesia de Santiago, cuyo archivo arregló, siendo la primera colección diplomática que se conoce, según Mabillón, pero Nicolás Antonio sólo dice que copió en un Códice los diplomas y privilegios que de antiguo habían concedido diferentes Papas y Soberanos á la dicha Iglesia, cuyo Códice refiere Morales en la prefacción de las obras de San Eulogio, que se pone en manos de los arzobispos de Santiago al tiempo de conferirles esta dignidad. González Dávila le atribuye un *Tratado sobre el derecho canónico* (10); pero sus obras en latín son numerosas, unas publicadas y otras manuscritas (11), como escribieron entonces en la misma lengua Pelagio, Casco y fray Antonio Feijóo (12); poco después falleció Pedro Seguino ó Pedro Fernández de Temez, obispo de Orense desde 1157 (13) á quien se le atribuye la traducción del *Cronicón* del pseudo Don Servando (14). Fué de estos tiempos el monje de Ce-

---

gallego aun cuando el historiador Murguía, fundado en la autoridad de Castellá Ferrer, dice que este autor vió en el monasterio de Celanova una traducción gallega de los *Diálogos de San Gregorio* correspondientes al siglo x, lo cual refuta Besada en su *Hist. de la Lit. Gallega* t. I, p. 172. V. Murguía *Hist. de Galicia*, t. I, p. 275, edic. de Lugo, para comparar.

(10) No se confunda á Bernardo con su contemporáneo Pedro Compostelano, teólogo, gramático, poeta y escritor notabilísimo en su tiempo, que se disputa si falleció en el siglo XII ó en el XIV. V. Amador de los Ríos, *Hist.* cit. Ibi Nicolás Antonio, *Biblioteca Vetera*, tomo II.

(11) Ferreras: *Hist. de España*, t. VI. Ibi Garibay, t. II, Ibi Castro, *Bibl. Esp.* t. II.

(12) Besada: *Hist. crítica de la liter. gallega*. t. I. La Coruña 1887.

(13) Pardiñas: *Varones ilustres* cit. que confirmó Fernández Alonso *Crónica de los Obispos de Orense*, cit.

(14) Gil González Dávila lo tiene á Seguino por francés, pero no lo prueba. V. *Teatro eclesiástico* cit. Castro hace constar por lo

lanova, Ordoño, que aunque no se sabe si era gallego, es regular apropiarlo como dice Pardiñas, invocando la autoridad de Castro (15); floreció D. Ordoño en los años 1189 y escribió la *Vida del glorioso San Rosendo,* cuyo Códice se conserva manuscrito en la librería del referido monasterio según el autor citado.

Comenzaremos el siglo XIII (16) con los *Anales compostelanos,* que alcanzan hasta la toma de Sevilla en 1248, aventajando en 36 años á los *lusitanos* del mismo siglo y superior á los anteriores del *Coimbriense* por haberse añadido este último hasta principios del siglo XV (17). Entre los escritores del siglo XIII se cuenta Fr. Pedro Fernández, que floreció hacia 1270 y escribió la *Vida del Patriarca Santo Domingo* y la *Crónica* de su Orden (18); en el mismo siglo hace figurar Pardiñas á Bernardo Compostelano, que escribió en latín; como no es este el lugar de discutir á qué siglo perteneció, lo hemos citado ya en el XII, porque no faltan autores que lo ubiquen en el XIII y en el XIV; se cree por algunos que vivía por los años 1250, pues el Sumo Pontífice Inocencio IV le nombró su capellán. Escribió Fray Juan de Sarria la *Vida de Santa Marina, virgen y mártir;* pero se dice que la copió de un escrito

menos que su madre y abuela eran gallegas. V. *Biblioteca Española* t. II. Muñoz de la Cueva asegura que era natural de Paradela de Abelenda en su diócesis de Orense. V. *Hist.* cit.

(15) *Biblioteca Española* cit. t. II.

(16) En este siglo, que podríamos llamar de los trovadores y decidores, y primera mitad del XIV, la lírica gallega había alcanzado gran preponderancia en la Península ibérica, comenzando á fines del siglo XV con la prohibición del uso de la lengua gallega, la decadencia de la literatura propia de Galicia.

(17) V. la publicación de los tres en el t. XXIII de la *Esp. Sagr.* por el P. E. Flórez.

(18) Castro: *Bibl. Esp.* cit., t. II—Ibi Pardiñas: *Varones ilustres de Galicia.*

del Santo y Sacerdote llamado *Theotino*. No obstante, asegura Muñoz de la Cueva que está escrita con mucha elegancia y estudio (19).

El siglo XIV, que podríamos llamar de la cultura monacal y caballeresca de Galicia, sólo nos ofrece, aparte de exuberantes poesías líricas, la *Crónica Troyana*, que en los momentos históricos que escribimos estas líneas aparece editada en la Coruña por el diligentísimo polígrafo D. Andrés Martínez Salazar, escritor leonés que honra á Galicia. A él se debe la traducción de este códice de letra gótica, al que se agregan algunos capítulos de otro bilingüe gallego y castellano que posee el eminente bibliófilo Menéndez y Pelayo. Acompañan á esta traducción unos *Apuntes gramaticales y vocabulario* del eximio gramatólogo D. Manuel R. Rodríguez (20).

Se inicia el siglo XV (21) con el gran poeta y genea-

(19) *Historia de Orense*, p. 27.

(20) *Crónica Troyana*, códice gallego del siglo XIV de la Biblioteca Nacional de Madrid con *Apuntes gramaticales y vocabulario* por D. Manuel R. Rodríguez. Publícalo y á expensas de la excelentísima Diputación provincial, Andrés Martínez Salazar, la Coruña, imprenta de la Casa de Misericordia. MDCCCC, vol. I, XVI—366 pp. y el II de 368 pp. in 4.° m. Es la primera edición de este códice en gallego. En castellano son conocidas las siguientes: *Burgos*, 1490; *Pamplona*, 1496 á 99, quizá la verdadera de Pedro López de Ayala; *Sevilla*, 1502 (?), 1509, 1533; *Toledo*, 1515, 1562; *Medina del Campo*, 1587.

Los primeros códices de la *Crónica Troyana* fueron: el de Benit de Sainte-Mora (en 30.000 versos octosílabos) ¿del siglo XII; este romance se puso en prosa francesa en el XIII y en el mismo siglo lo escribió en latín Guido Colona en Italia. En España el castellano data de 1350, el catalán de 1367 y el gallego de 1373. Compárense estas noticias con las del Sr. Martínez Salazar, p. XIII, nota 3 de la *Crónica Troyana* y el *Informe* del Sr. Asensio en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid, Junio de 1901).

(21) Si hubiésemos de darle un nombre como á los anteriores, lo llamaríamos de los grandes caballeros, pues en él florecieron temibles é interesantes capitanes como Alvarez Osorio y Pardo de Cela; los celebrados poetas Macías y Roáriguez del Padrón; Arias de Balboa, el mejor letrado que tuvo el mundo en su tiempo, según González Dávila; y Diego de Muros, el ingenio más sutil, como dijo del Pulgar, etc., etc.

logista Juan Rodríguez del Padrón, á quien se atribuye la continuación de la *Crónica de D. Juan II*, desde el año 1420 al 1435 (22) y también un *Nobiliario é Historia de Galicia* que no sabemos quién lo haya citado antes de Cornide y Pardiñas; la *Historia de Iria*, que trata de su origen, obispos, etc., escrita en idioma gallego por Juan Rodríguez, año 1414. M. S. de la que poseían copias D. Aurelio Fernández Guerra y en la Biblioteca Nacional de Madrid, f. 178, sacadas del original existente en la iglesia de Santiago, según Muñoz y Romero; y por fin citaremos la *Relación de algunas casas y linajes del reino de Galicia*, escrita por Vasco de Aponte ó Fernando de Andrade, á quien se cree natural de Puentedeume (23). El P. Gandara conoció esta obra inédita en su tiempo.

Llegamos al siglo XVI, en el cual la literatura española alcanza, en el género histórico, un gran desarrollo y esplendor, pudiendo citarse entre las historias de carácter general las *Crónicas de España* de Florián de Ocampo (24) y fray Antonio de Guevara (25), cronistas ambos de Carlos V de Alemania y I de España, que fracasaron en su empresa, pues el primero, comenzando con el diluvio universal, sólo alcanzó á los Escipiones. Escribió después Ambrosio de Morales (26), cuya *Crónica general de España* llega hasta Fernando I (1037) que

(22) V. Sarmiento, *Memorias*. M. S., t. I.

(23) 3.ª parte—Copia sacada del original en la librería del Condestable de Castilla y hoy (dice Puga y Sandoval) en la de don Gaspar Ibáñez de Segovia. Fué publicada por Vicetto en el t. V, Apénd. de su *Hist. de Galicia* y posteriormente por Barreiro de V. V. en la Revista *Galicia Diplomática*, Santiago, 1888-1889.

(24) Nació en Zamora en 1513 y murió en 1590.

(25) Nació en la provincia de Alava por los años 1490. Fué Obispo de Cádiz y Mondoñedo. Murió en 1545.

(26) Nació en Córdoba en 1513 y falleció en 1591.

si bien aventajó al primero en cuanto al orden y regularidad en los sucesos que narra, no lo excedió en el estilo. Citado por el P. Gandara en sus obras, debía conocer el *Viaje hecho por orden de Felipe II á León, Galicia, y Asturias*, escrito por el mismo historiador Morales. Superior á ambos fué Jerónimo de Zurita (27), cuyos *Anales de la Corona de Aragón*, escritos y publicados desde 1562 á 1580, merecieron el elogio de los eruditos que reputan su obra como la más importante para escribir la *General de España*. Los dos últimos historiadores fueron los primeros que le dieron carácter propio y mejor aún, el talentoso sabio P. Juan de Mariana (28), llamado con razón el Tito Livio español por su *Historia general de España*. Esta obra fué consultada por el P. Gandara, así como la de fray Prudencio de *Sandoval* (29), continuador de Ocampo y de Morales, especialmente la que lleva por título *Antigüedad de la ciudad é Iglesia Catedral de Tuy y de los obispos que se sabe haya habido en ella* (30), pues la cita repetidas veces.

Otra de las obras notables, del siglo XVI, es la titulada *Cuarenta libros ó Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España, por Estevan Garibay y Zamolloa*, igualmente citada por el P. Gandara, aunque muy rara vez (31). Escribió tam-

(27) Nació en Zaragoza el año 1512 y murió en 1591.
(28) Nació en Talavera de la Reina en 1536 y murió en Toledo el 16 de Febrero de 1623; escribió y publicó su obra en latín (Toledo, 1592) y la versión española comenzó á publicarla en 1601, aumentando aquélla.
(29) Nació en Valladolid el año 1560 y murió en 1624.
(30) Se publicó en *Braga* el año 1610.
(31) Nació Garibay en Mondragón (Guipúzcoa) el año 1525 y murió en Valladolid en 1599. Su obra se publicó en Amberes, 1571, y en Barcelona, 1628; también puede verse en la Bibl. de Autores Españoles de Rivadeneyra, ts. XXI y XXVIII.

bién *Ilustraciones genealógicas de los Catholicos Reyes de las Españas y de los Christianísimos de Francia y de los Emperadores de Constantinopla hasta el rey D. Felipe II y sus hijos* (32), y otras obras. Ticknor en su conocida *Historia de la literatura española*, dice que Garibay fué un crédulo compilador de viejas fábulas. Sin embargo, sirvió de guía á Mariana y á otros respetables autores.

No citaremos las historias particulares del siglo que nos ocupa, ni las de carácter sagrado, como las de Sigüenza, Yepes, Rivadeneyra, Roa y algún otro que han prestado poco contingente al P. Gandara para escribir sus obras (33). En cambio pasaremos en revista las que escribieron los hijos de Galicia, y que sin duda conoció el erudito agustino (34).

Citaremos en primer lugar al escritor místico Fray José de Jesús María ó Francisco de Quiroga, natural de Castro Caldelas (Orense), que murió en Cuenca en 1629, según Nicolás Antonio; fué cronista general de la Or-

(32) Se publicó en Madrid, 1596.

(33) Haremos excepción de la «Historia de las grandezas de la muy antigua é insigne ciudad é iglesia de León y de su obispado y patrón San Froilán con las del glorioso San Atilano, obispo de Zamora» por Fray Antonio de Lobera. Valladolid, Diego Fernández de Córdoba 1596; de la «Historia de los Reyes Godos que vinieron de la Scitia de Europa contra el imperio Romano y á España y la sucesión de ellos hasta el católico y potentísimo D. Felipe II, rey de España» por Julián del Castillo—Burgos, 1582, y del *Epitome de las historias portuguesas* por D. Manuel de Faria y Souza, Madrid, Francisco Martínez, 1628.

(34) En esta enumeración no entran, por ser escritores de otro género, Tomás de Lemos, nacido en Rivadavia (Orense), hacia 1560, que gozó de gran reputación en su siglo y dejó varias obras escritas en latín, que fueron publicadas después de su muerte á 23 de Agosto de 1629, en Bezieres, 1676, y Lovaine, 1702; el gran jurisconsulto y escritor Hernández, quizá de Pontevedra, (1566-1636); García de Saavedra de Tuy, que publicó, como el anterior, varias obras de Derecho (1578 á 1597); Juan Bernardo de Lugo, que nació en esta ciudad y falleció en 1556, dejó varias obras en latín y castellano sobre cuestiones canónicas. Fermín Arana quiere que sea

den de los Carmelitas reformados (35); y escribió varias vidas de santos y religiosos publicadas desde 1608 á 1675 (36); D. Alonso de Fonseca, natural de Santiago, en cuya ciudad nació en 1474, según Neira de Mosquera (37) murió en Toledo en 1534; tuvo correspondencia con el célebre Erasmo, atribuyéndosele escritos sobre linajes y *memorias* de su Iglesia primada, según Gil González Dávila; Castellá Ferrer, natural de Celanova, donde nació en 1567, que compuso una *Historia del Apóstol Santiago* (38), citada por el P. Gandara con el segundo apellido del autor.

Ruy Vázquez, valiéndose en gran parte de la *Historia Iriense*, escribió otra *Historia del Apóstol Santiago*,

---

sevillano sin citar hecho ni documento, ni cosa alguna que lo apoye. Luis de la Cruz, que nació en Betanzos el año 1566 y murió en Zaragoza en 1638, según Nicolás Antonio; Juan de Caldas, que nació á fines del siglo XVI y explicó Derecho en Coimbra; en 1612 se publicaron sus obras jurídicas en Francfort. Fray Jerónimo Bermúdez, insigne poeta, autor de las primeras trajedias del teatro español, *Nise lastimosa y Nise laureada* y otras obras en prosa. El jurisconsulto Caldas Pereira y Castro, natural de Tuy, autor de varias obras impresas en latín, de 1543 á 1662, como lo dice Moreri, Alvaro de Cadaval, natural ó vecino de Tuy, fué poeta y escritor latino, citado por Florez. Fray Francisco de Alcocer, natural de Santiago, que escribió dos obras publicadas en Salamanca, 1559 y 1572, pero sin importancia. Diego de Aguiar, célebre abogado y filólogo, natural de Lugo, en donde nació en 1510, escribió versos latinos, griegos y castellanos, y otros libros en prosa publicados en Madrid, 1621, Málaga, 1638; lo citan Nicolás Antonio en su *Bibliot.* y Mayans en los *Orígenes de la lengua española*, así como á Juan de Guzmán, que tradujo las *Georgias* de Virgilio, la *Egloga X* y escribió varias obras. También lo anota Gallardo en su *Bibl. de obras raras*, &. Juan Bermúdez, viajero y escritor que vivió por los años 1570, citado por Moreri. Gaspar Rodríguez, de Trasmiras en la Limia, fué escritor muy celebrado según Pallarés. Pedro Mariño de Lobera, que nació en Pontevedra en 1520 y que escribió una *Crónica de Chile;* los frailes Domingo, Pedro y Juan Betanzos, que evangelizando en América aprendieron las lenguas indígenas y publicaron el *Arte y Vocabulario* de algunas, y el último la *Historia de Indorum moribus;* el P. Alonso Rengel, que escribió *Arte y vocabulario* sobre las lenguas mejicana y otomí, y Fray Bernardino de Lugo la *Gramática y vocabulario de la lengua Mosca*, etc., etc. V. *Apuntes para un diccionario de notoriedades gallegas* por B. T. Martínez (inédito) *Ib. Gallegos ilustres en América*, del mismo autor, Buenos Aires, 1901.

según Castellá Ferrer. Esta obra fué consultada por el Padre Gandara, así como la del Licenciado Molina, que debemos prohijarlo, pues era malagueño; escribió una *Descripción del Reino de Galicia* y de las casas notables de él, con las armas y blasones de los linajes de donde proceden señaladas casas de Castilla. (39)

---

(35) Torres Amat, que lo tiene por Carmelita descalzo é historiador de su Orden, lo hace natural de Vilasar (Cataluña), pero no cita el año en que nació ni tampoco el de su muerte.

(36) Toledo, 1608; Madrid, 1615; Colonia, 1628; Brescia, 1629; Amberes, 1652; Madrid, 1656 y 1675. Ediciones citadas por Nicolás Antonio.

(37) V. *Semanario Pintoresco Español*, Madrid, 1851.

(38) Impresa en Madrid, 1610.

(39) Mondoñedo en casa de Agustín Paz, 1550. Hay dos ediciones de Madrid (1560 y 1675).

IV

Escritores regionales del siglo XVII

Llegamos á los tiempos del P. Gandara, de los que alguien dijo pueden llamarse de la religión de Cristo y de la religión del honor. En efecto, florecieron en ellos grandes capitanes gallegos, así en Galicia como fuera de ella; teólogos eminentes, jurisconsultos insuperables en ingenio y erudición; marinos para quienes no había mares desconocidos y poetas de alta inspiración. Pero ni á los unos ni á los otros corresponde citar aquí.

Los escritores que al P. Gandara proporcionaron luces para escribir sus obras, fuera de los ya citados desde los tiempos de la Reconquista hasta estos en que vivió aquel sabio agustino, son los que han de ocuparnos en este capítulo.

Comenzaremos por el noble anticuario de Orense D. Pedro Boan, de cuyas memorias é investigaciones se valió el P. Gandara, según él lo expresa en su *Cisne Occidental*, &., así como de los escritos de Juan Fernández Boan, que escribió en colaboración con su hermano D. Pedro varios *Tratados de nobleza*. El sabio historiador D. Manuel Murguía atribuye á Boan (no dice á cual de los dos) la *Crónica* llamada de *Vasconio* del tiempo de San Fructuoso, diciendo que es un falso libro de linajes de Galicia que dicen fué descubierto en la librería del Monasterio de Meyra y aprovechó el autor anónimo de la *Genealogía de la casa de Caamaño*. Este li-

bro, impreso, lo conoció el P. Gandara sin atribuírselo á Boan como lo hace el señor Murguía (1) y aun aceptando que la *Genealogía* sea de aquél, ¿debe presumirse que haya *fabricado* la *Crónica de Vasconio* al decir del referido señor Murguía, bajo la fe de su palabra? (2)

Del convento de Celanova pudo consultar la *Historia* de este Monasterio M. S. del P. Fr. Torcuato de Vargas, citada por Nicolás Antonio en su *Bibl. nova*, t. II; según Muñoz y Romero había otro M. S. de *Apuntamientos para la historia del Monasterio de Celanova*, donado al de Samos por el obispo de Mondoñedo don Antonio Sarmiento, pero la que cita con frecuencia el P. Gandara en su *Nobiliario* es la titulada *Celanova ilustrada* escrita por el P. Fr. Benito de la Cueva, de la Orden de San Benito, también M. S.; en cambio, no la nombra en sus *Armas y triunfos & del Reino de Galicia*.

No conoció tampoco los *Anales, Memorias, & de la antigua región de la Celtiberia* según la anota Muñoz y Romero, y cuyo título es: *Anales del mundo, historia especial de España y Celtiberia &*, por el P. Fr. Miguel de la Sierra y Lozano, publicada en Zaragoza el año 1639.

El M. S. de Juan Rodríguez del Padrón, *Nobiliario é Historia de Galicia*, tampoco fué conocido del P. Gandara, ni el titulado *Topografía sacra de Galicia* por el Licenciado Gregorio de Lobariñas y Feijóo, racionero de la iglesia de San Crescente de Tuy, catalogada por Nicolás Antonio en la *Bibliot. nova* y por Jorge Cardo-

(1) *Hist. de Galicia*, t. III.
(2) Citan los escritos de Boan el P. Gandara en su *Nobiliario;* escalona en su *Hist. del Monasterio de Sahagun;* Pardiñas, en los *Varones ilustres de Galicia;* Huerta en los *Anales del Reino etc.*, pero no hablan del *Cronicón*.

so en su *Agiología*. En cambio cita á Tamayo de Vargas, que dejó un M. S. de la *Historia de los Santos de Galicia*, según Nicolás Antonio y Muñoz Romero en sus respectivos diccionarios.

Nombra el P. Gandara al licenciado Molina, de quien hemos hablado en el anterior capítulo, y el M. S. del Dr. Juan Salgado Araujo, natural de Verin y autor de la *Descripción de las ciudades y villas del Reino de Galicia* que la poseyó Rodrigo Méndez de Silva según lo expresa el venerable agustino en sus *Armas y triunfos*; también nombra á Pellicer, pero no el M. S. que éste aprovechó titulado *Historia de Galicia* por Alonso de Novoa; consultó á Salazar, cuyas obras poseyó y aprovechó (3), así como la *Historia eclesiástica de Galicia*, de autor anónimo, que hoy se halla en la Academia de la Historia, según Muñoz y Romero. Atribuyen algunos este M. S. al P. Fernando Ojea.

No vió el P. Gandara otro M. S. del P. Josef Bugariños, del orden de Santo Domingo, natural de Pontevedra y que se titula *Compendio de los anales de Galicia*, ni tampoco la *Historia de Galicia* por Rodrigo de la Piñuela, por más que asegure Nicolás Antonio que andaba en manos de muchos. Desconoció igualmente el sabio agustino el M. S. de D. Francisco Trillo de Figueroa, *Historia y antigüedad del Reino de Galicia*, citado por el mismo bibliógrafo.

---

(3) Don Luis de Salazar y Castro, hijo de padres gallegos y que nació por accidente en Valladolid, es autor de numerosos memoriales genealógicos y otras obras. La que sin duda aprovechó M. S. el P. Gandara es la que recién vió la luz en 1683 bajo el rubro *Arboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos* de la que extractó una parte el laborioso escritor D. Justo E. Areal para su obra titulada: «Casas solariegas de Galicia» (Monforte, 1898).

De la obra de Gil GonzálezDávila, *Teatro de las iglesias de España*, aprovechó el P. Gandara lo que aquel autor trae de la Santa Iglesia de Lugo, vidas de sus obispos y cosas memorables de su Sede, así como las relativas á las iglesias de Mondoñedo, Santiago, Orense y Tuy. Cita Muñoz y Romero tres M. S. S. que se hallan en la Real Academia de la Historia: *el Teatro eclesiástico* de la Iglesia de Iria Flavia ó del Padrón por el Mtro. Gil González Dávila, la *Descripción y antigüedades* de la misma Iglesia, por el Dr. D. Pedro Valdés Feijóo y Noboa y la *Historia de Iria* por Juan Rodríguez que en su lugar mencionamos.

Si no conoció el P. Gandara la obra de Pellicer de Ossau y Tovar, *Aparato á la historia de la vida del glorioso Sant Yago &*, ano 1656 M. S., que contiene la historia y episcopologios de su misma iglesia y que se halla en la Biblioteca Nacional, G. 143, segun Muñoz y Romero, conoció sin duda alguna la *Historia del Apóstol de Jesuchristo, Santiago Zebedeo, &* de Mauro Castellá Ferrer, pues la menciona en sus obras el sabio agustino, por haberse publicado en Madrid el año 1610, cinco años ántes que la del P. Ojea que dejamos citada. En aquel año tambien se publicó en Braga la obra de Fr. Prudencio de Sandoval, titulada *Antigüedad de la ciudad y iglesia de Tuy, y de los obispos que se save aya avido en ella* (sic), sacada de los concilios y cartas reales y otros papeles, &. La parte antigua de esta obra está tomada casi toda del M. S. del P. Roman de la Higuera, lo que no favorece mucho el libro, segun Muñoz y Romero.

En la *Biblioteca española de libros raros y curiosos* por Gallardo se cita una *Hist. del apóstol Santiago* M. S. por D. Martin de Anaya Maldonado.

Juan Melio de Sande, de la Coruña, escribió sobre las doctrinas de Séneca (1612); Rodrigo Mandía y Parga, del Ferrol, fué de los grandes letrados de su tiempo (4); murió en 1674. Lo citan Gandara en *Armas y triunfos*, &, Pedro Ojea de Ulloa, y Vázquez Taboada, curioso genealogista que redactó muchas cartas sobre esta materia (5). El P. Fernando Ojea, de la ciudad de Orense, escribió una *Historia del Apóstol Santiago*, Madrid, 1615, un *Defensorio de la venida á España del Apóstol Santiago*, Valladolid, 1602, y una *Historia General de Galicia*, eclesiástica y secular, que se halla trunca en la Academia de la Historia; publicó otras obras y permanece inédito un *Tratado de la nobleza de España* (6). Cita el P. Gandara á Juan de Pallarés Gayoso, de la ciudad de Lugo, donde nació en 1614. De sus obras inéditas solo se publicó *Argos divino Santa María de Lugo de los ojos grandes* (Santiago 1700), la que aprovechó manuscrita aquel venerable agustino (7). Antonio Rodríguez de Puga, de la ciudad de Orense, escribió la *Genealogía de los Lemos*, condes de Amarante, según lo dice Gandara en su *Nobiliario*: Francisco Salgado de Somoza, fué escritor y jurisconsulto de espíritu sublime, al decir del P. Feijóo (8); era natural de la Coruña y murió en 1664; no lo cita el P. Gandara. (9) El P. Fr. Pedro de Santa María dejó varias

(4) Contreras: *Hist. de N. S. de las Ermitas* Ap. Florez: *Esp. Sagrada*.
(5) Saavedra: *Memorial de su casa*.
(6) P. Florez: *Esp. Sagrada*, t. XVII. Ybi: *Gallegos ilustres en América*. Serie I, que publicamos en 1901, Buenos Aires.
(7) Pardiñas: *Varones ilustres de Galicia*, p. 165.
(8) *V. Teatro crítico universal* &, Madrid 1742, 1753, t. IV disc. 14. p. 406.
(9) Feijóo: *Teatro crítico*, t. IV. Disc. 14. Ybi: Moreri. cit. t. VII. Ybi. Buran: *Adic. á la Hist. de los Césares de Mexía*.

obras M. SS. que tratan de la predicación del Apóstol Santiago en España y *Grandezas y excelencias del Reino de Galicia*. Esta obra dicen otros que la poseyó D. José Cornide.

Menciona el P. Florez á Fr. Francisco Seguino (de la Villa de Bouzas en la ría de Vigo), escritor que falleció en 1691 siendo obispo de Casano en Nápoles (10); Fr. Diego de Silva y Pacheco (de Santiago), escritor místico y autor de una *Historia de N. S. de Valvanera;* falleció en 1677 (11). D. Francisco Trillo de Figueroa, célebre escritor, natural de la Coruña, que á los 11 años pasó á Granada; fué historiador y poeta; entre otras obras escribió la *Historia política del Rey Católico; Epítome de la Historia de Enrique IV, rey de Francia; Historia y antigüedades del Reino de Galicia y su nobleza; Notas á los autores de la Historia Antigua de España; Discursos cronológicos; Blasones y armas de la nobleza de España* (12) y otras que quedaron manuscritas. D. Juan Trillo de Figueroa, también coruñés, escribió *Origen de la casa de Tovar y Arbol genealógico de D. Francisco Cañaveral y Orozco, etc.* Granada 1662, *Noticia de la sucesión de Doña María Núñez Cabeza de Vaca*, Granada 1664. El P. Gandara asegura en su *Nobiliario* que el Dr. Figueroa escribió curiosamente acerca de la nobleza de Galicia, aludiendo sin duda al primero. También el licenciado Vázquez de Aspai, compuso en

(10) P. Florez: *Esp. Sagrada*, t. XVI.
(11) P. Florez: *Esp. Sagrada*, t. XVI. Suárez: *Hist. de Guadix y Baza.*
(12) Nicolás Antonio: *Bibliot. Hispana nova*, cita de este A. *La Napolisea*, poema heroico y panegírico del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, que fué impreso en 1652. Más que por este poema brilló por sus poesías líricas. V. *Varias poesías*, Granada 1659, in 4.°, otras obras suyas se publicaron en la misma ciudad, 1649, 1650, 1651 y 1652.

verso y en su idioma propio (gallego). *La Erodia*, en la que escribió de algunos linajes del Reino de Galicia, y que poseía el P. Gandara según lo dice en su referida obra. D. Diego Xuarez, canónigo de Santiago á principios del siglo XVII, fué sujeto muy erudito y curioso en materia de antigüedades, al decir de Castellá Ferrer (13); su gran desvelo era buscar monumentos y escrituras antiguas que le presentaran la verdadera *Historia Iriense*, aunque hay algunas copias de ella en la que se hallan mezclados los sucesos de los tiempos antiguos con los modernos (14).

También cita Vicetto de estos tiempos una *Historia de Betanzos antiguo y moderno*, que publica en el t. IV de su *Historia de Galicia*, tomada del archivo del Monasterio de San Martín de Luján, cajón 19; una *Historia de Santiago*, de Mauro Ferrer (sic) que debe ser la que citamos en la nota 13 de este capítulo, y un *Nobiliario del Reino de Galicia* de Baltasar Porreño (15).

Serrano en su gran *Dicc. gen.* también cita los MMS. del notable escritor Dr. D. Benito Méndez de Parga y Andrade, natural de Santiago, y los de Fr. Plácido Arias Arbieto, de la Coruña, que escribió biografías místicas y tradujo los *Anales cisterciences*, cuyo MS. se perdió después de su muerte en 1664. También el P. Diego Baeza, natural de Ponferrada, dejó al morir (1647) varias obras ascéticas. Cita, por fin, Moreri

(13) V. *Historia del Apóstol de Jesus Christo, Santiago, Zebedeo* & Madrid, 1610.

(14) Pardiñas: *Varones ilustres de Galicia.*

(15) V. *Historia de Galicia*, t. IV. Apend. y t. V, p. 257. Muñoz y Romero omite la obra del licenciado Porreño referente á Galicia.

á D. Francisco Araujo que publicó *Discursos morales y eclesiásticos* en el mismo año que falleció (1644).

No dejaremos de nombrar otros escritores notables del tiempo del P. Gandara, aun cuando no le hayan auxiliado en sus empresas históricas, como el jurisconsulto Francisco Bermúdez, natural de Pedraza, en donde había nacido el año 1585, y que escribió dos obras históricas sobre Granada; Juan Caldas de Pereira, no menos notable jurisconsulto y cuyas obras se publicaron en 1612 (16); otro más famoso, D. Antonio Gaña Nieto, celebrado por ser el primer español comentador de las *Decretales*, & y que falleció en 1663, (17). Cita, sin embargo, el P. Gándara en sus *Armas y triunfos*, & al ferrolano D. Rodrigo de Mandía y Parga, uno de los mejores letrados de su tiempo, arriba nombrado (18). Fué contemporáneo suyo el sabio jesuita D. Tirso González de Santalla, tenido por uno de los más doctos teólogos de su época y sobre cuya materia dejó escritas varias obras (19). Floreció en Roma á fines del siglo XVII y falleció en 1705.

Cítanse por varios autores los M. SS. del P. M. Félix Alvarez, natural de Orense, que dejó inéditos tres tomos titulados: *Lustros de los Alvarez perseguidos* y que se conservaban á últimos del siglo XVIII en el Monasterio de Morezuela; los de Fray Antonio de Acevedo que escribió la *Crónica de la Orden de San Agustín* y otras obras; los de D. José Bermúdez y Mandía, bajo el ru-

(16) Muñoz y Romero, *Dicc.* cit.
(17) Serrano, *Dicc.* cit.
(18) Contreras: *Verba: Gaña. Historia de N. S. de las Ermitas.*—P. Florez, *España Sagrada* cit.
(19) Moreri: *Dicc.* cit.—Ibi. Bravo: *Catálogo de los obispos de Córdoba.*

bro: *Discurso moral en defensa de los privilegios del año santo compostelano, de la historia del Apóstol Santiago;* los de Fernando Ballesteros y Saavedra acerca de la *Vida de San Carlos Borromeo;* y del P. M. Fray José Bugariños (20), una *Historia del Apóstol Santiago* y *Sobre la existencia continua de N. S. sacramentado*, patente día y noche en la Iglesia Catedral de Lugo. También escribió este autor un *Compendio histórico de los Anales de Galicia* (21) según lo expresa el P. Santa María en su *Compendio histórico de Galicia*, M. S.

El P. Gandara nombra con frecuencia los M. SS. de don Pedro Boan, especialmente en el t. I de su *Cisne Occidental*, &. También se habla de un canónigo Feijóo, de la catedral de Santiago, que escribió una *Historia de esta Iglesia y la de Iria*, M. S. que en el siglo XVIII estaba en poder de D. José Cornide. Cítase un trabajo curioso *acerca de la nobleza de Galicia*, por el Dr. Figueroa, natural de este país, que fué prior de la Iglesia de Sigüenza (22) y que á nuestro juicio es el mismo á quien se refiere anteriormente el P. Gandara. Esteban Gallego, natural de Rivadavia, tradujo en lengua vulgar el libro de la *Imagen del mundo.* (23) Pedro González Villa Gomar, escribió un libro *curioso* y *apreciable*, al decir de Pallarés, sobre los *linajes de Galicia.* (24) Muñoz de la Cueva recuerda los apuntes y notas que dejó don Alvaro Gómez Sandías, abad de la Villa de Ginzo, que dice era hombre letrado y curioso (25).

---

(20) Pallarés, *Hist.* cit.
(21) Riobóo, *Catálago de escritores gallegos.*
(22) Moreri, t. II—Ibid. Gandara. *Nobiliario*, &.
(23) P. Florez: *Esp. Sagr.* t. XXIII.
(24) P. Pardo. *Ap.* Pallarés: *Hist.* cit., cap. XXI.
(25) *Hist. de Orense*, f. 27.

Anota dos obras M. SS. Nicolás Antonio (26), *Topografía Sacra de Galicia* y una *Historia*, ó como dicen otros, *Décadas de los Santos de Galicia*, por Gregorio de Lobariñas y Feijóo. La primera mereció ser elogiada por Jorge Cardoso en su *Angiologio Lusitano* y de la segunda tomó muchas cosas D. Juan Tamayo de Salazar para su *Martirologio español* (27). El Licenciado Lobariñas fué muy instruido en el conocimiento de las cosas antiguas. Escribió Juan Martínez de Vaamonde: *Elogios de algunos santos canonizados y beatificados y de algunos varones excelentes en virtud con sus descendencias*. Esta obra fué conocida del P. Gandara así como un *Sumario de linajes de Galicia* M. S. en el archivo de Monforte de los condes de Lemos, como él mismo lo expresa en sus *Armas y triunfos de Galicia*. No dice Nicolás Antonio en donde se guarda el M. S. de una *Historia de Galicia* por Alonso de Nova (sic), pues se remite á una cita de Pellicer que habla de ella. Pardiñas también la nombra bajo la fe de Saavedra en el *Memorial de su casa;* sin embargo, dicen otros AA. que D. Antonio Rodríguez de Novoa, caballero de Orense, escribió una *Historia del Reino de Galicia*, que la dedicó al arzobispo de Santiago, Sr. Andrade, por orden del cual la había escrito, y que existía M. S. en poder de D. José Cornide. Se critica al autor por su excesiva credulidad. Este M. S., como los demás que se suponían en poder de Cornide, creemos que se hallan en la R. Academia de la Historia y que Nicolás Antonio equivocó el nombre y apellido del autor que nos

(26) *Bibl.* cit. t. I, p. 544.
(27) *Varones ilustres de Galicia.*—Ibid. Huerta, *Anales de Galicia*, t. II.

ocupa. Cita asímismo el P. Gandara, en su *Nobiliario*, un poema latino de los milagros y vida del glorioso San Rosendo, escrito por Fr. Tomás de Orense. Dice Nicolás Antonio (28) que andaba en manos de muchos la *Historia de Galicia* por Rodrigo de la Piñuela, lo que no se duda, pero el P. Gandara no la vió, según lo dejamos expresado. Juan Pedro Gallego escribió un *Nobiliario* que lo anota Rivarola (29). Citan otros un *Catálogo de prelados de Galicia*, por Riobóo (30), así como Murguía otro *Catálogo de escritores gallegos* del mismo autor. (31) Se tiene á Juan Sánchez de Mendoza por autor de un discurso sobre *Armas y linajes*, y á Juan Salgado Araujo de una *Descripción de las ciudades y villas del Reino de Galicia*, cuyo M. S. anota Riobóo en aquel *Catálogo de escritores*, y en el cual se lee: que la obra de Salgado vino á dar en manos de Rodrigo Méndez de Silva, que comunmente la cita y sigue, añadiendo que es obra puntual, pero que en los originales siguió sin elección las fábulas griegas. Pardiñas agrega: que el Dr. Juan Salgado de Araujo era abad de Pera y autor de una *Historia de la antigua Galicia*, que anda manuscrita y comprende una noticia genealógica de varias familias de este reino. Como se ve, los bibliógrafos no son muy escrupulosos en las citaciones, lo que hace que á veces aparezca una misma obra con distintos títulos. Se habla, por fin, de una *Historia del Apóstol Santiago*, debida á Ruy Vázquez, que se halla M. S. in fol. y en lengua

(28) *Bb. nova*, t. II.
(29) *Monarquía española*. t. II, f. 103.
(30) Vega y Aguiar: *Historia de Galicia*, Ferrol, 1838. - Ibib. Muñoz y Romero: *Dicc.* cit.
(31) *Hist. de Galicia*, t. I.

gallega, en la librería del Colegio de Cuenca, en Salamanca, cajón 108. (32).

Tales son las fuentes históricas de carácter regional anteriores á la primera obra del P. Gandara.

Impresas unas y manuscritas otras, ofrecían al sabio agustino un caudal inmenso de conocimientos históricos, pero que no aprovechó en gran parte, quizá por no adaptarse á su criterio ó por la dificultad de consultarlas.

En el supuesto de que el número de las fuentes que dejamos enumeradas no se aproxime al total de las que en realidad existieron; y teniendo en cuenta que algunas habremos repetido con distinto título por deficiencias de las notas bibliográficas de que nos hemos servido, pues excusamos decir que no las poseemos ni las poseen por completo las mejores bibliotecas públicas, y siendo esto así y en aquel supuesto, se comprende que el P. Gandara no haya podido compulsar más que una ínfima parte, así de las generales como de las particulares, que no pocas veces se sirve de opiniones y obras históricas de segunda mano.

Veamos cual fué su bagaje historial.

Recuerda entre los antiguos escritores á Plinio, Orosio, Idacio Marcial, Claudiano, Prudencio, Teodoreto y Amiano; los santos Agustín, Ambrosio, Pablo, Jerónimo, Isidoro, etc., y los cronicones de Dextro, Luiprando, San Próspero, etc.

Entre las obras de carácter nacional, cita la *Historia general* de D. Alfonso el Sabio, la *España Ilustrada* de Andrés Resende, el *Compendio* de Garibay y la *Historia general* por Mariana; las de Portugal por J. Brito

(32) V. Pardiñas: *Varones ilustres de Galicia.*

y Juan de Barros, y la *Monarquía Lusitana* por el cronista Fr. Antonio Blando. De las particulares sólo menciona una *Historia de Galicia*, que dice tenía escrita y que nunca se publicó, que sepamos nosotros; otra de *Santiago*, por D. Mauro Ferré (sic) y otra de Tuy, por el obispo Sandoval, las que dejamos anteriormente citadas más prolijamente.

También consultó M. S. S. la *Historia Cisterciense*, por el P. M. fray Angel Henriquez, en la arca de Monte de Ramos; otro de Yepes en la casa de Celanova; *Dignidades seculares*, por Salazar de Mendoza; un *Sermón de la expedición contra el turco*, de Santo Tomás de Valencia; el *Memorial de la casa del abad*, de San Anastasio; *Notas y memoriales*, del marqués de Monteledo, etc.

Para escribir la parte genealógica, compulsó el P. Gandara muchas obras, sin desperdiciar los cronicones, aunque con la parquedad propia del que sabía discernir lo cierto de lo dudoso y falso. Consultó la *Historia de los suevos*, por San Isidoro; la *de los Reyes*, por el obispo de Pamplona, Sandoval; la *de los Reyes Católicos*, por Antonio de Nebrija (sic); la *de D. Alfonso II*, por Morales, y las *Historias de los Reyes de Portugal*, por Duarte Muñoz; la *Historia Pontificia*, por Babio; el *Catálogo de los obispos de Lisboa*, por el arzobispo D. Rodrigo de Acuña; el *Catálogo real de los Reyes de Castilla*, por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, obra que estaba en la librería del Escorial y en el archivo de los condes de Lemos; la *Historia del gran Cardenal de España*, por Salazar de Mendoza; *Dignidades seculares*, por el mismo autor; un *Panegírico* al libro de la Corona de Espinas de C. N. S., de D. Gaspar de Seijas y Lugo, caballero del hábito de Cristo, por D. Francisco Dávila

y Lugo; el *Catálogo* de los señalados caballeros de la orden de Santiago, por Mota; *Vida de varones venerados por insignes en ejercio de todas las virtudes,* por el licenciado Luis Muñoz; *Genealogías*, por D. José Pérez de Tovar, caballero de la Orden de Santiago, cronista mayor de S. M.; *Genealogías,* por el cronista don José Pellicer; *Relaciones genealógicas de su casa*, por D. Antonio Suárez de Alarcón, primogénito del marqués de Trocifal, conde de Torres Vedras; *Genealogías* de los Castros, condes de Lemos; *Crónicas de la Orden de Santiago,* por Rades de Andrade y *Sumario de linajes de Galicia* en el archivo de Monforte de los condes de Lemos. El *Nobiliario* del conde D. Pedro y las *Notas* al mismo, por D. Juan Bautista Lavaña, que fueron agotadas por el P. Gandara. Cita también un *Epítome histórico* y *Notas al conde D. Pedro,* por Manuel Faría. Y como trata á menudo de los descendientes de nobles gallegos, establecidos en otros puntos de España, consultó la *Nobleza de Andalucía*, por Argote de Molina; *Córdova* (sic), por Ambrosio de Morales (t. II de sus obras); los *Anales de Aragón*, por Zurita; *Historia de Madrid,* por Gil González Dávila; la de *Murcia*, por Cascales; la de *Sevilla*, por Pablo Espinosa, y las de *Segovia*, *Valencia*, etc.

V

Análisis crítico de las obras del P. Gandara

Conocidas las fuentes históricas existentes en los tiempos del P. Gandara y enumeradas las obras que ha escrito el venerable agustino, analizaremos especialmente la que le dió más fama y que más se acerca á la índole de este rápido estudio que hemos intitulado *Ensayo crítico-histórico y bibliográfico*. Esa obra la publicó bajo el rubro *Armas y triunfos &. del Reino de Galicia*, según queda citada en el capítulo I, y es más bien genealógica que descriptiva de la historia de Galicia, como lo prueba el haberla reimpreso en 1677 con el título de *Nobiliario*. Se observa en ambas ediciones, como en su *Cisne Occidental* &, un criterio tan marcadamente ortodoxo, que traspone los límites de lo racional unas veces y desvirtúa los hechos históricos otras. Sin embargo, el P. Gandara, dado el medio ambiente en que se educó, en la primera mitad del siglo XVII, no podía eludir las influencias de aquel medio en el orden moral, psicológico y sociológico y aun estético de su tiempo. Los cronistas y los historiadores hasta los comienzos del siglo XIX juzgaron los hechos á primera vista y los explicaron por una doctrina superficial, pero relativamente justa, viniendo á concentrar todo su interés y el mérito de cada acontecimiento en

los individuos, reyes, ministros, condes, duques, marqueses, obispos, abades, &., *personificando* en ellos los hechos históricos, por decirlo así. Este método fué seguido también por el P. Gandara en la obra antes citada, *Armas y triunfos, hechos heroicos de los hijos de Galicia*, etc., que vió la luz pública en Madrid en el año 1662.

El P. Gandara, como sus precursores, se habían impuesto una norma á la cual debían obedecer todos los individuos dignos de ocupar un lugar distinguido en las páginas de la Historia, y que no podían ser otros que aquellos que profesaban la misma fe, practicaban la misma religión, seguían la misma política, defendían idénticos intereses y ambicionaban una patria común. La reacción liberal contra este método de las *uniformidades*, si así podemos expresarnos, produjose en los comienzos del siglo XIX, y con esa reacción liberal nació también el criterio opuesto al que habían seguido hasta entonces los cronistas é historiadores. Se buscaron las causas de los acontecimientos en las multitudes, cuya influencia en los hechos históricos debía primar sobre el individual.

No es esta la oportunidad de discutir métodos ni á ello se presta la índole de nuestro trabajo, más analítico que sintético; sólo diremos que toda obra histórica, sea profana, religiosa, civil, política ó militar, etc., es siempre digna de alabanza cuando reune dos condiciones, para nosotros primordiales: *verdad y justicia*.

La obra del P. Gandara, juzgada con el criterio de nuestro siglo, carece de mérito como historia narrativa; es verídica en los hechos, según las fuentes que ha seguido, pero que la crítica moderna modificaron en gran parte; la verdad como hecho histórico se evidencia, en

general, en la obra que nos ocupa, pero se torna dudosa y hasta inverosimil á las veces por la causa principal á que atribuye algunos hechos. El criterio histórico del P. Gandara deja mucho que desear en este sentido; ortodoxo hasta la exageración, aceptó los documentos apócrifos y los falsos cronicones, en todo aquello que favorecía su causa, dado el fin que se propuso.

Así juzgada en absoluto la obra del P. Gandara, haciendo abstracción de su autor, sería, sin embargo, una injusticia. Es necesario reconocer altas dotes intelectuales en el venerable agustino, pues como veremos más adelante, su obra está escrita según las fuentes que dejamos citadas en el precedente capítulo, y además se trata de un trabajo histórico que condensa mucha labor y que no carece de interés, á pesar de los defectos que habremos de criticarle, sin aplicar las reglas contrarias á su método y criterio; solamente haremos notar en el análisis de cada uno de sus capítulos la importancia de las fuentes que dan valor á su trabajo coma obra histórica, y por vía de comentario habremos de apelar á la crítica científica para aclarar los puntos obscuros ó de dudosa veracidad.

Comenzaremos el análisis de la precitada obra del P. Gandara á partir de la *Reconquista de España*, que es lo que más interesa á nuestros propósitos.

Ocupándose de estos tiempos, inicia su Historia el autor con una cita de la *Crónica salmanticense*, diciendo: « Que los cortesanos de Toledo eligieron á Pelayo en « príncipe suyo, que había quedado hijo del Duque Fa- « vila de la sangre real, y á él le entregaron la arca « Santa en que estaban las Reliquias, para que la de- « fendiese y la llevase á las Asturias. » Dejaremos á un lado esto del arca Santa tomándolo por una figura de

retórica con ribetes bíblicos, por más que contexte con lo que, según él, dice también el arcipreste Julián Pérez, autor que en los tiempos del P. Gandara gozaba de autoridad, pero no así en los nuestros. El *Chronicon* de este autor le hace afirmar que Pelayo salió de Toledo para Oviedo, pocos meses ó días después de la rota del Guadalete en el año DCCXV. Esta batalla, según la mayor parte de los cronistas é historiadores tuvo lugar el 714 (1) como pudo verlo el P. Gandara en Mariana y lo consigna también Coroliano, *Sumina conciliorum;* Camagno, *Chronica sacra;* Guillen *De Bello Sacro;* Florez, *Clave historial*, &. Cita luego la *Historia Gótica* de D. Servando, Obispo de Orense, con una salvedad que es oportuna y dá la medida de su rectitud como historiador, diciendo: « Este autor de aquellos « tiempos y confesor, como él lo dice, del Rey Don Ro« drigo, se halló en aquel impensado suceso, y que por « tal razón pudiera estar más acreditada su opinión, *á « no haber tenido adiciones y comentos indiscretos.* Pero « como estos se conocen, por no ser textuales, se divisa « entre las sombras la luz de lo verdadero y se distin« gue de la mentira ó lisonja. Afirma este Prelado que « saliendo Pelayo de Toledo, le acompañaron muchos « caballeros de Galicia y de las montañas, que fueron « los que quedaron después de aquel acelerado castigo, « *azote del cielo*, y que con ellos llegó cerca de la ciudad « de Tuy á donde dicen *Pazos de Rey*, lugar, como se « sabe, en donde se acostumbra á criar los infantes de « los Reyes Godos, destinados para la Corona de toda « España, con título de *reies de Galicia*, y allí están sus

(1) V. Mariana: *Hist. general de España.* Morales: *Cron. general de España.* Saavedra: *Corona Gótica.* Romey: *Hist. de Esp.* Mexia: *Hist. Imp. y Cesárea* etc.

« palacios. Allí *se había criado* este príncipe Pelayo en « compañía de su padre Favila y quizá nacido donde « estaba, cuando le mató Witiza, que heredó estos rei- « nos, siendo su ayo ó mayordomo, como lo afirman los « historiadores españoles.» (2). Haremos punto aquí para analizar este párrafo del P. Gandara. Desde luego se observa que el sabio agustino acepta que Pelayo era hijo de Favila, duque de Cantabria, siguiendo la opinión de D. Sebastián, Obispo de Salamanca, cuya *Crónica* difiere poco de las otras cristianas que cita, mostrándose muy prudente en lo que se refiere á la patria de Pelayo.

Vicetto, que no dejó de aprovechar algunas fuentes de dudosa pureza, afirma en su *Historia de Galicia* (3) que «Pelayo no era hijo de la Galicia lucense ó Galicia « actual, sino de la Galicia bracarense, *á la que Tuy co- « rrespondía entonces.*» Si esto fuese así, resultaría siempre hijo de Galicia y no de Asturias, afirmación que hace después de haber dicho que D. Pelayo era hijo de Tuy (4), lo cual nos parece aventurado por falta de documentos ó testimonios auténticos que justifiquen en qué región de España había nacido aquel heroico y esforzado caudillo cristiano.

El P. Gandara, muy cuerdamente, no afirma que haya nacido en Tuy, porque tampoco lo insinúa D. Servando, á quien copia en este punto, ni los otros cronistas que cita; prudente reserva que siguieron más tarde los historiadores hasta que á Romey (5) se le ocurrió decir

(2) El arzobispo de Toledo D. Rodrigo Giménez, D. Lucas de Tuy y otros (Gandara).
(3) Edic. de Montevideo, 1880-1882; t. III, p. 130.
(4) Hist. et. l. c. col. I.
(5) *Hist. de España*, cit.

(hablando de Pelayo, que se hallaba con gran número de gentes en los campos próximos á Cangas de Onis) que aquel era *un emigrado de las provincias meridionales ó del propio país;* y agrega después, que de su origen *no había conocimiento cierto*, observando, sin embargo, que debía ser naturalmente español, pues los árabes le llamaban *Belay el Rumi* (Pelayo el romano) descendiente de alguna de esas familias indígenas, á quienes las últimas leyes godas habían concedido acceso á los empleos. Así como á Pelayo le llamaban el romano, á Teodomiro, v. gr., le decían el godo ó hijo de godo: *Tadmir ben Gobdosch*; pero olvida Mr. Romey que tan hijo de godo era el uno como el otro. No dejaron de discutir la cuna de Pelayo algunos escritores regionales. El Sr. Fernández de la Granja afirmó que D. Pelayo había nacido en Tuy (6) y lo mismo D. Justo E. Areal, fundándose éste en una medalla conmemorativa de la batalla de Covadonga que suponía fundida en el siglo VIII, en la cual se leía Pelayo *Tudensem*, y en una *Crónica* de San Dionisio. Ambas pruebas fueron refutadas por el Sr. Barcia en la *Revista Gallega* (7), por no citar más que las últimas controversias, á nuestro juicio, infructuosas, quedando, por consiguiente, tan obscuro este punto histórico como en los tiempos del P. Gandara.

También afirmó el venerable agustino que « *saliendo* « *Pelayo de Toledo* le acompañaron muchos caballeros « de Galicia y de las montañas, que fueron los que que- « daron después de aquel acelerado castigo, azote del

(6) V. *Galicia Diplomática*, año IV, Santiago, 1899.
(7) La Coruña. 1897, año III, dirigida por el laureado poeta don Galo Salinas Rodríguez.

« cielo (la rota del Guadalete) y que con ellos llegó cer-« ca de la ciudad de Tuy á donde dicen *Pazos del Rey*, etc.» No hablan las crónicas cristianas ni árabes de semejante acompañamiento y por el contrario una de las últimas afirma que Pelayo quedó prisionero en Córdoba después de la rota del Guadalete.

Dice Ahmed el Mokiri (8): «El primero que reunió á los cristianos después de su derrota fué *Belay* (Pelayo) entre los *astourischs* (asturianos) pueblo de *Djalikyah* (Galicia), *el cual retenido en Córdoba, como rehén, se escapó en tiempo de El-Hhon-ben-abd-el-Rahman.* Sublevó á los cristianos contra su gobernador árabe, lo expulsó y estableció un estado independiente.»

No puede darse nada más claro, conciso y exacto que este texto árabe, despojado completamente de la fantasía característica de las crónicas cristianas de los primeros siglos. Este texto corresponde al siglo XI y destruye completamente la afirmación de D. Servando, de Julián Pérez y Sebastiano, en lo que se refiere á la proclamación de Pelayo en Toledo, que por su sólo enunciado se ve que no tiene fundamento serio, porque no se explica la retirada de D. Pelayo á Toledo desde el Guadalete y mucho menos la convocatoria de sus parciales en una ciudad tan distante del país, que le ofrecía seguro asilo, como la montañosa región gallega que le era tan conocida. Pero volvamos á los *Pazos de Reis* para continuar la fábula inventada por los pseudos Servandos, pues que son los únicos que la mencionan. « Pelayo, continúa el P. Gandara, se fué con otros á las « Asturias á disponer estas materias (los preparativos

(8) Fol. 586 M. S. de Gotha cit. por M. Lembké. Apénd. Romey *Hist.* cit. y Vicetto *Hist.* cit.

« para la Reconquista) y otras gentes para la ocasión « que prevenía», y añade refiriéndose al pseudo Servan- « do: Trata después con grosero estilo como avisados sa- « lieron los gallegos, como levantaron y juraron por Rey « á Pelayo, etc.» De que se sigue que las victorias de « estos tiempos, en esta acertadísima y soberana elec- « ción, después de la disposición celestial, tuvieron en « ella gran parte los gallegos y el negarlo fuera yerro « y no razón ajustada; y así estos le asistieron en la de « *Cobalonga* (9), á donde fueron muertos *muchos milla- « res de moros* y le dieron la gloria y la honra de este « soberano y gran triunfo. »

Prudente ha sido el P. Gandara en no fijar los *miles de moros* que fueron muertos en Covadonga. Sebastián de Salamanca y el monje de Silos dicen que perecieron 120.000 árabes, y Rodrigo de Toledo, sólo 20.000, mientras que un cronista árabe relata este acontecimiento del siguiente modo: «El gobernador de la península, por el Khalifa, sabedor de que los cristianos habían reunido un ejército en las montañas del Septentrión, envió

(9) *Covadonga*, actualmente, cuyo significado de *Cuevalarga* hace resaltar la sustitución de la *l* por *d*. El Sr. Murguía en su *Hist. de Galicia* t. I p. 295, nota 1, dice que en los primeros siglos de la restauración se llamó *Cova de fonga*. Tal vez esta forma sea corrupción de *Cova de fonsa*, del *Fossæ excavatio* latino, lo que produciría un pleonasmo, á no tomarlo en la acepción antigua de hue-te ó ejército, de donde resultaría *cueva de la hueste* ó del ejército. Esta batalla, según los historiadores que abajo citamos, tuvo lugar en el año 718 que fué aclamado D. Pelayo Restaurador de la Monarquía, y aun cuando haya divergencias en algunas crónicas antiguas, no hay duda que mejores testimonios aceptan esa fecha, no pudiendo decir otro tanto del día viernes 18 de Septiembre, que según Romey, se halla en algunos autores, que no cita, y difiere de la que puede verse en la nota 12 p. 57. V. Garibay: *Hist. de Esp.*—P. Bleda: *Chronica de los Moros y de España*—P. Beuter: *Chronica general de España*—Mariana: *Hist. general de España*—Saavedra: *Corona Gótica*—P. Fuente: *Sucesión Real de España*—Cepeda: *Resunta histór. de España*. Según la cronología del Dr. Morayta, D. Pelayo fué elegido por capitán y caudillo el año 716. V. *Hist. gen. de España*, cit. t. I.

contra ellos á Alkhamab. Belay (Pelayo), fuerte en su posición y audacia, cayó sobre los musulmanes, de los que mató cerca de 3.000. Sus dardos se les concluyeron; estalló una tempestad, y el ejército fué sumergido. Belay llegó é hizo en ellos gran carnicería. Alkhamah y sus compañeros entraron en la cifra de los muertos (10).

El ruido de este hecho de armas se esparció en breve, dice Romey, á quien traducimos, y el crédito de Pelayo creció entretanto. Según todas las apariencias, en el entusiasmo excitado por esta victoria el héroe fué nombrado rey (11). Y siendo esto así, agregaremos nosotros, el hecho debió tener lugar en el mismo año 718 en que aquella victoria se obtuvo (12). Como nada más dice de D. Pelayo el P. Gandara, recordaremos que aquel falleció en el año 737 en Cangas de Onis, capital entonces de la Galicia asturicense, que al decir del citado historiador francés, no era más que una villa grande. Núñez de Castro, continuador de la *Corona Gótica* de Saavedra (13), dice que murió D. Pelayo en *Yanguas*, ó lo que es lo mismo, en Cangas, después de haber reinado 19 años, aun cuando hace notar que respecto á este número de años hay discordancia entre

(10) Apud, Romey: *Historia de España* cit. edic. portuguesa.—Lisboa, 1845-1852.

(11) Esta opinión de Romey está de acuerdo con las de Morales: *Chronica* cit., lib. XIII.—Mariana: *Historia general de España*, lib. VII.—Saavedra: *Corona Gótica*, part. II.—Ortiz, Deán de Játiva: *Comp. Cronolog. de la Hist. de Esp.*, lib. VI.—Ferreras: *Sinopsis histórica* parte IV, etc.

(12) Masdeu en su *Hist. crit. de España y de la cultura española*, lib. I de la *Esp. Arabe*, núm. XLV, dice: «que la acción sucedió en el día 2 del Rabio, de la Egira, ciento treinta y nueve, que corresponde á dos de Septiembre del año 756, á los tres meses y 19 días del reinado de Abderrhaman.» Precisamente el 718 de J. C. que dejamos indicado arriba.

(13) Este cronista fué oriundo de Galicia.

los A. A. (14). D. Pelayo reinó con su mujer Gaudiosa y tuvo por hijos á Favila, que murió en el 739, y á Ermesinda ú Ormesinda, que otros escriben Hormesinda y que casó con el rey D. Alfonso I el Católico.

Don Pelayo fué sepultado en la Iglesia de Santa *Olalla*, fundación suya y de su mujer Gaudiosa. Esta venerable matrona, que participó de todos los riesgos y triunfos de su esposo hasta el año 737, falleció poco después y ambos reposaban en la Iglesia de Santa Eulalia de Vellamio *(Santa Olalla)* en el territorio de Cangas, cuando los hizo trasladar D. Alfonso el Sabio al Santuario de Covadonga. Todos estos datos están confirmados por respetables autores (15).

«Murió Pelayo, dice el P. Gandara, y quedó en su «lugar su hijo Favila, dando esperanzas de haber he«redado con el reino el valor de su padre, si no lo hu«biera marchitado el duro hado con su muerte, en lo «florido de su edad, á manos de una fiera, en ensayos «de la guerra, que es la caza.» El sabio agustino no es muy prolijo en este pasaje de su libro, pero se ve que siguió al pie de la letra el latín de las crónicas cristianas, pues dice Dulcidio ó la Albeldense: *Fafila, filius ejus* (súplase Pelayo) *regnat annos duos. Iste levitate ductus ab urso est interfectus*», que lo mismo repite la Crónica de D. Sebastián de Salamanca ó Alfonso III, pues á ambos se atribuye la Salmanticense. Todo lo cual romanceado por el P. Florez se reduce á saber que Favila, persiguiendo en la caza á una fiera, murió á

(14) Op. cit. Madrid, 1790, t. III. n. I, p. 38.
(15) V. P. Coroliano: *Sumina Conciliorum*—P. Camagno: *Chronica Sacra*—Guillen: *T. de Bello Sacro*—P. Florez: *Clave historial*—Gutiérrez: *Chronología*—Romey: *Hist. de España*—Mariana: *Hist. general de España*—Escalera: *Crónica de Asturias. cits.*

manos de un oso en 739 (16) fecha que confirma la de 737 que antes hemos dicho corrrespondía á la muerte de D. Pelayo.

Tampoco dice el P. Gandara que Favila reinó con Froiliuba desde 737, de la cual tenía ya varios hijos, y con ella fundó la Iglesia de Santa Cruz, cerca de Cangas (17). Desde 739 no se habla de la viuda de Favila en las historias, sino para decir que á su muerte fué enterrada con su esposo en la Iglesia que ambos habían fundado (18).

Sigue el P. Gandara con esta frase escueta: « Muerto « Favila, recayó la corona en la hermana Ermisenda, y « por ella en su marido D. Alonso, también de real san- « gre y descendiente legítimo del grande y católico prín- « cipe Recaredo, que fué la causa de habérsele apropia- « do este renombre de *Católico.* »

Esta ascendencia de Alonso, ó lo que es lo mismo Alfonso I, está perfectamente comprobada á pesar de la crítica moderna del historiador Morayta, que dice no hallarse apoyada en documentos fehacientes, respondiendo sólo al afán de dar antigüedad á lo que no la necesita. Que don Alfonso I descendía del rey godo Recaredo, de quien dijo el P. Florez que nació en él el *Padre de la Patria,* la delicia de los españoles, la pie-

(16) A orillas del río Sella, según Morales, *Chronica general de España;* Mariana, *Historia general de España;* Saavedra, *Corona Gótica;* P. Claudio Clemente, *Tablas Cronológicas;* Salazar de Mendoza, *Monarquía Española;* Garibay, *Historia de España,* etc.

(17) Morayta en su *Hist. general de España,* t I, dice que lo referente á la fundación de la iglesia de Santa Cruz lo dedujo Morales cit., de una lápida Ibid Núñez de Castro, cit.

(18) Según la cronología del Dr. Morayta, empezó su reinado Favila en el año 736 que casó con *Floreva* y que no tuvo hijos. Este error del contemporáneo historiógrafo se destruye con sólo reproducir la inscripción que aún existe en la iglesia de Santa Cruz en la que se consigna que ésta la fundó Favila... «*cum Froiliva conjuge, ac suorum prolium pignora nata...*»

dad y la religión católica, pues logró desterrar la manía del arrianismo que dominaba á los godos (19), lo prueban la afirmación de muy respetables autores como el Monje de Silos, y D. Rodrigo de Toledo entre los antiguos, y después Saavedra Fajardo y Ambrosio de Morales, que no lo dicen sólo por el prurito de dar antigüedad al linaje del rey Católico, sino porque así consta de los documentos que insertan, en la *Crónica* citada del último, una escritura y un privilegio de la Iglesia de Lugo, y en la *Corona Gótica* del primero el texto de Dulcidio ó sea la Albeldense.

Dice la escritura de Odoario, Obispo de Lugo (744): *Erat stirpe regis Reccaredi et Ermenegildi.* Y en el privilegio otorgado por Alfonso II (832): *Adefonsus Rex, Petriducis filius de Reccaredi regis Gothorum stirpe descendit* (20). No cabe duda que oscuros son esos tiempos de Pelayo, pero no por eso han de forzarse los ojos á permanecer siempre cerrados. La excesiva credulidad de algunos historiadores, entre los que podemos poner al P. Gandara, no autoriza tampoco una crítica abiertamente opuesta, por aquello de que los extremos se tocan. En cambio dice el docto Sr. Morayta que á Favila le sucedió su *sobrino* Alfonso, *hijo de su hermana.* ¿A qué hermana se refiere el historiador? ¿A Ermesinda hija de Pelayo? ¡Favila no tuvo otra y ésta no podía casarse con su hijo! Según el P. Gandara vino al poder D. Alfonso por su casamiento con Ermesinda, hermana de Favila, y así lo dice también el P. D'Orleans en su *Histoire des Rèvolutions d'Espagne*, t. I. lib. I., añadiendo, por error, que es el primer ejemplo

(19) *Clave hist.* cit., p. 108.
(20) V. Russell in *Cron. gener. de España*, t. II, Ibid *Asturias*, por E. Escalera.

de la sucesión de las mujeres en el trono de España. En cambio Du Hamel, en su *Historia const. de la monarquía española*, siguiendo la autoridad de Ferreras, afirma que don Alfonso debió la corona á su solo mérito, porque en aquella época se defería por elección. Así era en efecto en el reinado de los godos, y continuó la costumbre por más que el P. Mariana diga erróneamente que ya en tiempo de Alfonso III era hereditaria la corona (21).

Dejaremos continuar al P. Gandara:

« De los Alonsos, el I, dichosísimo rey y virtuoso, « prosiguió la restauración de España con fortuna « igual á su valor. El prelado Sebastiano, ya citado, ha- « ce el catálogo de las tierras conquistadas y por su « mano restituidas á la cristiandad (22), comenzando « por las ciudades más principales de Galicia (23), ga- « nando á Lugo (24), Tuy (25), con la provincia de En- « tre Duero (26) y Miño (27), á Braga (28), Viceu (29) « y Chaves (30); y subiendo por las riberas del Duero

(21) En el año 646 ó sea en el VIII Concilio de Toledo se estableció por el canon X que los obispos y los grandes de palacio *se reunan á elegir sucesor al trono en el mismo lugar* en que el monarca hubiese muerto.

(22) En Galicia, León y Castilla; de aquí que se le haya tenido por el primer rey de León y tercero de Asturias, no siendo en realidad más que *Rei de Galicia* que entonces se extendía desde el Cantábrico hasta el Duero, pero los historiadores provinciales lo arreglaron del otro modo y ahora es difícil enderezar ese entuerto etno-geográfico-histórico.

(23) Entiéndase la Galicia antigua, desde los Pirineos hasta el Duero, pues si alguien dudase de su extensión hasta aquellos montes, recuerde el latín de Paulo Orosio: *Cantabri & Astures Galleciæ sunt.*

(24) *Lucus Augusti*, de los romanos.

(25) *Tuda* (*Ptol.*) (*Itin. Ant. Tude.*) *Tyde* (*Plin*) *Tyde vel Tydis.*

(26) *Durius, fl. Dorius* (*Ptol.*) *Dour*, agua (gaélico y celto-breton).

(27) *Minius vel Baenis*, fl. de los romanos.

(28) *Bracara Augusta*, de los romanos.

(29) *Viseo.*

(30) *Aquæ Flaviæ*, de los romanos.

« ganó á Ledesma, Salamanca (31), Zamora, Avila (32), « Astorga, (33) León (34), Saldaña, y en Castilla la « Vieja, tierra de Amaya, después cabecera de este reino « Osuna, Coruña (35) y otros pueblos y ciudades con « sus castillos y fuerzas, y en todas ellas poniendo en « libertad á los cautivos cristianos y muerto gran mo- « risma, consiguió victorias y triunfos gloriosos. Fuera « de aquella parte de Salamanca y Ledesma, que eran « los antiguos vetones (36) y por estar de la otra parte « del Duero, todo lo demás era Galicia, como lo tengo « explicado, y así quedaron con más libertad los nues- « tros y libres de la opresión morisca, para servir á sus « reyes, doblar las fuerzas de sus armas y proseguir « con más alientos las cónquistas de los restantes de « España. No necesitamos más pruebas para entender que « los gallegos fueron los primeros restauradores de sus « provincias». (37). Es todo cuanto manifiesta el P.

(31) *Salmantica*, nombre antiguo latino.
(32) *Alvia ó Albia*, nombre antiguo latino.
(33) *Asturica Augusta: Asturica Amahur* (Ptol.)
(34) *Leo, onis*, en latin; *Legio septima Gemina*, del Itin de Narbona á Legio de donde tomó su nombre León por Corruptela.
(35) *Clunia*. Peña de Aranda para algunos ó mejor Coruña del Conde, que no debe confundirse con otros nombres dados á *La Coruña* con significados diversos, siendo lo mejor probado hasta ahora que proceda de los nombres *Clunia ó Colunia* pasando por estas dos transformaciones: *Clunia, Crunia, Crunna—Cruña* gallego, al par que *Culunia—Curunia—Curunna—Coruña*, castellano. V. Martinez Salazar: *Los nombres de la Coruña*, 1899.
(36) El Río Duero separaba las Asturias de los *Vetones*, la Lusitania de los Gallegos y los Turdulos de los Bracaros (*Plin*, I 4, c. 34).
(37) *Historia de Galicia*, t. I. lib. I, c. 7, citada por el P. Gandara como obra suya, pero que no vió la luz pública. No dice cuando falleció D. Alfonso, siendo presumible que en el año 757, como se deduce del texto de Dulcidio: *Aldephonsas, Pelagii gener, regnat annos 19*, y después de manifestar que conquistó los Campos Gothicos hasta el Duero, añade: *morte propia decesit*. Asimismo es extraño que se haya olvidado mencionar entre los hechos del Católico Rey la fundación de la Catedral de Lugo en 746, en la cual predicó la fe católica su primer Obispo San Agapito, según el padre Claudio Clemente en sus *Tablas Chronológ.*—Estrada, en su *Poblac. general de España* y Trincado, *Comp. histór. &.* Dejaremos

Gandara acerca de los hechos realizados por D. Alfonso hasta el fin de su reinado, y sin decir como el P. D'Orleans que falleció á los 74 años de edad en el 757, continúa de este modo: « Comenzó á reinar D. Fruela « hijo del Católico D. Alfonso en el año 757 (38), y « continuando nuestras armas su servicio cuenta el « obispo de Salamanca por más señalada victoria la « que alcanzó de los moros, á quienes llama *Caldeos*, en « los campos de *Pontuno* (39), quedando 54000 muertos; « pongamos su apoyo por si alguno lo dudase. *Victorias « multas egit adversus hosten cordubensen. In loco quivo- « catur Pontuno* (40), *Provincia Gallaeciæ prœliavit; « cosq?, expugnatus quinquaginta quatuor millia caldeo- « rum interfecit, quorum Ducen adolescenten nomine Au- « naxfilium Abderrahaman Lucmistam captum in eodem « loco gladio interemit.* Y dice el obispo de Pamplona

también constancia de que D. Alfonso tuvo cinco hijos: D. Fruela que por error dice la *Corona Gótica* de Saavedra, Favila; Vimarano que otros lo hacen hijo de Pelayo; Aurelio; Adosinda, á quien llama Usenda el Dr. Morayta; y Mauregato, habido en una esclava.

(38) *Froila filius ejus* (Aldephonsus) *regnat annos XI*, dice Dulcidio, *victorias egit, sed asper moribus fuit; fratrem suum nomine Vivamarranen ob invidiam Regni interfecit. Ipse post ab feritatem mentes in Canonica est interfectus æra 806* (Esta era española corresponde al año 768 de J. C.) Y descontando los años que reinó D. Fruela, resulta la fecha del 757 indicada por el P. Gandara.

(39) Este paraje no es conocido; unos lo ponen en la Galicia lucense y otros en la bracarense, según la *Hist. iriense* citada por Vicetto.

Alfonso III in *Chron. cap. XX*, según lo traduce el referido Vicetto, le llama Pontumio; sin embargo, del texto de Sebastián, siendo el mismo de Alfonso traduce el P. Gandara *Pontuno*, mientras que Ferreras dice *Pontuvio*, y Lafuente y Morayta leyeron *Pontumium* lo que está de acuerdo con el primero. Vicetto, que tantas veces se dejó alucinar por su brillante imaginación, dice en su *Hist. de Galicia* cit., t. III: «Nosotros creemos que fué en *Puentedeume* ó muy cerca en las márgenes del *Umia*, que pasa por Caldas y en algún punto *que se denominase* Pontumia ó *Pontumio* abarcando los nombres de puente y río que pasaba por allí.» A la verdad es ingeniosa esta manera de discurrir. El padre Gandara se decide por un paraje junto á Beja en la Galicia bracarense.

(40) Otros historiadores leyeron *Pontumium* y es esta la forma más aceptada.

« que esta batalla se dió junto á Beja, lugar de la Gali-« cia bracarense. »

Analizaremos ese párrafo, que es todo cuanto expresa del reinado de D. Fruela I. Tratando de este monarca dice D. Diego de Saavedra: «Habiendo sido rey degran valor, y émulo de su padre en las conquistas, no hicieron mucho sus acciones; porque les faltó el aplauso del pueblo, aunque procuró merecerlo con sus obras y hazañas fundando la ciudad de Oviedo y oponiéndose á Juzeph (Yusef) gobernador de España, el cual con grandes fuerzas entró por Galicia, donde en una batalla que fué de las más famosas de aquellos tiempos, le venció, quedando muertos en el campo 54.000 africanos; y después libró á Galicia de una invasión y á Beja en *Portugal* del cerco que le tenía puesto Abderrahman, rey de Córdoba, y el primero que tomó en España este título separándose de la obediencia de Africa, á cuya imitación hicieron después lo mismo los gobernadores de partidas» (41). Hemos reproducido este párrafo, no sólo para comprobar el texto del P. Gandara, aun cuando se nota que parten todos de la misma fuente los historiadores anteriores al siglo XIX, sino también para agregar lo que no debió omitir el P. Gandara, como historiador imparcial y es el justo reproche que este rey merece, pues como dice el P. Florez: «Después de la gloria de pasar á cuchillo 54.000 sarracenos, se manchó con la sangre de su hermano, y clamando ésta como la de Abel, le vengó el otro hermano derramando la suya». (42).

Con Fruela I reinó Nuña, Munia, Munima, Monerma,

(41) V. *Corona Gótica* cit. t. III.
(42) Más adelante trataremos este punto á la luz de la crítica.

Menina, Momerana! que de tales modos se halla escrito ese nombre en los AA., como los de Froila, Froilán, Froilano y Fruela, siendo todos uno mismo (43). Comprenderán nuestros lectores que estas minucias críticas las ponemos para los aficionados á éste género de lecturas.

Hemos visto que Saavedra Fajardo atribuye á don Fruela la fundación de Oviedo, no faltando quien adjudique esta gloria á los ermitaños Fromistano y Máximo, fundadores del templo de San Vicente (760); pero según las escrituras de donación del monasterio, este se adjudica en terreno inculto, lo que indica que no llegaba por allí la población. Risco reunió en su *España Sagrada*, t. XXXVI, todos los documentos de aquella fundación.

Otros AA. creen que Fruela no hizo más que dotar la ciudad de algunos templos, y ésta es la opinión más general; pero Ferreras agrega que la edificó en 761 y la eligió por capital de sus estados, estableciendo en ella un obispado.

De la cita que hace el P. Gandara, del latín del obispo de Salamanca, D. Sebastián, se deduce que en un lugar llamado Pontuno (ó Pontumium, según leyeron otros) en la provincia de Galicia, peleó (D. Fruela) con los *caldeos* (árabes) y habiéndolos derrotado, dió muerte á 54.000, cuyo joven jefe, de nombre Aumax, hijo de Abderrahman, tomado en dicho lugar fué muerto á espada. Traduciendo el Dr. Morayta este latín más libremente observa en su *Historia general de España* « que Abderrahman no tuvo ningún hijo llamado así, y cuando

(43) V. Florez: *Clave hist.* cit. Morales: *Reyes de España*, siglo VIII y los demás que dejamos citados para comparar los nombres arriba expresados.

Fruela murió (768) Abderrahman no había cumplido 36 años, á cuya edad era difícil que pudiera tener hijos capaces de encargarse de un mando militar. Además los 54.000 muertos son, y bien se comprende demasiados. De este hecho ni de ninguno parecido, dan cuenta los historiadores árabes».

Lo dicho por el Dr. Morayta arguye lo que es de todos sabido, que las crónicas cristianas son exageradas, parciales, como lo *son todas* las historias antiguas, que carecen de documentación, libradas como fueron á la fe de sus autores, á quienes sería juicioso estudiar antes de leer sus libros. Sin embargo, Alejandro fué caudillo á los 20 años.

Cierto debe ser que las historias árabes, conocidas por el Dr. Morayta, no hablan de los hechos que nos ocupan; pero la Lafuente cita por de pronto á Almakari, que hace *alguna indicación sobre ellos*, indicio suficiente para probar que las crónicas cristianas no mintieron aun cuando hayan exagerado aquellos hechos. En cuanto al hijo de *Abderrahman* (44) llamado Aumaz ú Omaz, también dice Lafuente, como el Dr. Morayta, que no lo halla mencionado en ninguna historia árabe; pero el P. Florez opina, con evidente buen juicio, que no es lícito apartarse del testimonio de los antiguos escritores, no habiendo firmes y constantes razones que prueben lo contrario; por otra parte el *silencio* de las historias árabes, que conoció el Dr. Morayta, no prueba, en buena crítica, que los hechos consignados en las crónicas cristianas sean falsos.

(44) Notables arabistas escriben también este nombre Abderramen y aun Gabdorrahachmen, como de Abdelazis se hizo Gubdolquezige y otros dividen las palabras por las simples que la componen, como Abdul-rrah-man. Yusif, Yusuf, Yusef, que en estos modos como en aquellos corresponden á un sólo nombre. Consignamos esto para no ocuparnos en adelante en corregir la ortografía de los AA.

« Al rey D. Fruela, continúa el P. Gandara, le suce-« dió su hijo D. Alonso II, llamado el Casto y por que-« dar niño fueron intrusos D. Aurelio y D. Silo, sus « tíos». Esto es todo lo que dice de D. Aurelio, lo que hallamos muy prudentes dada la disconformidad que se observa entre los cronistas cristianos y los historiadores posteriores respecto al parentesco de Aurelio con Fruela y Alfonso II. Nosotros, dejando á un lado las opiniones de Vicetto y Morayta, que se apoyan en uno de aquellos cronistas; aceptamos las de Garibay, Morales, Sandoval, Mariana y el P. Gandara, que Aurelio y Silo eran tíos de D. Alfonso II, aunque el parentesco de Silo proceda de su casamiento con Adosinda, hermana de Fruela I. Este dió muerte á su hermano Vimarano, pero su hermano menor Aurelio le vengó matando al rey fratricida, y por las razones que expresa el P. Gandara, el año 768 se ciñó la corona en lugar de su sobrino Alfonso II. Aurelio renovó con los moros las treguas hechas por sus antecesores y reprimió un tumulto de esclavos, que se rebelaron con amor de libertad. Aunque gobernó hasta el año 774, mantuvo aquella paz sin rendir vasallaje á los moros, ni pagar tributo de un número de doncellas al Rey Abderrahman, como hay quien lo afirma, pues D. Rodrigo arzobispo de Toledo, que es de los historiadores más antiguos y de mayor autoridad, no lo escribe, y lo refiere solamente de Mauregato (45). Pero no es sólo D. Rodrigo el que esto consigna, sino también los demás cronistas cristianos, y sólo en el famoso y tan controvertido *Voto de Santiago* se asegura que

(45) *Corona Gótica*, por Saavedra Fajardo, cit., t. III.

« Aurelio fué el iniciador del *Tributo de las cien donce-*
« *llas* » (46).

En la *Chronica* atribuída á Dulcidio ó sea la Albeldense, se lee: « *Aurelius regnat annos VII* (47). *Eo regnante servi dominis suis contradicentes, ejus industria capti in pristina sunt servitute reducti. Quoque tempore Silo futurus Rex Adosindam Froilæ Regis sororen conjugen accepit; cum qua postéæ Regnum obtenuit. Aurelius vero propia morte decesit*».

Divididos están los pareceres acerca del punto en que Aurelio fué enterrado, pues mientras unos dicen en *Yanguas*, *Cannas* ó *Cangas* que todos expresan un mismo lugar, otros, siguiendo la tradición, suponen que debió ser sepultado en el pueblo de San Martín en el Valle de Langreo, conocido con el nombre de San Martín de Aurelio (48). Tampoco interesaron al P. Gandara estos detalles, y continúa:

«Para que se sepa cuanto sirvieron nuestros gallegos
« á su Rey legítimo, pongamos aquí lo que Sandoval,
« hablando de D. Silo. Hizo guerra á los gallegos y en-
« tiendo que fué el Rey Casto, que habiéndole quitado
« los tíos el reino, los gallegos le recogieron y pusieron
« con guardias en el monasterio de San Julián de Sa-
« mos, y pretendiendo como leales restituirlo en el rei-
« no, lenvantaron gentes, y D. Silo vino contra ellos,
« y en las montañas del Cebrero cerca de Samos, se
« dieron batalla, en la cual fueron vencidos los gallegos.
« Fiaban tanto nuestras gentes del esfuerzo de los lea-

(46) V. *Asturias*, por Escalera—Ibid. *Hist. general de España*, por Morayta, t. I.

(47) Nótese que antes hemos dicho que Aurelio reinó del 768 al 774. Esta diferencia se explica porque algunos cronistas hacen el cómputo por años nominales y no por meses.

(48) V. *Asturias*, cit.

« les corazones, agrega el P. Gandara, que no sólo em-
« pleaban sus aceros contra la tiranía morisca, sino
« también en amparo y defensa de la justicia de su Prín-
« cipe; y ellos por sí solos se hacían árbitros de la co-
« rona, procurando desterrar toda violencia. Habién-
« dole amado tanto, veremos lo que le sirvieron después
« que gozó de la suya en posesión pacífica que interrum-
« pió Mauregato, rey injusto y cobarde, indigno no so-
« lo de honra, sino también del nombre de humano».

Suspenderemos aquí el texto del P. Gandara para completar el período del sucesor de Aurelio.

D. Silo, dice Saavedra Fajardo, empezó á reinar en 774 por casamiento con la hija de D. Alfonso, Usendà ó Adosinda, aun cuando no falta quien la tenga por hija de Aurelio, á la vez que D. Rodrigo escribe que D. Silo era hermano de aquel. Silo continuó en paz con Abderrahman y estableció su corte en Pravia, donde fundó el monasterio de San Juan Evangelista y en él depositó el cuerpo de Santa Olalla de Mérida,ó sea Santa Eulalia, virgen y mártir, el que halló ó rescató del poder de los moros. Algunos historiadores colocan en su reinado la derrota de Carlomagno en Roncesvalles, y otros en el de D. Alfonso el Casto, que es la opinión más seguida (49).

Dulcidio dice: « *Silo regnat annos IX. Iste dum Regnum accepit in Pravia solium firmavit. Cum Spania ob causam fratis pacem habuit. Morte propria ibi decexit. Procem nullam dimisit.* Sin embargo de esta afirmación, algunos autores aseveran que dejó por hijo natural á Aldigesto ó Aldegastro, casado con Brumilda,

(49) V. Florez: *Hist.* cit. y Saavedra Fajardo: *Corona Gótica*, cit.

fundadores del monasterio de Santa María de Obona, á una legua de Tineo y tres de Cangas. (50)

El historiador Morayta escribe: que Silo murió en Pravia (año 783) y que todos los historiadores están conformes en que fué enterrado en el monasterio de San Juan allí fundado por él, como lo dejamos dicho nosotros más arriba. Reproduce el mismo autor la lápida que cubre su sepulcro con una extraña inscripción que dice en latín: *Silo princepis fecit*, esto es, *el princi-Silo hizo* se sobrentiende *esta·Iglesia* (51). Y añade el mismo autor: La crónica cuenta que su viuda Adosinda, con los oficiales de Palacio, entró en el solio á Alfonso, hijo de su hermano Fruela; pero Mauregato hijo de Alfonso I, aunque nacido de una esclava, lo destronó obligándolo á retirarse á Vizcaya entre los parientes de su madre. Seguramente, agrega, la intrusión de la reina Adosinda en negocios de Estado como el de la proclamación de un rey, debió de ser causa de que Mauregato le recordase el precepto de la antigua ley visigoda, que imponía á la viuda del monarca la obligación de entrar en un monasterio. El 26 de noviembre del año 785 hizo Adosinda su profesión ó *devoción, Deo vota*, en el monasterio de San Juan de Pravia. A esta profesión concurrieron Heterio yBeato, quienes de manos del abad Fidel recibieron allí mismo la carta de Eliprando, á que contestaron con un extenso Apologético rebatiendo la doctrina del metropolitano de Toledo, y sosteniendo la fuerza del dogma católico. Los historió-

(50) A siete leguas de Pravia, dice Escalera, *Asturias*, cit.
(51) También se halla reproducida en la *Historia de España* por Romey, cit.

grafos convienen en que Adosinda fué mujer varonil, prudente en el consejo y de gran iniciativa (52).

Mauregato reinó con Creusa desde el año 783, según el P. Florez; siguiendo, agrega, no al padre Alfonso, sino á la madre desigual, manchó su nombre comprando la quietud en su soberanía, con el vil vasallaje de tributar al moro 50 doncellas nobles y otras tantas plebeyas.

Sin duda, siguiendo el anterior parecer, dice el P. Gandara, hablando de Mauregato: « Este, pues, Agare-« no, según la madre y vil esclavo, fué el que pactó el « tributo de las 100 doncellas de Galicia. Atención á mi « discurso».

« Consta de nuestras historias que se pagaba el torpe « feudo de 50 hijas de nobles y otras tantas de plebeyas « y no se nos dice cuando cesó su ejecución, ni por « quién; pero también consta de nuestras tradiciones « que caballeros gallegos se opusieron á estas demandas « y que muy á costa de sangre, con gentes de á caballo « y de á pie salieron á pelear con los moros y rescata-« ron las inocentes vírgenes, y hay muchas y evidentes « señas de estos triunfos en las divisas de estos linajes, « principalmente en el de los Figueroas, de los Somo-« zas, Mirandas y los de Quirós. Los del linaje de Le-« mos, y de estos consta por los papeles y memorias de « la casa de Sover, Condes de Amarante, y que por esta « razón ponen en sus armas trece roeles blancos ó de « plata, en campo azul, en memoria de otras tantas « doncellas que rescataron por su valor del poder de los « moros; y á imitación de éstos, hubo otros sucesos en « España, con que comenzaron los linajes á ser conoci-

(52) *Hist. gen. de España* por Morayta t. I, lib. VIII capítulo II página 880.

« dos por célebres, como lo declaran las memorias de « sus trofeos, y así el moro pudo desistir de su deman- « da, por salirles tan costosa, por la muerte de sus capi- « tanes y soldados.

Como se ve, el P. Gandara escribe de buena fe sobre asuntos tan controvertidos, sin preocuparse poco ni mucho de concretar historias, papeles y memoriales; pero dió por sabido que el lector conocía la opinión favorable de D. Rodrigo, D. Lucas de Tuy y el P. Mariana, que fué menos afortunado que él, pues olvidando que en el libro VIII, c. 6, había atribuído á Aurelio el *tributo de las cien doncellas*, de acuerdo con el *Voto de Santiago*, en el siguiente capítulo (53) se lo atribuye á Mauregato en previsión, sin duda, de la discordancia de pareceres, pero tampoco supo cuando terminó. (54).

Es por demás sabido que D. Lucas de Tuy y Don Rodrigo de Toledo completaron en el siglo XIII las *Crónicas* Albeldense, la del Obispo de Salamanca, Sebastián, y la del monje de Silos, de los siglos IX á XII, embelleciéndolas con mil ornatos bien inventados y que honran la imaginación de aquellos cronógrafos, al decir de algunos críticos. Pero el P. Gandara no lo creía así, y es fundado en aquellas autoridades, aunque no las cita, que consignó como un hecho positivo el tributo de las cien doncellas. Fueron del mismo parecer Morales y Castellá Ferrer y más tarde Florez, Southey, Alcalá Galiano, Vicetto, el Marqués de Figueroa, etc., y D. Luciano Cid, por citar el más moderno,

(53) P. 897 del t. I de su *Hist.* edic. cit.

(54) Sobre el origen fabuloso de este tributo puede verse la eruditísima obra del académico de la historia D. Joaquín Costa. *Introd. á un tratado de polit.* V. *Hesperides*, tributo de doncellas, página 312, edic. de Madrid, 1888.

autor de una lucidísima *Memoria* que mereció ser premiada en un certamen literario de Cádiz en la última década del pasado siglo, y que puede verse en su obra *Leyendas y tradiciones* de Galicia, publicada en la «Biblioteca Gallega» del Sr. Martínez Salazar, de la Coruña. Empero, no piensan lo mismo los historiadores modernos, y sea *tradición verídica ó conseja ridícula*, como dijo Lafuente, es un hecho histórico controvertible, como lo son todos los que tienen por base la tradición ó el testimonio singular, pues como dijo Campoamor hace más de cuarenta años, discutiendo con Castelar, la historia, por lo mismo que lo prueba todo, no prueba nada, refiriéndose sin duda á la historia no documentada. Más aun: al discutirse en las memorables Cortes del año XII el famoso *Voto de Santiago*, en cuya discusión tomaron parte de los más ilustres hombres de la época, se declaró que aquel voto *era falso, como el documento en que se consignaba*, aparte de que ya habían opinado lo mismo Julián del Campillo, Lobera, Fray Prudencio de Sandoval, Lázaro González de Acevedo, el marqués de Mondéjar, el duque de Arcos y otros escritores. El Deán de Játiva, Sr. Ortiz, hizo una relación de todos los falsos documentos, así declarados por la Santa Sede, y se descubrió que había cuatro ó cinco impostores del tiempo de Carlos III que fabricaban papeles, pergaminos, vitelas, sellos, lápidas rotuladas, figuras é innumerables inscripciones, etc., para sostener la supuesta *aparición de Santiago en la batalla de Clavijo, feudo de las 100 doncellas* y demás embelecos lucrativos, teniendo que confesar aquellos impostores, ante la justicia, *que cada pliego les valía un doblón de oro;* terminado el proceso á Florez, Odduz, Echevarría, Patiño y consortes, sufrieron una senten-

cia aflictiva. Esta causa fué impresa y publicada en Madrid el año 1781. (55).

Continúa el P. Gandara: «Después de Mauregato «reinó D. Bermudo, hijo de Fruela, hermano de D. «Alonso el Católico». Haremos una observación. Si bien es cierto que sucedió á Mauregato, en el año 788, Veremundo, cuyo nombre se castellanizó llamándole Bermudo, no todos los autores creen que Alfonso I el Católico haya tenido un hermano llamado Fruela, de quien quiere el P. Gandara que descienda el sucesor de Mauregato. A Bermudo se le tiene por hijo segundo de Vimarano, el muerto á manos de Fruela, y casó con Numilona, Usenda ú Ozenda, de quien tuvo á Ramiro y á García. Reinó tres años, según la Albeldense, y como dejó la estola por la banda, al decir del P. Florez, se le llamó el *Diácono*, lo que no le impidió casarse con *Ozenda* según éste historiador; pero como se casó contrariando las leyes canónicas y del Fuero Juzgo, reconoció su error y se separó de su mujer.

Hizo D. Bermudo un gobierno flojo, como dice Saavedra, sin haber en él otra cosa digna de alabanza sino la modestia con que llamó al rey D. Alonso que se hallaba refugiado en Avila desde los tiempos de Mauregato, y sin renunciar al título de rey le dejó todo el peso del gobierno; retirado á la vida privada falleció en el segundo año del gobierno de D. Alfonso II el Casto (793). El historiador de Galicia, Vicetto, siguiendo el texto de uno de los cronistas cristianos, habla de

(55) V. *Hist. general de España* por Morayta. t. I, Ilustración al lib. VIII, que contiene integros los discursos pronunciados en la Asamblea del año XII; el *Discurso* por Ortiz y el *Documento* del supuesto *Voto de Santiago*, etc.

la batalla contra los moros, al mando de *Iscem* ó *Alicem*, ganada en *Burbia*, hoy Bureda, junto á Villafranca del Vierzo, por Bermudo I, y agrega que con esta victoria fueron desalojados completamente los árabes de los dominios de Galicia. Pero el mismo autor afirma que los historiadores musulmanes, por el contrario, se atribuyen la gloria de aquella jornada, pues consigna Hamed que Yussuf ben Bath entró por orden de Hixen con un ejército en Galicia, y venció al Rey *Bormond*, que así llamaban á D. Bermudo. Con razón el P. Gandara no se ocupa del gobierno de aquel Rey, pues muy poco dicen de él los demás historiadores, y continuó su historia diciendo que después de Bermudo «entró reinando el casto D. Alonso, año 790». Sin embargo, el año 791, y no aquél, es el que aceptan la mayoría de los historiadores. Pero Ambrosio de Morales, á quien sin duda siguió el P. Gandara, cita un privilegio que dice: «Era DCCCXXVIII funtus est in Regno præ dictus Rex Alphonsus.» Y como se sabe que la era hispánica difiere en 38 años de la cristiana, resulta corresponder aquella era al año 790 de J. C., que es el fijado por el sabio Agustino, y que también aceptó el P. Mariana. Empero, el privilegio de la Iglesia de San Vicente de Oviedo, traducido por el marqués de Mondéjar, dice así: «En la era DCCCXXIX fué elevado al reinado el gran Alfonso, en el 18.º día de las Kalendas de octubre», esto es, el 14 de septiembre de 791 (56). La corrección hecha por el marqués de Mondéjar al P. Mariana, la confirma Risco (57), y en consecuencia corrigen también el error de Morales.

(56) V., en apoyo de esta opinión, *Hist. de España*, por Romey cit., p. 18, edic. port. de 1850.
(57) *Hist. Sagrada*, t. XXXVII, p. 132.

Y continúa el P. Gandara hablando de D. Alfonso II el Casto en estos términos: «*A este príncipe se le debe* « *una señalada victoria que alcanzó del moro Muza* (58) « á los principios de su reinado, en que fueron muer- « tos 7.000 *moros* (59) dentro de las Asturias (hasta « ahora y en años después, reputada por Galicia) y « aunque no lo fueron sus naturales, le sirvieron y asis- « tieron siempre como leales aun siendo pupilas. ¿Cuán- « to mejor reinando? y los que siempre andaban con « las armas, y eran muchos, no faltaban á su rey».

En efecto, se produjo la lucha con los árabes, pero es tan somera la relación del P. Gandara que merece una aclaración.

Gobernaba en Córdoba *Hixem* y en el año 791, primero del reinado de D. Alfonso II, proclamó la guerra santa para someter las regiones que aun no reconocían su vasallaje y no como lo supone Vicetto, en su *Historia de Galicia*, cuando dice: « que viendo que Galicia *quebrantara el feudo de las cien doncellas* y deseando ocupar de una vez todas las tierras á que se extendía el dominio de los cristianos, envió *Iscem* (60) un ejército á las órdenes de Mekehit ó Mugahit (61), según se le designa en un privilegio de San Vicente de Monforte.» Que

(58) Probablemente el P. Gandara llamaba *Muza* á todos los generales árabes, pues el célebre de este nombre, conquistador en España y Francia, que en Galicia había llegado en una de sus correrías hasta Lugo, había fallecido el año 718, y por consiguiente, antes del reinado de D. Alfonso el Casto, á cuyo tiempo se refiere el historiador gallego. No alude tampoco á Muza-ben-Zeyad, que corresponde al reinado de D. Ordoño, era un renegado español de origen godo, que se titulaba *tercer rey de España*.

(59) Así se denominaba vulgarmente á todos los mahometanos de cualquiera procedencia y también *árabes*, *muslines*, *sarracenos* ó *agarenos*. Ya hemos vistos los textos de los primeros cronistas en que les llamaban *caldeos*, *ismaelitas* y *agarenos*.

(60) Se refiere á *Hixem*.

(61) Quiere decir Abdel-Walhi-ben-*Muguist*.

esta invasión no tuvo por objeto lo últimamente expresado, y si lo primero, pruébalo el haberse dividido el ejército árabe en dos comandos, el uno que por Cataluña pasó á los Pirineos en 792 y el otro á Galicia en 793 antes de la batalla á que se refiere el P. Gandara que corresponde al año 796. Mucho daño en muertes y saqueos han debido hacer los muslimes cuando los cronistas hacen subir á 9.000 las cabezas que cortaron en la Vasconia y á 10.000 las que en Galicia segaron, al decir de Morayta cit. I, p. 895. Este autor afirma que la obra de Aben-Adhari, á quien sigue, contexta con la *Historia Arabum* y la *Crónica del Moro Razis*, y que le parece mucho más comprobada que la muy distinta que acepta Lafuente copiando á Conde.» Romey también lo copia cuando trata de la invasión árabe en Galicia y como él los historiadores anteriores al Sr. Morayta, catedrático de historia en la Universidad Central de España.

Refiere Conde: «Abdel-Kerin, hijo del walhi de la frontera Abdel Walhi-ben-Muguist, hizo entrada en Galicia en fin del año 178 (794 de Cristo); y después de haber corrido la tierra y entrado en las fortalezas de los cristianos y quemado sus iglesias, cuando volvía cargado de despojos, fué rodeado por los cristianos en una emboscada, y en ella recibieron mucho daño los muslimes; los más esforzados murieron peleando, y entre ellos el caudillo Yusuf ben Bath, perdiendo la presa y cautivos que traían». Romey, queriendo conciliar los textos cristianos con los árabes está bastante confuso en este punto; en cambio Morayta, siguiendo el mismo procedimiento, se limita á decir que no siempre la suerte fué favorable á los cristianos. Los árabes, se vanagloriaron mucho de las correrías que hiciera Farg-

ben-Canena al frente de 4.000 caballos y en una de las que afirman cogió prisionero al caudillo cristiano Gadaxeda, que se le opuso con 3.000 jinetes. Mas no pueden ocultar (y aquí viene la batalla á que alude el P. Gandara) que cayeron en alguna emboscada en *Lutos* ó Lodos, según los cronistas castellanos, donde sufrieron terrible mortandad. Uno de los *jeques* árabes, Yusuf-ben Bath, pereció en aquel encuentro, donde perdieron cuanto botín y cautivos habían recogido.

El número de muertos en esta sorpresa dice el P. Gandara que fué de 70.000 moros; esta cifra, exagerada ó no, es la misma que consignan los cronógrafos españoles, entre ellos el Salmanticense (*Chron. núm. 21*); pero el árabe Aben-Adhari, según Morayta, sólo dice que Fargben-Canena avanzó queriendo penetrar hasta donde estaba *Adhefonx*, y cuando llegó la noticia de su propósito salió de los montes donde estaba retirado, á una fortaleza que tenía, la cual había edificado y construído sólidamente sobre el Guad-Balon ó Nalon», que dice el traductor señor Fernández y González. Luego añade que fué tomada esta fortaleza.

Con este suceso, dice Saavedra Fajardo, quedó España con feliz quietud y sosiego y D. Alonso pudo atender á las cosas sagradas, edificando en Oviedo un templo suntuoso intitulado San Salvador, que es una repetición de lo que dice Dulcidio ó la Albeldense.

« En este tiempo, continúa el P. Gandara, hablan las « historias del conde de Saldaña Sancho Díaz ó San- « díaz (que así le llaman los autores). Firmó el privi- « legio de las tres millas que el Rey Casto dió á Santia- « go. Fué suyo el Castillo de Villar de Sandías en Li- « mia, ó lo edificó. Hay linaje de este apellido en « esta tierra que en algún tiempo fué de su patri-

« monio, y ellos señores de Villar, y de otras Villas».

Nada dice el P. Gandara de la supuesta injuria hecha por el conde D. Sandías á D. Alfonso, en su hermana doña Ximena, en la que tuvo, casado en secreto con ella, ó no, un hijo que se llamó Bernardo y andando el tiempo le apellidaron del Carpio por el lugar en que tenía su castillo, en el reino de León. «Las crónicas antiguas nada dicen de este valeroso caballero y muy señalado en las armas, dice Morales; por citarlo dos tan graves autores como el arzobispo D. Rodrigo y el obispo de Tuy, y los demás, también se puede creer que harto de las cosas que de él se cuentan, son fabulosas y sin fundamento de verdad». También tiene por fabuloso el mismo autor lo que de aquél se lee en la *Historia general de las cortes y torneos de Oviedo*. En cuanto al conde de Sandías, y es D. Sancho, conde de Saldaña, parece debe ser el que se nombra en el privilegio de Monforte (62). Morayta al transcribir el capítulo de Ambrosio de Morales (63) dice: «Y, sin embargo, ni Bernardo del Carpio ni D. Buero son personajes históricos. Ni uno ni otro existieron; pero el P. Mariana (64) y Saavedra Faxardo (65) reproducen en sus obras la misma historia del hijo de doña Ximena. El silencio del P. Gandara, á pesar de conocer la opinión del historiador Mariana, nos inclina á suponer que él no creía en esa fábula de D. Bernardo del Carpio, objeto de 40 romances históricos desde el siglo XII en adelante (66).

---

(62) V. *Chron. gen. de España*, por A. de Morales, lib. XIII, cap. XLIX.
(63) *Hist. gen. de España*, t. I, p. 998.
(64) *Hist. gen. de España*, edic. cit., t. I, p. 907.
(65) *Corona Gótica*, t. III, part. II, p. 59.
(66) V. los comentarios al P. Mariana, del marqués de Mondejar (Valencia, 1787) y Sabau (Madrid, 1818).

Continúa el P. Gandara hablando de los señores de Villar y otros, diciendo: «Criados éstos entre el ruido « de las cajas y con el estruendo de las armas, « viendo el Rey Casto que los moros de España en es- « te tiempo estaban desavenidos, aprestó los suyos en « Galicia; y entrando por el Duero en la provincia « Lusitana, talaron y destruyeron cuanto de los moros « hallaron delante; y como avenida de un caudaloso río « dieron saco á la ciudad de Lisboa; con que volvie- « ron á sus tierras ricos, y victoriosos: y reconocidos « el Rey y los suyos pasando por la ciudad de Braga, « ofrecieron á su templo y metrópoli de Galicia buenas « presas de las que traían para su ornato, de que nece- « sitaba harto, como despojada de sus joyas y tesoros « antiguos». (67).

« Este es el tiempo que se puede señalar á la venida « del conde D. Mendo á Galicia. El infante D. Pe- « dro de Portugal, conde de Barcelos, dice: (68) que « derrotados aportaron á Galicia, en el Puerto del Pior- « no y tierra de *Trasancos* (69), él con otros cinco com- « pañeros, y que venían de las partes de Italia; que D. « Mendo era de la sangre de los godos, que puso la proa

(67) Refiriéndose á estos sucesos, y á la toma de Lisboa, dice Romey: que un pasaje del historiador Eginhard, repetido por otros de crónica en crónica, atribuye á Alfonso el Casto una campaña en la Lusitania, y la toma de Lisboa en 797; pero esto no pasa de un error del analista franco, lo que cuesta creer en un historiador tan exacto. Supone el autor citado que tal vez sea un error cronológico, que se refiera á la invasión de Alfonso al frente de los cristianos de Galicia, terminada la tregua de trece años que los musulmanes habían concedido á aquel Rey en 806.

(68) Tit. 7, fol. 43 cit. por Gandara, refiriéndose al *conde D. Pedro*, como generalmente lo nombra.

(69) Sólo conocemos dos parroquias de este nombre en el partido judicial del Ferrol, provincia de la Coruña: probablemente se refiere á la parroquia del actual Ayuntamiento de Sarantes, que baña el río Jubia al unir sus aguas con las del mar entre los puertos del Ferrol y Mugardos.

« en Galicia con intento de hacerse Rey. Queriendo « averiguar la verdad acerca de lo que dice D. Pedro, « que el conde D. Mendo fuese de la sangre de los go- « dos, hallo fundamento para discurrir que era sobrino « ó pariente muy cercano de *Aistulfo* (70), en quien fe- « neció el reino de los ostrogodos de Italia, por muerte « suya, quizá herido del cielo, andando á caza, como lo « dice Anastasio, citado por Baronio, y no tuvo hijos, « y aunque quedó un hermano suyo llamado *Rachis* « (71), no quiso compartir el reino con Desiderio, Du- « que de la Tucia, y así pasó esta corona á los lombar- « dos, favoreciéndolo el Papa *Estéfano* (72). Era *Astul- « fo* legítimo descendiente de Teodorico rey de Italia, « el cual había dejado lo de España, á donde reinó vein- « te años, á su nieto *Alarico* (73), y este parece fué el « derecho con que pudo venir este conde á pretender « el reino de España; perdió su gente, y su armada, « salvose con sólo cinco compañeros; casó con doña « Juana Romanes, hija de D. Ramón, conde de *Monte- « rroso*, hermana del rey D. Alonso el Casto. Su suce- « sión la prosigue el conde D. Pedro. De ella han salido « clarísimos hombres y valerosos capitanes, que han « dado por sus armas muchos y muy grandes triunfos « á España, como iremos viendo».

---

(70) Debe referirse al penúltimo rey *Astolfo*, que no fué el último, como se dice, pues reinando éste desde el año 750 al 756 le sucedió Didier ó Desiderio, quien fué destronado por Carlo Magno, terminando así el reino Longobardo en Italia.

(71) Ratchis (744-750), á quien el P. Florez llama Rachisio y Richisio, reinó antes de Astolfo; pero á este mismo Ratchis quisieron algunos partidarios suyos volverlo al trono, disputándole á Desiderio la corona.

(72) Hubo dos de este nombre en el año 752; Esteban II y Esteban III; este reinó hasta el año 757.

(73) *Teodorico* (511-526), rey de Italia, reinó 18 años y en esta y en España, simultáneamente, *15 años*, como abuelo y tutor de *Amalarico*, y no *Alarico*, como se lee en el texto del P. Gandara.

Estos títulos de condes y duques son antiquísimos: unos los creen originarios de la monarquía visigoda; en la España romana hubo *Comes* (conde) que vale decir compañero; *Dux* (duque), general; por eso en las leyes de Alfonso el Sabio se les llama á los condes *cabdillos y guiadores de las huestes*. El solar de los *Monterrosos* era en los tiempos de Pelayo, según D. Servando, en Santa Marta de Ortigueira (74). El Sr. Barreiro de V. V. copiando el *Libro becerro de Castilla*, dice: «que tomó el título de conde de *Monterroso* el caballero de regia estirpe D. Rodrigo Romaes, descendiente de don Fruela, al momento de sus bodas con doña Melia, infanta de Inglaterra. Ambos vinieron á residir á Galicia, haciendo asiento en la villa de Ortigueira». En efecto, contexta lo arriba expresado con lo que manifiesta Don Servando, diciendo que Santa Marta de Ortigueira es solar de los *Monterroso* y que del conde don Rodrigo Romaez descienden los *Faxardos e Veujos Pardos que ten seu soar en Santa Marta de Fortigueira*. (V. D. Servando, obra cit., y Barreiro de V. V., *Blasones y nobleza de Galicia*, t. III de *Galicia Diplomática*). Si en efecto doña Juana Romanes era hermana de D. Alfonso el Casto, debió ser hija de D. Fruela necesariamente, lo cual hace más confuso el texto del P. Gandara, según la genealogía que de los descendientes de Pelayo hemos aceptado.

« Estos han sido sus principios, continúa el P. Gan-
« dara. Sépase lo generoso de su real sangre. De los
« cinco compañeros, dice el conde D. Pedro, que vinie-

(74) V. *Hist. Gótica*, edic. cit. p. 239, tenida por falso cronicón, lo que no quiere decir que sean falsos todos los datos históricos que contiene. Consignaremos, sin embargo, que si lo citamos y reproducimos es para probar que sirvió de guía al P. Gandara.

« ron de uno de ellos los *Trazentos* ó *Trasancos* (75), de « otros los *Mariños* (76), de otros los de *Ambía* (77), de « otro los *Beltranes de Nendos* y de otro los de Andra- « de de Braga, todos han sido y son linajes muy anti- « guos de Galicia».

De los Beltranes de *Nendos* no vuelve á hablar el P. Gandara en toda su obra, de lo que colegimos que no pertenecieron á la Galicia lucense, y cuando trata de los Andrade, sólo se saca en limpio que proceden de la sangre real de Portugal y Castilla, que por lo de *Braga*, á ser cierto este origen, no hay duda que de aquel rei-

---

(75) Probablemente son los *Tracantos* de que habla el pseudo D. Servando: *Ten seu soar junto das pontes de Eume Tram por divisa unha Aquila coroada e cinco estelas, e dous Porcos monteses, e duas lanzas en campo verde».* (V. *Edic. cit., p. 240*).

(76) De los de este apellido dice el mismo autor de la *Historia Gótica*: «*Istos descenden do Cayo Mario gobernador de Galicia. Ten seu soar na Isla de Salvora é terra de Goias.*

Estos se juntaron ós Vargas é Riveiras. Tam por divisa unhas odas azuradas en campo dourado». En los momentos históricos que ponemos esta nota, el gobierno de España acaba de adquirir esa isla Salvora, que se halla en la ría de Arosa (La Coruña), y que, según la prensa española, estaban por comprarla los ingleses á fines de 1900. Ocariz (t. II., arb. IV), dice lo mismo que D. Servando, y agrega que Cayo Mario fué gobernador romano y que las armas de los Mariños eran: escudo de oro con ondas de plata y azur en la punta. Pero no encontramos entre los gobernadores romanos ningún Carius Marius, sino un Cario Mario, que gobernó el año 114 a. de J. C., y si á éste aluden D. Servando y Ocariz, estos Mariños que de él descienden no son los que cita D. Pedro, según el P. Gandara.

(77) Este apellido se lee después *Ambía* en el índice de la obra del P. Gandara, y en la p. 217 que habla otra vez de este personaje pone *Anvia*. Son los de esta casa, agrega, descendientes de Gonzalo Froila y de su mujer Aldara, fundadores de la iglesia de *Junquera de Anvia* (en los Diccionarios Junquera de Ambia (sic), en la provincia y diócesis de Orense), de la casta y descendencia de los reyes de Asturias y Galicia, muy parientes del glorioso San Rosendo, que fué señor de la villa de Santa Marta de Ortigueira, en la que se habían establecido los condes de *Monterroso*, descendientes de D. Fruela, y quizá el Gonzalo Froila, que tanto vale decir Fruela, provenga de la misma familia de Ortigueira, que es de las villas más antiguas, como lo acreditan los vestigios de su muralla romana.

no procederían, ó sea de la Galicia bracarense; pero recurrimos á Vasco da Ponte, y dice Sandoval en la copia que él hizo de la *Relación* de los linajes y casas de Galicia, que faltaba el principio del capítulo que trata de la casa de los *Andrades* en lo que se relaciona con su origen. Lo cierto es que el tronco de la principal nobleza de Galicia viene de D. Lope Sánchez de Ulloa, casado con D.ª Miragordo Trastámara, hija del conde D. Hernán Pérez de Andrade. (78).

« En las memorias de Albelda, que cita el obispo de « Pamplona (79), se halla que entraron dos ejércitos de « moros en Galicia, y que al general de uno llamaban « *Abenlambri* y al otro *Malchi* (80) y que los nuestros á « éste vencieron y dieron muerte en un lugar llamado « *Melón*, donde ahora está el convento del Cister (81) « que puede ser tomase el nombre del capitán moro y « se haya corrompidamente dicho *Melón*».

Este *Melón*, como corruptela de *Malchi*, es un colmo que no favorece mucho al P. Gandara; pero Vicetto en su *Historia de Galicia* (t. IV, cit.) también se lanza en

(78) V. el pergamino inédito y su copia publicada por Barreiro de V. V. t. III p. 89 (*Blasones de Galicia*). Ibi relación cit. en el t. V de la *Hist. de Galicia*, por Vicetto, apénd., y en *Galicia Diplomática*, cit. años III y IV.

(79) Sandoval, fol. 107, Gandara.

(80) En esta campaña del año 812 los dos generales, según todos los historiadores, fueron Abdalah-ben-Maleki y Ab-el-*Keryn*, así es que los apuntes del P. Gandara fallan en esta ocasión, como en otras, cuando escribe nombres extranjeros, á pesar de que los cronistas cristianos escribieron bien claramente Melih á lo que él llama *Malchi*.

(81) *Melón* es un lugar con ayuntamiento formado por las parroquias de Santa María de Melón y Santa María de Quines, part. jud. de Rivadavia, prov. de Orense, dióc. de Tuy, situado á orillas del Miño, en la parte occidental de la prov. y confines de Pontevedra. En este lugar, dice el autor anónimo de los *Recuerdos de un viaje por España* (Madrid, 1850. p. 92), existe el suntuoso exmonasterio de monjes bernardos, al que alude el P. Gandara en el texto arriba transcrito.

el terreno conjetural y escribe: «Si el Salmanticense, para designar el punto de la batalla, dice *in fluvio Anceo*, en cambio el Albeldense dice *Gallœcia provinciæ in locum Anceo*, que no es otro punto que la parroquia de San Juan de *Anceis* entre Cambre y Carral. Además la fundación de la villa de *Mellid* en el mismo lugar donde sucumbió *Melih*, no es voluntariedad, como dice acertadamente Huerta y Vega, ni una tradición injustificable: la fundación de Mellid, donde murió Melih, no puede ser más elocuente en historia, por más que la villa no conserve privilegio ó carta puebla de algún rey de la reconquista que así lo pruebe». El Sr. Vicetto había olvidado que las fundaciones de pueblos no se levantaron, en ninguna parte, por los vencedores en honor del vencido y los cristianos si pudieran borrarían hasta de la historia el nombre de Maleki ó *Melih* de los cronistas.

En cuanto á la batalla del lugar de *Naharon*, supone Vicetto que haya sido en los flancos de *Naron*, *in loco qui vocatur Naharon* (Salmanticense in Chron. núm. 22) entre el Ferrol y la costa N. O. del Océano (?) Cantábrico.

Dice Risco á su turno: «Los modernos españoles confiesan su ignorancia sobre la situación de *Naharon* y del río *Anceo;* como el primer nombre se conservó en los alrededores de Lugo y de Betanzos, y el segundo en los de Tuy y Pontevedra, parece muy verosímil que fuese en estos dos lugares que los musulmanes fueron derrotados. Morayta indica por su cuenta aquellos puntos en su *Historia general de España* con la misma vaguedad que Risco. Vicetto fluctúa sobre todo al tratar de Anceo.

Ahora bien, dejando á un lado el lugar de *Melón*, ci-

tado por Gandara, que se halla en el partido judicial de Rivadavia (Orense) según el *Nomenclator* de las provincias de Galicia por Platas (Coruña, 1870), y el *Diccionario* de los pueblos y lugares de España (Editores Gaspar y Roig, Madrid, 1862), hay en aquel país el lugar llamado *Naron* en el partido judicial de Becerreá, en la provincia de Lugo; una parroquia llamada Santa María de Naron en el Ayuntamiento de Puertomarín, partido judicial de Chantada, en la misma provincia, y por último, la parroquia de San Julián de Narón, en el Ayuntamiento del mismo nombre, partido judicial del Ferrol, en la provincia de la Coruña, que es el punto elegido por el Sr. Vicetto á pesar de ser paraje más frecuentado por los musulmanes el de Lugo; y como pasaron el Miño inmediatamente se hallaron en *Naron* en el camino que conduce á aquella ciudad y derechamente hacia las Asturias, no teniendo objeto dirigirse sobre las costas del mar que baña á la Coruña por donde no se hallaba ni D. Alfonso ni sus ejércitos. Este Narón de Chantada ó el de Becerreá son los puntos más indicados con sólo echar una mirada sobre el mapa de Galicia. Aceptado aquel Narón (Chantada) en donde se produciría el desbande del ejército de Kerym continuarían los tercios gallegos por el camino que conduce á *Mellid*, lugar así nombrado en el mismo partido de Chantada, á falta del llamado *Ance;* pero ¿no es más racional aceptar los lugares de *Naron* y *Ance-lla* en el partido judicial de Becerreá, país montañoso, y en el camino directo para las Asturias, que no el *Naron* al N. O. del Ferrol y el *Anceis* del Ayuntamiento de Cambre, ambos en la provincia de la Coruña y sobre la costa marítima? Etimológicamente hasta la palabra *Ance-lla* es compuesta de un nombre propio *An-*

ce y de la partícula diminutiva *lla*, lo que supone la existencia de otro *Ance*, lugar no determinado por la falta de conocimientos topográficos de la localidad. De cualquier modo que sea, los parajes designados por el Sr. Vicetto son á todas luces inaplicables al hecho histórico de los combates librados por las huestes de Kerym y Maleki, porque no están en las regiones montañosas que baña el Miño. Empero, como no tenemos la pretensión de haber dicho la última palabra al respecto, sería conveniente que los historiógrafos que residen en Galicia se preocupasen de resolver este punto.

« Al segundo ejército, continúa el P. Gandara, rom-
« pieron y mataron á su capitán, do dicen ahora Nar-
« cia.» (82)

« Ya corría el año 30 del Rey D. Alonso, y á vista
« suya nuestros naturales vencieron la batalla del Cas-
« tillo de Santa Cristina junto á Lugo del que había
« hecho merced el Rey Casto á un moro fugitivo de su
« patria que se decía Mahamút (83),que antes había sido
« gobernador de la ciudad de Mérida (84); y habiéndose
« descompuesto con el Rei moro de Córdoba, se aco-
« gió á la protección de D. Alonso, el cual le había da-
« do este castillo para su habitación. Pero como hom-

(82) No hemos podido averiguar en qué parte de Galicia se halla este lugar llamado *Narcia:* pero siendo el punto en que mataron los cristianos al capitán del segundo ejército árabe, como dice el P. Gandara, se refiere al *Ance* de que nos hemos ocupado en la nota anterior, pues no queremos suponer que aluda al riachuelo *Narcia* entre Cangas de Tineo y Cornellana en Asturias.

(83) Mahomet, Mohammet, Muhamat, Mohamet, Mahamuth, según los autores, y en las crónicas árabes *Mohammet* ben Abd el Djebir, como lo escribe el arabista Conde, siendo el mismo nombre.

(84) *Mohammet* no era gobernador de Mérida, sino un vecino prestigioso que se insurreccionó contra el wali Abd el Ruf por los malos tratamientos que daba á los habitantes de aquella ciudad. «Un tal Mahomed, dice Mariana, hombre noble entre los moros, ciudadano antiguamente de Mérida», etc., *Hist. de Esp., libro VII, c. XII, p. 923.* Edic. de Madrid, 1867.)

« bre de mala ley y engañador, se reveló también contra « su protector. Dice el Santo Rei en una escritura de « dotación, hecha á la Iglesia de Lugo, que vino desde « Oviedo, que cercó el mismo castillo, á donde estaban « fortificados gran número de moros, que á la deshila- « da había traído el infiel, y Sebastiano afirma que eran « como 50.000. Fueron combatidos por los cristianos, « y degollados todos con su capitán, cuya cabeza fué « presentada al Rey D. Alonso (85). Pone todo esto la « escritura referida, que trae Sandoval en la *Historia* « *del Rei Casto*. Y los ricos homes y capitanes, que la « firman, que serían los más de Galicia, son estos: des- « pués del rei, y entre algunos obispos, *Pedro*, conde; « Hermigildo, conde; Promarigo, conde; Froia, con- « de; Alonso (86), conde; *Ordoño*, conde; *Añaya*, conde; « Belasco, conde; Hermigio, Paje de armas del Rei; « Frcilano, Notario del Rei; Bela Sisnando, Suario, Si- « meón y Nuño Rodríguez, que confirman.»

« Don Alonso había destinado para el reino antes de « su muerte á su primo D. Ramiro (87), acordándose de « la costumbre de los godos, que ponían á sus primo- « génitos en el gobierno de Galicia, con título de reies;

(85) Este hecho de armas en el castillo de Santa Catalina, á dos leguas de Lugo, según Mariana (lib. VII, c. XII cit.) fué en el año 821 y los árabes que allí perecieron 50.000. Esta cifra, que reputan exagerada los autores modernos, la tomaron los PP. Mariana y Gandara de la *Chron.* salmanticense, n.° 22, que dice claramente: «quinquaginta millia sarracenorum», bien que el segundo padre citado dice que así se consigna en la Historia escrita por Sandoval.

(86) En nuestro ejemplar de la obra del P. Gandara hay una nota marginal manuscrita que dice: « Este D. Alonso fué el de Lemos.»

(87) A los 52 años de su reinado falleció D. Alfonso II, por sobrenombre el *Casto*, el año 843, según el cómputo del Marqués de Mondéjar, pues otros AA. dicen el 842, y le sucedió en el trono D. Ramiro, hijo mayor de D. Bermudo el *Diácono*, que aun cuando fué casado con Berta no tuvo hijos.

« hizo lo mismo con Don Ramiro, y consta por escritu-
« ras que reinó en Galicia algunos años antes (88); y
« siendo esto cierto, y en suposición que la era del pri-
« vilegio concedido á la Iglesia de Santiago no esté
« errada por la victoria memorable y milagrosa, por la
« aparición del Apóstol Santiago; que fué la vez pri-
« mera que el patrón de las Españas se vió peleando en-
« tre nuestros escuadrones contra moros. »

No están contestes los autores sobre el Diploma del *Voto de Santiago* á que se refiere aquí el P. Gandara, porque no lo cita ningún cronista anterior á D. Rodrigo de Toledo, esto es, de los que escribieron en los cuatro siglos más próximos á los acontecimientos. Además de lo que se dijo anteriormente, hablase de los anacronismos y falsos números que se notan en el *Diploma* los cuales prueban hasta la evidencia que es una óbra apócrifa y por consecuencia que la batalla de Clavijo es fabulosa? Vide José Pérez, *Disertaciones Ecclesiasticæ*, tit. *Diploma celeberrimum del Voto*, p. 286 y sig.— Ferreras, *Sinopsis*, t. IV — Masdeu, *Historia crit. de España*, t. XII. — Florez, *España Sagrada*, t. XIX, párr. 379; y en las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. IV, la *Disertación* del canónigo de Lugo, D. Joaquín Antonio del Camino, *Memorial* á D. Carlos III por el Duque de Arcos, *Memorial* al Duque del Infantado por D. Lázaro González de Acevedo, in Romey, t. VI, p. 211; Toreno, *Revol. de España*, lib. XXI y otros. Son del mismo parecer Lafuente, *Hist. gen. de España*, t. I, y Morayta, t. I. De los historiadores gallegos sólo el Sr. Murguía, tan sabio como prudente,

(88) Nada justifica esta aserción, porque nada dicen las crónicas antiguas. V. Romey, p. VI, t. 207 de la edic. cit.

dado el lugar y la época en que escribía el t. II de su obra más abajo citada, dice, tratando de la predicación del cristianismo en Galicia por el Apóstol Santiago: «Por desgracia, la historia de este período, de suyo harto confuso, fué manchada por los sueños y falsedades de ciertos autores españoles á quienes ayudó en tan triste tarea *un escritor gallego*, fecundo en toda clase de invenciones: hé aquí porqué es ahora imposible trazar con mano segura el cuadro de los primeros tiempos del cristianismo en España, y por lo tanto, en Galicia, que no fué, á la verdad, de las provincias que menos sufrieron con semejantes fábulas y mentiras». Quizá aquel *escritor gallego* sea el Sr. Vicetto, que entonces aún vivía, y cuya *Historia de Galicia* contiene cuantas fábulas se conocen sobre esa región, pues más adelante dice lo mismo el Sr. Murguía, refiriéndose al P. Gandara, que aceptó los falsos cronicones (89).

« Viene á ser cierto, continúa el P. Gandara, que la « gente que D. Ramiro armó para aquella guerra, fué « de vasallos suyos que lo eran los gallegos, y que en « esta tierra levantó los estandartes de la religión cris- « tiana. Que de Galicia salió el mayor capitán que ha « conocido España en defensa suya, el protector de sus « armas, el único patrono y defensor suyo en todas sus « batallas, en cuyo nombre pelean sus escuadrones, y « con su invocación triunfan sus armas de sus contra- « rios, y en esta murieron más de 50.000 moros» (90).

« Tengo advertido en mi *Epítome Historial* que to-

(89) V. *Hist. de Galicia*, por M. Murguía, t. II, págs. 447 y 448.

(90) Se refiere á la batalla de Clavijo (en la prov. de Logroño, diócesis de Calahorra). Las crónicas antiguas de Albelda, de Silos y Sebastián, etc., sólo dicen que Ramiro peleó con los árabes, venciéndolos en dos batallas, hasta que el arzobispo, D. Rodríguez Jiménez de la Rada, escribió cuatro siglos después sobre la de Cla-

« dos los ricos homes, potestades, y otros que firman « aquella concesión, fueron caballeros de Galicia, y allí « se prueba con mayores demostraciones, y de otras « memorias (91). Allí están las cabezas de los Osorios « (92) y Ozores (93). Los de los Figueroas (94), Suárez

vijo, lo que copió el P. Mariana, añadiendo por su cuenta hasta las arengas de costumbre. Por lo mismo, dice Lafuente, y por no apoyarse en documento alguno racional histórico, ha rechazado ya la sana crítica la famosa batalla de Clavijo, que historiadores posteriores atribuyeron á éste Príncipe, y que ha constituido por siglos enteros una de sus más generalizadas y populares tradiciones españolas. (Op. cit., t. I, p. 842.)

(91) *Memorias*, cuyos autores silencia el P. Gandara.

(92) El pseudo D. Servando cita á Osorio Suárez como descendiente de los Suárez de Deza, que descendían de Severiano, Conde de Galicia, *« que era de los godos capitán do Rey Egica en Galiza. E dil decendeu Sueiro Severiano e Osorio Suárez e Suando Melendo de Deza»*. (V. p. 252 de la edic. cit.) Luego nombra el P. Gandara á los Osorios descendientes del Rey Fruela I, según el cronista D. Pedro, á quien sigue. Cita también Barreiro de V.V., siguiendo á Berni, en tiempo de Alfonso XI, al famoso favorito de éste D. Alvaro Núñez Osorio, que obtuvo en 1328 el primer título nobiliario conocido entonces, con el triple condado de Trastamara, de Lemos y Sarria, y otros citan á D. Osorio de Villalobos como uno de los seis condes que el expresado Rey dió por jueces en el reto del Cid Campeador á los infantes de Carrión.

Es tan aventurado hablar de los orígenes de los condados y sobre todo de los apellidos, que baste decir que Lope García de Salazar, en el *Libro de las buenas andanzas é fortunas*, tratando de un Osorio, le da por origen el haberse mostrado muy *Osado* en desalojar de una cueva á un monstruo! etc. Conste, pues, que nosotros ponemos estas notas á guisa de *curiosidades* que admite á menudo el P. Gandara.

Hay también los *Osorio Galo* citados por D. Antonio Noya Picón en sus *Apuntes sobre la nobleza gallega*, que originarios de Francia, se establecieron en Santiago de Compostela. D. Servando también habla de los *Galos* que dice *son jantigos que descenden de un capitan chamado Galo Francés. Quedou neste Regno quando a intrada deles. Ten seu Soar entre Betanzos e Puentedeume. Son cavaleiros de Alto Linaje da casa de Francia de Borbon. Aparentaron con ha familia de Andrade é Ponte. Ay moytos en Castela, en Santiago. Tran po divisa dous Galos un encima doutro con Aspas en unh Castelo en Campo de Prata.*

(93) *Ossores* se lee en el pseudo cronicón de D. Servando y añade: *«Toudos son de moyta antigoedad. Ten seu Soar en Galiza cerca de Salvaterra chamado Ateans. Juntáronse os Ulloas. Oubo outro Soar, que sairon distos no castelo de Ossores en terra de Mocira. Tran por divisa unh Leon Vermelho rapido en campo de prata e unh Azor Pardo e unha espada. O primeiro Soar foe ó Castelo Juvencos en Orcello.»* Aceptando esta antigüedad de los Ozores, el P. Gandara, que evidentemente siguió á los falsos cronicones, pone en el reinado de D. Fernando II (1157-1188) á doña Elvira Ozores como señora de

« de Deza (95) y *Ocas* (96). Los *Lobera* (97), los *Lemos* « (98) y Taboadas (99), y otras muy ilustres, cuyas

---

Monforte que se casó con un Gutiérrez que fué el primero que por este casamiento se tituló *Señor de Monforte*, siendo el segundo don Fernando y el tercero D. Fernán Gutiérrez de Castro, de quien descienden los de Lemos. (*V. p. 181, Armas y triunfos, etc.*)

Como D. Servando dice que los Ozores se juntaron á los Ulloas, Vasco de Aponte, ó más propiamente *da Ponte*, así lo confirma en su *Relación* al tratar de la casa de Ulloa, diciendo: «Fué Gonzalo Ozores de Ulloa de los Sánchez, linaje en Galicia muy antiguo y también fué del linaje de Ulloa, etc.» (*V. Apénd., t. V de la Hist. de Galicia por Vicetto*).

En el tronco de la principal nobleza de Galicia (pergamino inédito) publicado por Barreiro de V. V., D. Lope Sánchez de Ulloa entronca con los Ozores por casamiento de éste con doña Mayor Ozores.

(94) Quiere D. Servando ó su continuador Seguino que éste apellido tenga su origen en la batalla dada en el campo de las higueras, para rescatar las doncellas que en tributo se daban al rey moro desde los tiempos de Mauregato. Y dice: «*Ista* (la batalla) *foe no ano I. do Rey D. Bermudo, e ista batalla foe no ano de Cristo DCCXCI* (es decir, en el año I de D. Alfonso II y no de D. Bermudo) *dous legoas da Cruña é unha de Betanzos junto do Rio de Saradones. E po isto feito, e valentia poseron as V follas po Divisa verdes, e despois diste feito e Cavalería se chamaron do Apeido de Figueroa* (los hijos de Ferraz Pérez, Capitán general del rey D. Fruela) *po estar naquel campo muytas figueiras verdes, que esta ja escripto. Foe esta touma das doncelhas dia de San Felipe e Santiago primeiro de Mayo no ano ja dito de DCCXCI*». Sirva esta nota de complemento á la en que se trata este punto oscuro del tributo de las cien doncellas, que inspiró al poeta D. Galo Salinas Rodríguez un notable y laureado drama histórico publicado en la Coruña, 1891, bajo el rubro: *A torre de peito burdelo*, con una discreta carta-prólogo histórica, alusiva al asunto, del eminente escritor D. Juan Armada, Marqués de Figueroa.

«*La Torre de Peito Burdelo*, dice el Sr. Florencio Vaamonde, aún existia en el siglo pasado en la parroquia de Sarandones, actual ayuntamiento de Abegondo, á dos leguas de Betanzos, y por el pago de este tributo (el de las cien doncellas) recibía también el nombre *do Peito do Burdel*, que significa *pecho burdo ó tributo oneroso*». (*V. Revista Gallega*, La Coruña, año III, 1897).

(95) «Os Soarez de Deza, dice el cronicón citado: *som bonos Cavaleiros, e filhos dalgo. Tem seu Pazo e casa en Deza. Decenden de Severiano Conde de Galiza. E dil decendeo Sueiro Severiano e Osorio Suárez, e Suando Melendo de Deza. E diles decenden Melendo Suarez Potestad, e Gobernador de Galiza, e seu filho Suero Pérez de Deza, e Osorio Gutiérrez e Ramiro Soarez. E tamben decenden os Churruchaos que foe seu primer Soar. E tram po Divisa unha torre de prata en campo verde, e duas Estelas brancas, e unha fror de Lis, e unha Cruz encima, e oito Jaquees por orla*». (*Vide edic. cit., p. 252*).

Vasco da Ponte, hablando del linaje de los Churruchaos de Deza, dice que el mayor de ellos era D. Alonso Suárez de Deza, el mayor Infanzon de Galicia y el mayor de este linaje. (*V. Relación, etc., en el Apénd. cit. p. 274*).

« descendencias se conocen aún ahora en estas tierras « á donde quedaron heredadas en premio de sus heroi- « cos hechos y servicios. De estos linajes se señalan sus

El Sr. Neira de Mosquera publicó en 1847, en el *Semanario Pintoresco Español*, de Madrid, un notable estudio titulado *El Palacio de los Torrechanos*, vulgo Churruchaos. V. nuestro estudio *Aurelio Aguirre y su tiempo*. Buenos Aires 1901.

(96) En el cap. X de la obra del P. Gandara, se habla de *Odoario*, conde de Castilla y de *Oca* bajo el reinado de D. Alfonso el Magno (866-910); y en el cap. XV se dice que los señores de la casa de Zelme eran del apellido de *Oca*.

(97) «*Istos* (Lobeiras) *decenden de un infante chamado Chariania fillo de Caya Lobia, e de sua filha Valeria que casou con Rivano filho da Reyna Lupa: E Caya casou con Putonio Senhor de Castro Forminio que foe seu Soar e outro en Mormanda chamado Loveira, Outros din que o Castro Ilicinio do Pico Santo E sua Divisa hé unha Estela e unha Cruz e dous Lobos en campo verde, e unha Águia*». Hasta aquí D. Servando (cit. p. 239).

Vasco da Ponte, dice, tratando de la *Casa de Lobera:* «La primera es la casa de Lobera (se refiere á la antigüedad); dicen que descienden de la casa de doña Luparia, y así como descienden de gran antigüedad, así juntábase alta sangre, y cada vez más poderosos, hasta tanto que en el tiempo de *Ruy Soga de Lobera que porque fué desobediente al Rey se destruyó la casa*, tenía cuatro villas cercadas y nueve castillos Roqueiros, *fué preso y degollado en la villa de Noya*, é recibida su hacienda para la Corona Real, y vendióse en almoneda, y el arzobispo de Santiago compró el propio solar, etc.» Si oscura es la leyenda de D. Servando, no lo es menos la de Vasco da Aponte. *V. Rel. cit., p. 261, in loco cit*).

(98) Lemos ó Castros, dice D. Servando: *Iste linhaje he dos antigos diste Regno de Galiza e ven da Senhora Lupa e dos Lupulos Cavaleiros Romanos e dos antigos Galegos. Foran Senhores da terra de Lemabus, que era dos Leminos, que vinieron despois da seica de Espania, e entrada do emperadour Amilcar. Eran Senhores de trece Castelos e no meo dos douce tinhun ó Castelo Lutonio arriba do rio Cave. Caisaron con os Lucinios Calvos Rmanos, e con os Bibios, que mouraron en Galiza. E o Soar distos Cavaleiros he o pazo de Marco, que esta facia Occident unha legoa dos Castelos junto ó Minho, oubo despois outro Pazo dos Lemos en un Cerio alto junto do Rio Minho, e a unh lado ista ha ermida de San Anton. Distos sairon Queirogas, Lazas Garzas, Velascos e Velazquez e tamben se juntaron a os Ferrandez de Temes e tram po Divisa trece Roes azurados no Campo de prata con a T dos Marcelos. E senhor deste Soar e Castelos foe Lupo Calvo, que se achou con D. Pelayo en Covadonga Pay de Calvo Lupiz. Capitan do Rey D. Afons, etc. (Hist. Gótica cit. p. 185).*

Se dijo en otra nota hablando de los señores de Monforte, que de D. Fernan Gutiérrez de Castro descendían los de Lemos. Barreiro de V. V. dice en su obra *Blasones de Galicia* que Monforte tuvo el título de Condado de Lemos muy poderoso en Galicia y con enlaces en la casa real, por eso la ciudad usa por armas el castillo de oro de sus antiguos condes, colocado sobre el monte peñascoso é inaccesible, campo de plata y la voz *Mont-forte* ó Monte de Lemos (op. cit., p. 26). Pregunta un escritor contemporáneo: ¿Fué Monforte *de Lemos*, como parece indicarlo su apelativo geográfico, una de las estaciones altas de Galicia? ¿viene *Lemos* de *Leman*, voz que

« cabezas en este privilegio. Es muy notable la escri-
« tura que tienen los Condes de Amarante, Señores de
« Sover y de Ferreira del Apellido de Lemos, que es
« un previlegio del Rey D. Ramiro el Primero, dado en
« la Ciudad de Santiago año de 847 en que les confir-
« ma la tierra que poseía Alonso de Lemos, en la tie-
« rra llamada Lemos, (que es la más antigua escritura
« que debe de haber de casa solariera en España); y á
« mi entender aquel Conde D. Alonso, que arriba que-
« da puesto en la escritura de Lugo, era este Caballe-
« ro; y dice el privilegio, que se la concede, por haber
« sido sus ascendientes pobladores de esta tierra. De
« esta casa en todos los siglos siguientes ha habido
« muy valerosos soldados que iremos viendo en sus
« tiempos que fueron Señores de más de veinte casti-
« llos y casas fuertes. »

« Murió el Casto, y declaróse por sucesor suyo en
« todo D. Ramiro en el año (según la mejor cuenta), de
« DCCCXLII (100). Estaba ausente de la Corte cuando en-
« tendió la muerte de su primo; y dice luego de él el
« obispo de Pamplona: «Supo también que se levantaba
« contra él el Conde Nepociano con gente de Asturias.
« Volvió con presteza á Galicia, por ser aquella pro-
« vincia de su gobierno, y quererle bien los de este
« Reino (101). Dióle D. Ramiro la batalla en la vega

---

entre los celtas significa *tierra fértil* ó de *Lemavos*, tribu procedente de Francia? ¿está situado Monforte en un antiguo *castro* y en el mismo punto que ocupó la vieja *Dactonio*, capital del pago de los *lemavos*? El Sr. M. F. L. no lo sabe ni nosotros tampoco. (*V. La Voz de Galicia, La Coruña, 1896*).

(99) D. Servando sólo dice de los *Taboadas* que «*son de muyta antigoedad. Ten seu Soar en terra de Taboada. Tram po Divisa unhas Mesas de prata en campo azur, ós arredores unhas Caldeiras negras en campo azur.* (op. cit., p. 240.)

(100) Vide la nota 87, p. 88.

(101) En efecto, como lo dice el P. Gandara murió D. Alfonso

« de Cornellana, en el Concejo de Salas, por donde co-
« rre el río *Narzia* (102) donde ahora está un monas-
« terio de monjes de San Benito; por esta parte tenía
« el río una puente, etc. Las gentes de D. Ramiro ve-
« nían de Salas contra Oviedo, los rebeldes bajaban
« las cuestas, que llamaban Dóriga, y sobre el pasar de
« la puente comenzaron su pendencia, en la cual no
« eran parte los asturianos, por ser pocos, contra el
« poder de los gallegos, y más siendo su pretensión in-
« justa; y así se valieron de extranjeros, que por los
« puertos que tienen, metieron en la tierra. Este fué
« el primer encuentro que *D. Ramiro tuvo con los su-*
« *yos.*» Estas son las mismas palabras del Obispo, y las
« saco de buen original. Y el de Salamanca dice que al
« Conde Nepociano prendieron dos Condes de Galicia,
« llamados Scipion y Somiano, y fué condenado á que
« sacados los ojos, quedase por su vida recluso en un
« monasterio. De esta suerte, peleando siempre los
« Gallegos, armados del valor, y la justicia, salían ven-
« cedores, deshaciendo tiranías, y con las mismas ar-
« mas, vencieron por su Rey á otros caballeros, lla-
« mados los Pinólos; personas de gran poder, y de gran
« sangre; que se levantaron contra D. Ramiro, y por
« los de Galicia fueron después de rotos y vencidos,

en el año 842 al tiempo que D. Ramiro se hallaba ausente de la corte, en la *Bardulia* (Castilla la Vieja) ó *Vardulia*, llanuras de Castilla, desiertas y baldías entonces, y se dirigió á Galicia y armó un ejército de gallegos, en Lugo, para batir al conde Nepociano, pariente de D. Alfonso, y *Comes Palatii* ó Conde del Palacio del Rey, que se había apoderado del gobierno, á quien otros AA. dan por compañero el Conde Aldroito.

(102) Escriben otros *Narcea* y el P. Mariana le llama *Nascoya* ubicándolo en Galicia. Ya hemos dicho que este riachuelo *Narcea* se halla entre Cangas de Onis y Cornellana y fué en aquel puerto que D. Ramiro salió victorioso al dirigirse con los gallegos á Oviedo, entonces capital del reino de Galicia. ó más propiamente de las Galicias.

condenados á muerte, y al suplicio un padre con siete hijos.»

« Mas de estos tiempos se cuenta otro triunfo de Ga-
« licia, del vencimiento que alcanzaron sus armas de la
« robusta y bárbara nación de los normandos, que pocos
« años antes saliendo de las partes del Norte (de quien
« tomaron el nombre de normandos) y con sus flotas
« surcando, muchos mares, habían hecho asiento en
« las Galias; y dieron nombre á la provincia de Nor-
« mandía. Discurría esta gente nuestros piélagos, sal-
« teaban sus riberas, haciendo considerables asaltos:
« en estos años del Rey don Ramiro (como lo afirma
« el Obispo de Salamanca). Aportaron en Galicia al
« puerto de la Coruña, á donde desembarcaron. Acu-
« dieron pronto los naturales, y los derrotaron, con
« pérdidas de gentes, y de barcos; aunque descalabra-
« dos, pasaron á la Bética, á donde se restauraron con
« presas que llevaron de los moros, y se volvieron á
« sus tierras. Era en este tiempo Obispo de Mondoñe-
« do y de la Iglesia Britonense San Gonzalo, de quien
« dice Luitprando: En las Asturias cerca de Balobriga
« (103), en el océano, andan las naves de los norman-
« dos, que se hundieron por las oraciones de San Gon-
« zalo, Obispo de Mondoñedo (104) ó *Balobigense* (105)

(103) Balobriga ó Britonia ó Mindonia, dice Sampiro, pues por ambos nombres era conocida la *Sede Mindoniense*. Dice Mayans (*Orígenes de la lengua española*) que *briga* vale decir población, tan frecuente antiguamente como lo es hoy Villa (op. cit., p. 369).

Pueden verse además de los nombres que cita los de otras poblaciones terminadas en *briga* en la Vettonia, Bética, Lusitania y Galicia, en Verea y Aguiar: *Hist. de Gal.* Ferrol, 1838; Ibid *Recuerdos de un viaje* por Fernández Guerra y el P. Fita (1879) art. *Iria Flavia*, not. 4.—Ibi. *Mitología celto hisp.* por Costa. Ibi. *Catal. de las lenguas* por el Abate Hervas. Madrid, 1800-1805. Ibi. *Primitivos habit. de España* por G. de Humbolda, Madrid, 1872.

(104) Al margen hay una anotación manuscrita que no sabemos por qué la escribió el primitivo dueño del libro. Dice así: «Gómez

« *en el año 846* (106) *y el Santo murió en el de 850, y* « *su fiesta se celebra á primero de Noviembre.* Favore- « cidas se hallan siempre del Cielo nuestras armas por- « que asegura el que da las victorias, y el que Señor « de los ejércitos, asiste á la razón, y á la justicia con « que pelean, en quien se cumple aquello del Salmo: « *Non infortitudine equi voluntatem habebit: nec in ti-* « *biis viri beneplacitum erit ei: Beneplacitum est Do-* « *mino super timentest eum, & in eis qui esperant su-* « *per misericordia eius*». (107).

Diaz, Abad de Valladolid, fué electo obispo de Mondoñedo. Murió el 5 de Agosto de 1328; está enterrado en Toledo.»

Respetaremos la santa creencia del P. Gandara en los milagros de San Gonzalo, porque de las setenta naves de los normandos sólo algunas pudieron incendiar los de D. Ramiro al defender las costas gallegas. Los hechos que las historias describen no hablan de San Gonzalo cuya fabulosa hazaña recogió y aumentó el analista Huerta en el siglo XVIII, y dicen que á principios del siglo IX comenzaron las piraterías los normandos (*North mann*, hombres del Norte) y llegaban en el año 843 á Jejio ó Jijón (Gijia-Augusta), donde no se atrevieron á desembarcar ante la actitud de sus habitantes, defendidos por las fuertes murallas que resguardaban aquella plaza, ya importante y muy poblada ciudad. Siguieron mar adelante y arribaron junto al antiguo puerto de Brigancio (Coruña), ó como dice el Salmanticense *Farum Brigantium*, cuyo territorio corrieron con la ferocidad que les era peculiar; pero fueron batidos por orden de Ramiro é incendiadas algunas de sus naves.

Puede verse al respecto de estas invasiones normandas la Chronica del obispo de Salamanca entre los cronistas cristianos; las *Investigaciones* sobre la fundación etc., de la Torre de Hércules etc., por Cornide, en el siglo XVIII; en el XIX la *Hist.* cit. por Morayta, y en el siglo actual la interesantisima Historia comercial de la Coruña por Tettamancy, que resume la obra de Vedia en esta parte.

De las costas gallegas se dirigieron á las de Andalucía y penetraron en Septiembre del año 844 por el Guadalquivir hasta Sevilla, en donde hicieron gran botín; pero como los muslimes armaron una escuadra contra ellos, se fugaron, y los normandos reaparecieron en las costas lusitanas; aquí los atacaron de nuevo los árabes y desaparecieron en el Océano, como de costumbre. Tal fué la primera invasión de los normandos. V. Sebastián *Crón.* núm. 23.—Ibi. Mariana. *Hist.* cit. t. I. c. XIV. Ibi. Romey. *Hist.* cit. t. VI, c. XII. —Ibi. Lafuente. *Hist.* cit. t. I. p. 841, edic. cit.

(105) Mariana dice que otro AA. llamaban antiguamente á los obispos de Mondoñedo, *Villibrenses* (t. I, p. 975).

(106) Es precisamente por este tiempo que los árabes habian obligado á los normandos á huir de las costas de la Galicia bracarense.

(107) Salmo 146 (Gandara).

« Sucedió á D. Ramiro (108) su hijo D. Ordoño I que « en vida de su padre también gobernó en Galicia, por « la costumbre (109), y de este Rey dice Sebastiano « que peleó muchas veces contra los *caldeos* (110). De « sus triunfos el más señalado se cuenta el que alcanzó « de *un renegado moro de nación godo llamado Muza* « (111), que se había levantado contra el Rey de Cór- « doba su dueño; vencido á sus capitanes se señoreo de « Zaragoza, Tudela, Huesca y otras ciudades; entró « poderoso en las Galias y finalmente soberbio se

(108) Concretóse el P. Gandara á darnos noticias de la fabulosa batalla de Chavijo y del milagro de San Gonzalo, pudiendo decir de D. Ramiro I que fué tan piadoso y devoto como sus antecesores erigiendo cerca de Oviedo varios templos cuya belleza y arquitectura aun hoy se admiran, y entre ellos el de Santa María á la falda del monte Naranco, muy cerca de Oviedo; murió el buen D. Ramiro el año 850, y fué sepultado en el panteón de los reyes eregido por D. Alfonso el Casto. Del matrimonio de D. Ramiro con Urraca ó Paterna sólo tuvo por hijo á Ordoño.

(109) Dicen algunos autores que era costumbre entre los reyes godos *asociar* en el gobierno al que había de sucederles, pues en aquellos tiempos de la Reconquista no era aún hereditaria la corona, como lo observa muy oportunamente el señor Martínez de Velasco en su erudita obra *León y Castilla* (Madrid, sin fecha); entre otras razones, dice: ¿Quién no conoce el canon X. del Concilio VIII de Toledo, celebrado en el año 652? Establécese en él, dice oportunamente un historiador, que los obispos y los grandes de palacio *se reunan á eligir sucesor al trono* en el mismo lugar en que el monarca hubiera muerto; no se establece por ningún concepto que el heredero natural y legítimo del monarca difunto sea también su sucesor en el trono (*Op. cit. p. 22*). Lafuente, criticando al P. Mariana, aboga en favor de esta opinión.

No dice el P. Gandara que Ordoño I casó con Munia, en quien tuvo á D. Alfonso que le sucedió, y á Bermudo, Nuño, Odoario y Fruela. En cuanto al año del Concilio VIII de Toledo es el 646.

(110) *Arabes ó muslimes.* Tratando de Ordoño, sucesor de Ramiro, dice Dulcidio: *Ordonius filius ejus regnat annos 17.* Otros autores dicen que sólo reinó once años, pero esto debe atribuirse á un error, pues desde el año 850, que falleció, D. Ramiro I gobernó hasta su muerte en Oviedo el año 866, según lo dice el referido cronista: *Fine pacífico Oveto decessit sub die sexto Kalendas Jullii-Aera 904.* (Corresponde al año 866 de J. C.)

(111) No está bastante claro lo que quiso decir el P. Gandara. Muza era godo de orígen y *había nacido cristiano.* Por ambición *había renegado de su fe,* y abrazado el islamismo con toda su familia. (V. Lafuente op. cit. 1, p. 852) Sebastián lo expresa bien claramente: *Muza quiden nomine, natione Getulus sed ritui Mahometano.*

« nombraba el *tercer Rey de España*, á quien humi-
« lló su ambición, nuestro Ordoño, saliendo en campo
« contra él. Cercó la ciudad de *Albelda* (112) en la Rio-
« ja, que él había edificado. Acudió el *moro* á su defen-
« sa, puso sus reales en el monte *Latruce* (113), y el
« Rey sin desistir del cerco con los más esforzados de
« los suyos le acometió, y siendo los moros innume-
« rables, venciólos, y el vencer y ponerse en huida los
« *alarbes* (114) fué una misma cosa; quedando muertos
« 10.000 nobles de los suyos, sin los plebeyos, y Muza
« se acogió con tres heridas penetrantes dejando ricos
« despojos (115). Salió á esta empresa (dice el mismo
« autor) el primer año de su reino D. Ordoño, y las ar-
« mas más prevenidas que halló fueron las de aquellos
« con quienes se había criado en Galicia, fiando de
« ellas estos y otros sucesos de su buena fortuna.»

Aquí termina el P. Gandara, olvidando que en el año

(112) *Albaida* (la blanca), la nombró su fundador Muza-ben-Zeyad, que es al que se refiere el P. Gandara. Situada cerca de Logroño, la hizo capital de sus Estados.

(113) *Laturce*, cerca de Clavijo.

(114) *Alarabes*; pero el P. Gandara no cuenta que los vascos, que ya se hallaban insurreccionados á la muerte de D. Ramiro, se habían aliado con Muza, siendo el jefe de aquéllos D. García, su príncipe.

(115) García de Navarra, yerno y amigo de Muza-ben-Zeyad, cayó entre los muertos, y éste lanceado tres veces por el mismo Ordoño, pudo salvarse en un caballo que le prestaron y se refugió entre sus hijos Ismail y Fortuni, Wali de Zaragoza el uno y de Tudela el otro, muriendo después en la oscuridad. Los despojos que perdió fueron los que le pagó Carlos el Calvo á cambio de una paz vergonzosa. D. Ordoño marchó inmediatamente sobre *Albelda* ó *Albaida*, cerca de Clavijo, y que así le llamaban los cristianos, y la tomó después de siete días de asedio, la hizo arrasar por los cimientos y pasar á cuchillo la guarnición; los demás habitantes (mujeres y niños) fueron hechos esclavos. El hijo de Muza, llamado Lupo (Lobia), que gobernaba en Toledo, solicitó la amistad de Ordoño y le ofreció sus servicios. (V. *Sebastián crón. núm. 26*). Hallamos muy atinada la observación de Lafuente y otros eruditos cuando dicen que es de sospechar que esta batalla haya sido la verdadera de Clavijo atribuída al Rey D. Ramiro (V. op. cit., I, p. 853).

859 cúpole á D. Ordoño I otra gloria semejante á la que había alcanzado su padre D. Ramiro I. En el referido año, los normandos (Madjudjes de los árabes) volvieron á las costas de Galicia, en sesenta naves, donde fueron atacados por el Conde D. Pedro y reembarcados siguieron sus correrías por las costas de Andalucía etc., volviendo á su país en el año 860. Tampoco dice que vencido Muza siguió D. Ordoño sus campañas por el Sur del Duero tomando á Coria y Salamanca. Pobló á *Legio* (León), *Asturica*, *Tude* y *Amayia*; pero atacado por Almondhir, hijo de Mahomed, perdió á Coria y Salamanca; mas como el islamita atravesó el Ebro y entró en Alava por la Navarra, aprovechó la ocasión D. Ordoño y penetró en la Lusitania, llegó hasta Lisboa, quemó á Cintra y se llevó del país cuantiosas presas en cautivos y rebaños. Cuando volvió Almondhir contra él, ya se había retirado Ordoño á las Asturias. Tras de él penetró el musulmán en Galicia hasta Santiago, y como los cristianos no le presentaron batalla regresó por Talavera y se dirigió á Toledo (años 862 á 864). Poco después falleció en Oviedo el Rey D. Ordoño (116) el año 866, según unos, y en el 861 según otros, con evidente error.

« Continúa el P. Gandara: " Comienza el obispo de « Pamplona la Historia de D. Alonso el Magno, que « fué el III, con estas razones: *Dijo en la vida de don « Ordoño, como gobernaba el reino de Galicia D. Alon- « so su hijo con título de Rey, que así lo tuvo Witiza « en vida de su padre Egica y vivió en Tuy, y de la « misma manera lo dió este Rey D. Alonso á su hijo*

(116) Vide Lafuente op. cit., p. 854, y Morayta, Hist. cit., t. I, p. 970 respecto del fallecimiento de D. Ordoño I. Nosotros adoptamos la fecha del 866.

« *segundo, y primero en amor D. Ordoño como vere-*
« *mos.* Con estos supuestos también se cuentan por
« de nuestras armas los triunfos de estos príncipes, y
« así bástanos hacer recuerdo de ellos".

« Recién entrado en el reino (117), levantóse contra
« D. Alonso en Alava un tirano llamado *Eilon* ó *Eudo*
« (118), á donde fué el Rey con sus vasallos, aquietó la
« la tierra, y se apaciguaron los Alaveses». (119)

Es indudable que el P Gandara se apoya en la tradición vascongada de que habla Sampiro (*Chron. cit.*), apoyada por Mariana y que supone que apenas regresó Alfonso á Oviedo, los habitantes de Vizcaya, provincia entonces comprendida con Alava, se revelaron contra Alfonso y congregados en el árbol de Guernica

(117) Sólo contaba 18 años de edad el nuevo Rey D. Alfonso III, por sobrenombre el *Grande* ó el *Magno*, cuando sucedió á D. Ordoño I en Mayo del año 866, no por la voluntad de su padre, sino de los asturianos sus servidores, pues le disputó el trono el conde de Galicia, D. Fruela, que se proclamó Rey á la muerte de D. Ordoño.

Se dirigió Fruela á Oviedo y se apoderó de esta ciudad y del Palacio del Rey en tanto que D. Alfonso se fortificaba en uno de los castillos construídos por su padre. Esta rivalidad terminó con la muerte de Fruela, asesinado por algunos enemigos suyos que formaban en las filas de sus partidarios. Hemos dicho que en Mayo entró á reinar D. Alfonso III como lo indica Lafuente, pues vemos que Romey y Morayta señalan el día 6 de aquel mes, mientras el P. Florez dice que el 26, día del Espíritu Santo.

Haremos notar con Lafuente que no están contestes las crónicas Albeldense (Dulcidio) de Sampiro y del Silense en cuanto á la cronologia del tercer Alfonso, las que concierta el erudito Risco en la Esp. Sag., t. XXXVII, c. 25.

(118) Tomó el P. Gandara por cierto lo que escribe Sampiro en su Chronicón, que dice: «Eylonem veró qui comes illorum videbatur, farro vinetum secum Oveto altraxit», dicho que se apoya sólo en la tradición. Habla también el P. Mariana de un *Zenon*, señor de Vizcaya, descendiente de *Eudon*, duque de Aquitania, y de Eilon, pariente de Zenon, que hecho prisionero por D. Alfonso y llevado á Oviedo lo encerró en una cárcel, donde murió, lo que está de acuerdo con el latín de Sampiro arriba citado, pero que ningún escritor de aquellos tiempos nombra. V. Sampiro cit. y Mariana, cap. XIII, p. 953, t. I, cit. Lafuente critica á este autor por su ligereza en aceptar tradiciones no comprobadas. (Op. cit., t. I, p. 863).

(119) *Armas y triunfos* c. X p. 70.

nombraron por su señor ó *jaon* á uno de sus compatriotas llamado *Jaon-Zouri* (señor blanco) por los vascos y *Zuria* por los demás españoles; que Alfonso despachó á Odoario á sofocar esta nueva insurrección, pues hubo otra además de la que cita Gandara, y que habiendo encontrado á los sediciosos en la aldea de *Padura*, no muy lejos del sitio donde más adelante se edificó Bilbao, se empeñó un sangriento combate, en que las tropas reales quedaron completamente derrotadas y muerto su jefe; que en memoria de tan señalado suceso el lugar de *Padura* tomó el nombre de *Arrigorriaga*, que en la lengua del país significa *piedras bermejas*, aludiendo á la mucha sangre de que quedó teñido; que Alfonso ocupado en otras guerras no pudo ó no cuidó de vengar esta derrota, y que de aquí data la independencia del señorío de Vizcaya y sus *Fueros*, suponiendo á los señores de la tierra descendientes y sucesores de *Zuria*, que según Garibay (t. I, lib. IX) fueron los del linaje de Haro, señores de Vizcaya, á lo que agrega Lafuente (*op. cit. I, p. 862*) que todas estas relaciones no se apoyan en documentos históricos de que tenga noticia y se contenta con reproducirlas sin admitirlas. Vide Llorente, *Notic. de las prov. Vascongadas, t. I, cap. IX.* Romey, sin embargo, tratando de la tradición de la batalla de Arrigorriaga, no la invalida por completo en la historia positiva. (V. t. VII, c. XII, p. 26 de la edic. cit.)

« Venció nuestro Rey otro ejército de moros, conti-
« tinúa el P. Gandara, en las riberas del Río *Orbigo*
« (120), y su capitán *Archemiatel* (121) con los suyos,

(120) Las crónicas cristianas establecen el lugar de la batalla en *Polvararia* sobre el río *Urbicus* (Orbigo), uno de los afluentes del

« y se puso en Luida (122). Después de esto en el año « DCCCLXXIV (123) que se contaba el octavo de su rei- « no, dió otra rota á los de Córdoba, en el valle de « Mora, á donde fué tanta la mortandad, *que de ellos « sólo quedaron diez vivos, guarecidos entre los cuerpos « de los muertos.* Los principales capitanes, que se halla- « ron en estos encuentros, fueron ricos hombres y ca- « balleros de Galicia, que ya de aquí adelante nombra- « remos algunos».

De todas las historias que hemos consultado, sólo el P. Mariana, hablando de la batalla *cerca de un pueblo llamado Pulvoraria* (sic) *por do pasa el río Urvico, ahora Urvigo* (sic), dice: "En aquella parte dió la carga (D. Alfonso) sobre los enemigos, que degolló hasta doce mil de ellos; y *poco después* desbarató otro ejér-

---

Ezla, que desagua en el Duero, algunas leguas más abajo de Zamora. (V. *Romey, t. VII, c. XIII*).

(121) No sabemos de dónde sacó el P. Gandara este *capitán Archemiatel*, pues según las crónicas cristianas el general que se encontró con D. Alfonso fué Ebu-Ganión, á quien llama él P. Mariana *Ibengunimo*, como á Al-Mondhir le llama *Almendar*. (V. Mariana, *Hist.* cit., t. I, c. XVII—Ibi.—Romey, op. et loco cit.—Ibi. Lafuente, op. cit., t. I. p. 865).

(122) El P. Gandara pasa por alto los hechos desde 867 (batalla de Arrigorriaga) hasta 878 que se acordó de la tregua de treinta años citada por la Crónica Albeldense n.° 63: *Deinde, imperante Abuhalit, pro tribus annis par in utroque que reges fuit*, hecha á consecuencia de la batalla de Polvararia (in Orbigo) á que se refiere el P. Gandara.

(123) El orden cronológico del P. Gandara, deja mucho que desear aquí, porque después de la batalla de Orbigo, en el año 878, cita ahora la del Valle de Mora en el 874 y que ningún autor meciona fuera del P. Mariana.

El año 874 fué el terrible de la peste que España padeció superando á la del 841. Sin embargo, por los años 876 y 77 entro de nuevo en Galicia Al-Mondhir, siendo repelido por D. Alfonso y apoderándose después del castillo de Deza (Leza, hoy Lanza) y de la ciudad de Atienza expulsó á los musulmanes de Coimbra poblandola de gallegos. (*Cron. Albeldense. Ap. Romey in loco cit.*) En esta misma campaña se apoderó de Braga, Porto, Auca, Emine, Viseo, Lamego y otras plazas de la frontera musulmana y llegó hasta los últimos límites de la Lusitania (*A.A. cits. y Conde c. 61 y 62*).

cito de cordobeses que venían en pos de los primeros. La matanza que hizo fué mayor, ca perecieron todos, *fuera de diez que hallaron vivos entre los cuerpos muertos*». Pero el P. Gandara al tomar este dato histórico lo transfiere al año 874, porque con él comienza el párrafo el P. Mariana y no se fijó el sabio agustino que esa fecha se relaciona con el principio de la irrupción muslime en tierra de cristianos. Y como la batalla del río Orbigo fué en el 878 no podía suceder en 874 la que tuvo lugar después, en parte que no cita Mariana, ni autor alguno, y que Gandara por su cuenta la transfiere al valle de Mora. No hay modo de aceptar esta batalla desde que la tregua por tres años se firmó terminada la del Orbigo en 878.

« Y lo primero para honra de sus soldados, continúa « el P. Gandara, consta de la *Historia* del obispo de « Astorga Sampiro, que comenzó con la del rey Magno, « que este príncipe no tuvo otro título de rey más que « de las *Galicias* que le dió el papa Juan VIII (124) de « este nombre en unas cartas, que le trajeron sus lega- « dos, para efecto de la consagración del apostólico « Templo de Santiago, como lo dice Sampiro: Joannes « Episcopus Servus servorum Dei, Dilecto filio Ade- « fonso Reggi Galliciarum, Letteras devotionis vostso « suscipientes, etc. (125).

« Por los que firmaron ricos hombres y Señores los

(124) Según Vicetto, t. IV, p. 66, fué Juan IX. Al VIII, según el P. Florez, por su poca firmeza, le han llegado á llamar *Mujer en traje de hombre*, lo que, dice, dió lugar á la *Fábula de la Papisa!* (V. *Clave historial*, cit. p. 154).

(125) Corresponde con el latín de Sampiro *Chron. n. S.*, pero no es de extrañarse que á Alfonso III le llamase el Papa *Rey de las Galicias*, porque en efecto existían desde antes de emprenderse la Reconquista las denominaciones de *Galicia lucense, asturicense* y *bracarense*. A Alfonso II también lo denominó *Rey de los Gallegos* el

« privilegios de la Apostólica Iglesia de Santiago, que « según la mejor cuenta fueron concedidos en su con- « sagración el año de DCCCXCIX, los más de ellos fueron « Caballeros gallegos, Capitanes que le asistieron en « sus empresas. Firman estos *Alvaro*, Conde euguense; « *Bermudo*, Conde de León; *Sarracino*, Conde en As- « torga, y en el *Vierzo*; *Betoto*, Conde en Deza; *Ermejil-* « *do*, Conde de Tuy y de Porto; *Arias*, su hijo, Conde « de Miño. Estos dos caballeros fueron abuelo y pa- « dre del glorioso San Rosendo (126), de quienes des- « ciende la mayor nobleza de Galicia y España, y de « ella participan los reyes y monarcas del orbe. *Pelayo*, « Conde de Berganza (127); *Odoario*, Conde de Castilla « y de Oca (128); Silo, Conde de Bruzos. Está este « condado en Galicia, y entiendo fué Silo ascendiente « de los *Loberas* (129), *Ero*, Conde de Lugo, de él des-

---

cronista Murphi, citado por Romey en su *Hist. de España;* pero no debe olvidarse que con la Reconquista comenzó una nueva época histórica y con ella esa confusa denominación que traen los cronistas antiguos y los historiadores modernos, de Reyes de Asturias, *de Oviedo*, de León y de Galicia, para terminar con los de León y Castilla, y por último, de España, tan propio hoy, como lo era el de Galicia en los tiempos de la Reconquista.

El P. Gandara, al hablar de la consagración del Apostólico templo de Santiago, pudo agregar que lo había hecho edificar de piedra el mismo rey D. Alfonso III, así como reedificó el convento de Sahagun, que había sido destruido por los árabes en 875.

(126) V. la nota 77 de la página 83.

(127) *Braganza*, que de Braga viene el vocablo y no de Berga, aunque no falta quien escriba *Verganza*.

(128) Había mediado el siglo IX cuando algunos *Grandes de Castilla*, dice el P. Florez, se alentaron, al ejemplo de las demás provincias, no sólo á defender sus Estados de los bárbaros, sino á aumentar su poder con la conquista. Diéronles el título de Condes, de que habían usado con sus gobernadores los últimos romanos. *El primero fué D. Rodrigo*, padre de *Diego Porcelos* y éste floreció en tiempo de D. Alfonso el Magno (V. *Clave historial*, p. 171). Gobernaron á Castilla, Condes y Jueces, hasta el siglo XI en que Fernando I dividió entre sus hijos sus Estados y desde San Fernando no se volvió más á dividir León de Castilla (*Ibi. loco cit.*)

(129) Véase lo que se dijo sobre el origen de los de este apellido en tiempo de D. Ramiro I (842-850), nota 97, página 93.

« cendieron los de estos apellidos *Lugos* (130), *Taba-*
« *das*, (131), *Montenegros* (132), *Gayosos* (133), *Baamon-*
« *des* (134), *Pallarés* (135) y otras nobles familias, que
« con estas andan muy emparentadas, y era el Conde
« D. Ero descendiende del Conde D. Mendo y de doña
« Juana *Romanes* (136). Cierto es que había más ca-
« balleros que éstos en Galicia y que no firmaron todos;
« pero yo hallo en memorias de aquel tiempo ascen-
« dientes de *Lemos* (137), Condes de *Amarante* (138) y

(130) Del Conde D. Rodrigo Romaez, de quien se habló en tiempo de D. Alonso el Casto (791-842), descienden los «*Faxardos é Veujos Pardos*» que tenían su solar en Santa Marta de Ortigueira, que era también solar de los Baamondez, Catinos, Senhorinos, Monterroso y *Lugos*. (V. *Historia Gótica, cit. p. 239*).

(131) Del origen de los *Teboadas* se habló en tiempo de D. Ramiro I (842-850), nota 99, página 94.

(132) De los Montenegro dice D. Servando: « *Ven do Principe Favila e de unha su filla chamada Maria?, que casou con Teodorico, e tram por divisa unha M coroada, e treis Irmaos deste Soar pelejaron com os moros e foron vincidos num mont e a Madre dixo: Monte negro foe para minh. E tram por divisa un Robre verde e dous Lobos arrimados a il e oito aspas douradas en campo roxo*». (V. *Hist. Gót. cit. p. 185*). Otros cronistas dicen que *Mina*, emparentada con un rey de Galicia, fué calumniada, y como un Montenegro la vengó en duelo con su calumniador, el rey se la concedió por esposa, y en premio de su hazaña le dió por armas la *M* inicial de Mina y una corona real sobre la *M*. En esto hay para todos los gustos en los Servandos y Salazares.

(133) Los Gayosos descendían del Conde de Lugo D. Ero, entroncado con los Romanos ó Romaez de Santa Marta de Ortigueira.

(134) Los *Baamondez* ó Vaamondes también descendían del Conde D. Ero como los Gayosos, según Gandara.

(135) Los Pallarés tuvieron la misma ascendencia de los Lugos, Gayosos y Baamondez, Montenegros y Taboadas, Viveros y Fajardos ó Gallegos, según el P. Gandara.

(136) El P. Gandara suponía que sus lectores conocían al dedillo las genealogías.

El Conde D. Mendo se casó con Dª. Juana Romanes, hija del Conde D. Ramón, hermano de Alfonso II; de aquel matrimonio nació el Conde de Monterroso D. Romanes, ó más propiamente, Don Rodrigo Romaez del Solar de Santa Marta de Ortigueira, que tuvo por hija á Dª. Adosinda, que casó con D. Ero, Conde de Lugo. Todo esto, según los cronicones más ó menos falsos, que para nosotros todos son iguales, fuera de los que señalan fechas precisas y hechos documentales.

(137) Cuando escribimos la nota sobre los Lemos y Castros en tiempo de D. Ramiro I (842 850), no pusimos que el pseudo Don

« de este tiempo fué *Alono López de Lemos* el de Sover, « y de los *Noboa* (139) Condes de *Maceda* (140): y de « otras familias, que tengo advertidas, y se dicen sus « casas.»

Falleció D. Alfonso III el 19 de diciembre del año 910, á los 44 de su advenimiento al trono, y reproducimos aquella fecha que da la Crónica de Sampiro, á quien siguieron Risco y Lafuente, por ser diversa la que traen los otros autores.

Hasta aquí hemos tenido presente el texto de Dulcidio, publicado por Pellicer, porque aquel cronista del siglo IX sólo escribió hasta el año 883 en que fué comisionado por D. Alfonso III para que negociara la paz con Abut Walid, entre los Estados musulmanes y cristianos; por el éxito de esta negociación fué ascendido á Obispo. La obra del cronista escrita en latin fué publicada con este título: *Chrónica de Dulcidio, presbítero de Toledo, obispo de Salamanca, y embaxador del se-*

Servando, al tratar de los Feijóos, dice: «*que ven po unha parte po os Lemos e Castros de Chidasvindo* (642-649). El condado de Lemos data de 1328 con el título de Trastamara delante y de Sarria después del Lemos. Extinguido este triple nombre, fuéle concedido por D. Enrique IV el *Impotente*, sólo con el nombre de Lemos, á D. Pedro Alvarez Ossorio, en 1457. (V. *Blasones*, etc., por Barreiro de V. V., p. 36. y *Apuntes* sobre la nobleza, titulada de Galicia y Asturias, por Balbín de Unquera, en la *Ilustración Cantábrica*, t. IV, pág. 20.

(138) Tienen su solar en Santiago. Los Condes de *Amarante* pertenecen en su origen al siglo XVI, unidos siempre á la familia de los Marqueses de Camarasa, hasta nuestros días. (V. *Blasones y Nobleza de Galicia*, por Barreiro de V.V.)

(139) V. su genealogía en el capitulo XXIX de la obra de Gandara.

(140) V. la nota anterior. Sin embargo, haremos notar que el título de Conde de *Maceda* fué otorgado á D. Alonso de Lanzos y Andrade, en 1654; fué señora esta casa de la casa y torre de Villouraz y Lanzós, en la ciudad de Betanzos. (V. *Apuntes sobre la nobleza*, etc., cit., por Balbín de Unquera).

Los de Maceda constituyen otra rama de los Sotomayor. (V. *Blas. y nobl.* etc., cit., por Barreiro de V. V.)

renísimo rey don Alfonso el Magno, tercero de este nombre, al Galifa de Córdoba el año MCCCLXXXIII con las observaciones de D. José Pellicer de Ossau y Tovar (Barcelona, 1663, in 4.°). Nicolás Antonio duda que esta Crónica pertenezca á *Dulcidio*. Ambrosio de Morales la cita con el título de *Albeldense*, y José de Moret con el de *Emilianense* por el monasterio en que cada copia del códice fué encontrada. En adelante y á partir del reinado de D. Garcia consultaremos la Crónica del Obispo Sampiro, que hablando de este Rey dice: *Aera DCCCCXLIX. Ildefonso defuncto, Garcea filius ejus successit in Regno. Primo anno Regni sui maximum agmen aggregavit, &, ad persequendos arabes properavit: dedit illi Dominus victoriam: praedavit, ustulavit &, multa mancipiasecum adduxit &, attraxit. Insuper Regem Ayolas gladio cepit, &, dum venit in locum qui dicitur Attreculo, negligentia custodum, aufugit. Rex veró regnavit annos tres, mense uno: morbo propio decessit Oveti cum aliis Regibus sepultus fuit. Aera DCCCCLII.* (Corresponde al 914 de J. C.) Esas fechas de 911 y 914 que consigna Sampiro se refieren al tiempo que reinó D. García I en León, desde la muerte de su padre D. Alfonso III; pero otros cuentan la abdicación de éste en 909 y su muerte en el 910, y de aquí la disconformidad en los cómputos.

Continúa el P. Gandara: « En el poco tiempo que « reinó D. García, hijo de D. Alonso III, alcanzó de « los moros de Toledo una muy señalada victoria por « las fuerzas grandes que juntó; mató muchos, cogióle « muchos despojos y prendió á su capitán Ayolas, á « quien los árabes llaman Rey, y teniéndole preso en « el lugar llamado el *Tiemblo* (141), se soltó de la pri- « sión».

El P. Gandara, siguiendo al pie de la letra al obispo Sampiro, que copió el P. Mariana, adjudica una victoria á D. García I que todos los historiadores atribuyen á D. Alfonso III. Como es sabido, tenía este monarca de su esposa Amelina, francesa, ó hija de García Garcés, rey de Navarra ó gobernador de Pamplona, que otros llamaron Gimena y en algunas crónicas Scemena, cuatro hijos adultos: García, Ordoño, Fruela y Gonzalo, arcediano de Oviedo, no faltando quien le agregue un Ramiro erróneamente. El primero, que era el mayor, se había casado con la hija del conde de Castilla Don Nuño Hernández y cuyo nombre no se sabe, y ambicionando García la corona de su padre produjo la guerra civil alentado por su suegro, hermanos y madre. D. Alfonso, ya anciano, prefirió renunciar la corona, como lo efectuó en el año 909 y dió al hijo infiel las tierras de León (*Galicia asturicense augustana*) y se quedaron, Ordoño, con las de la *Galicia lucense y bracarense* y Fruela con el señorío de Asturias (*Galicia asturicense trasmontana*): Ordoño continuó de arcediano de Oviedo. D. Alfonso se reservó su querida ciudad de Zamora por él ganada y reedificada. Es así como nacieron los reinos de Galicia, León y Asturias, como había nacido el de Navarra, el señorío de Vizcaya, el principado de Cataluña, y los gobernadores de fronteras cristianas en Aragón, Castilla y Portugal, que bien pronto siguieron el ejemplo de los pequeños reinos constituyéndose en condados independientes, es decir, sin reconocer el vasallaje que á los reyes tributaron hasta la muerte de D. Alfonso III. Por este tiempo,

(141) *Trémulo*, dice el P. Mariana, y los demás historiadores no lo nombran.

Ban Hafsun, el de Toledo, no cesaba de inquietar las fronteras cristianas; D. García se preparaba para escarmentarlo y hallándolo en Astorga D. Alonso, que venía de visitar el sepulcro del Apóstol, le pidió que le permitiera pelear por última vez con los enemigos de Cristo. Accedió D. García, y el Rey destronado penetró en la tierra de los muslimes y taló sus campos, incendió poblaciones é hizo gran número de cautivos, volviéndose vencedor á su querida Zamora en donde falleció el mismo año 910 (142).

Continúa el P. Gandara: «Tan suyos fueron los ga-
« llegos en esta ocasión (se refiere á la victoria de
« *Tiemblo* que atribuye á D. García) como lo fueron
« de su padre en las que tuvo de honra y crédito de
« sus armas, y eran vivos aun los que le habían servi-
« do como leales».

« D. Ordoño el II sucedió fuera de lo que ahora lla-
« mamos Galicia, á su hermano D. García en el año
« DCCCIX (143) y de él dice el arzobispo de Toledo,
« D. Rodrigo, y D. Lucas de Tuy, que en vida de su
« padre y gobernando á Galicia, salió muchas veces
« con sus gentes é hizo entradas en tierras de moros
« hasta la Andalucía; y D. Lucas dice que en este
« tiempo combatió la ciudad de Beja (que es Badajoz?)

---

(142) Otros historiadores consignan que falleció D. Alfonso en el año 913; pero el obispo Sampiro asegura que fué en el 911, pocos meses después de retirarse á Zamora.

(143) Esta fecha está equivocada (véase la nota anterior). Parece que el P. Gandara quisiera indicar el año 909 como el principio del reinado de D. Ordoño, según otros lo hicieron, en vez de 911, pero dice: *sucedió á su hermano* y en este caso debía escribir CMXIV ó como él usó la repetición de las letras más de tres veces DCCCCXIV, porque no se trata del año en que Ordoño entró á reinar en la Galicia (lucense) sino fuera de ella como sucesor de su hermano D. García, Rey de León desde 911, y que fué en el de 914.

« que era fuerte, dióle saco, y bien aprovechados los « suyos, se volyieron victoriosos á Galicia». (144).

« Pero después que heredó lo demás, sus primeros « hechos, cuenta el obispo Sampiro, que fué también « saliendo de Galicia vencer á los moros de Córdoba en « una memorable batalla de poder á poder; habiéndose « ellos apoderado de la Villa de *San Esteban de Gor-* « *maz* (145), y riberas del Duero. Capitaneaba los ene- « migos del nombre cristiano un alcaide llamado *Habla-* « *paz* (146) y que fué tan grande la rota y matanza « que hicieron los nuestros, que de los vencidos no que- « dó hombre que mereciese el nombre de tal. *Ningen-* « *tem ad parietem* (que de esta suerte lo dice el autor) « (147). Murieron todos, en fin, y entre ellos un Rey « llamado *Almotarrap* (148) el Gordo, y volvió nuestro « Rey á la ciudad de León con gran triunfo».

Menciona aquí el P. Gandara la batalla que tuvo lugar, según los historiadores modernos, en 919, y cuyos antecedentes son así: Recorría D. Ordoño los campos de Mérida y obligó á los habitantes de la ciudad á com-

(144) Conviene á la mayor claridad del texto que se diga aquí que D. Ordoño II venía gobernando en Galicia desde 910, con motivo del reparto que de su reino hizo entre sus hijos D. Alfonso el Magno en 909 y el hermano de aquel D. García I en León. Falleció D. García en Zamora, á los tres años de su reinado hacia Enero de 814, y lo heredó su hermano D. Ordoño el II de Galicia. Aun cuando D. García dejó hijos según unos y que no los tuvo según otros, opinan los más que Ordoño subió al trono por elección de los Obispos y Magnates según la costumbre, siendo conocido en la historia por Ordoño I de León y II de Galicia, quedando así unidos ambos reinos.

(145) Santisteban de Gormaz, como dice el P. Mariana (I, 973).

(146) *Avapaz*, dice Sampiro, *Albulhabas* el Silense y *Avolalpaz* el P. Mariana (I, 973), Romey cree que tal vez sea *Abul-Abbas* (Op. cit. t. VII. c. XIX).

(147) Palabras del texto de Sampiro, así como todo lo que expresa en castellano.

(148) *Abulmutaraph*, dice el Silense, *Almotaraf* el P. Mariana (I, 973) y *Almudhaffar*, Lafuente (I, 923).

prar la paz mediante cuantiosas donaciones (año 918); marchó luego por las tierras de Castilla conocidas por *Campos de los Godos* y llegó á Talavera. Abderrahmán III decidió detenerlo en su marcha, y envió un poderoso ejército que se halló con el de Ordoño en *San Esteban de Gormaz*, alcanzando éste tan señalada victoria, que al decir del Silence desde San Esteban hasta Atienza quedaron sembrados de muertos muslimes los montes, collados, campos y parques (919): allí, según la frase de Sampiro, *delevit eos usque ad ningentem ad parietem*, como lo repite el P. Gandara; pero no debió ser tan grande la derrota como la pintan el historiógrafo gallego y el P. Mariana, cuando poco después de obtener Ordoño la victoria de San Esteban de Gormaz sufría grandes pérdidas de gente en *Mindonia*, según los mismos cronistas cristianos, pues los árabes no mencionan estos hechos. El lugar geográfico de *Mindonia* es desconocido para el historiador Romey, y aumenta la confusión el hecho de que los cronistas le llamen Mindonia y Mitonia, Britonia y hasta Roindonia. A pesar de que nuestro Vicetto debe leerse con cierta prevención, por la ligereza con que aceptó las tradiciones y crónicas y hasta documentos apócrifos, en esta parte creemos como él que *Britonia* ó *Mindonia* se refieren á Mondoñedo, como lo expresa el P. Gandara más adelante. Las variantes que cita Romey pueden ser errores de copia ó falsa interpretación del original.

« Prosigue Sampiro, y prosigo yo, continúa el Padre « Gandara, con las armas de Galicia en servicio del « Rey D. Ordoño diciendo, cómo pudo después de ha- « ber adornado y dotado la Iglesia de León, el Rey de « Córdoba *Abderramen* (149) con otros reyes, habiendo « juntado un poderoso ejército, entró penetrando todas

« las tierras de Galicia, por vengar en sus natu-
« rales todas las oposiciones y males que les habían
« causado, y llegaron hasta la última región de este
« Reino, que es el del obispado de Mondoñedo (150).
« Allí juntas nuestras gentes les hicieron gran resisten-
« cia con sus fuerzas y acostumbrado valor, y se die-
« ron batallas muy sangrientas, en que murieron
« muchos crlstianos. No dice más este autor. (151).
« El arzobispo D. Rodrigo, y D. Lucas de Tuy,
« dicen que duró esta batalla un día entero y que mu-
« rieron de ambas partes, sin haberse conocido victo-
« ria, y que los dos campos se retiraron con conside-
« rables pérdidas. En esta entrada, consta por *tradición*
« *cierta* que los moros cercaron la ciudad de Lugo y
« que la defendía un caballero de la casa de Bolaños,
« señores de la antigua casa de Torres. Que estando
« sin bastimento, arrojó por los muros al campo con-
« trario cantidad de panes y unos corderos, para darles
« á entender que le sobraban víveres y municiones: y
« que los moros con esto levantaron el sitio y se fueron.
« Tienen los de este apellido por armas un bollo y un
« cordero, en memoria de este hecho». (152)

---

(149) Por este tiempo gobernaba en Córdoba el Califa *Abderrahman III* que Romey escribe Abdel-Rahman y Vicetto Abd-el-Rahman, que son variantes ortográficas sobre un mismo nombre.

(150) Aunque Sampiro habla del Rey de Córdoba, en esta invasión, que siguió á la que fué rechazada en San Esteban de Gormaz, pensamos con Romey que Abderrahman, ocupado en las reformas que caracterizaron el principio de su reinado, no intervino personalmente en ninguna de las dos, librando el éxito á sus generales.

(151) Refiérese el P. Gandara á la batalla de *Mindonia*, que así le llama el autor que cita *(Sampiro, Chron. núm. 18)*. Confirma el gallego historiógrafo lo que decimos en una nota anterior, la tierra de *Mindonia* es la del obispado de Mondoñedo.

(152) Muy poco favorece al historiógrafo de la Gándara el haber declarado *tradición cierta* esta leyenda de algún *Gratia Dei* émulo del grosero bufón de los Reyes Católicos ó de algunos nobiliaristas como los que le sirvieron á D. Antonio de Trueba para es-

« Ambrosio de Morales (que dice lo sacó de las his-
« torias árabes) cuenta cómo *Abderramen*, Rey de Cór-
« doba, persuadió á los moros de Mérida y de sus co-
« marcas que se excusasen de la jurisdicción de Don
« Ordoño y que él los ampararía. Nuestro Rey, sabe-
« dor de esto, quiso con su gran corazón poner en es-
« panto á los moros y con gran poder entró en lo que
« ahora llamamos Extremadura. Destruyó gran parte
« de ella, y volviendo por *Talavera*, la halló en defen-
« sa por haberla poblado y fortificado el moro en
« tiempo de treguas. Cercóla, combatióla y fueron
« vencidos los defensores, con muerte de 25.000 de ellos.
« Tomó nuestro Rey la villa y la hechó por tierra (153).

« Llegando *Abderrahmen* á Córdoba, rabioso de tan-
« ta pérdida, envió á Berbería (154) sus *alfachies* (155),
« para mover con capa de religión mayores fuerzas y
« socorros. Estos entraron en España muy pujantes en
« número de caballos y de infantes, que gobernaban
« dos capitanes africanos llamados *Abenjafe* y *Aguya*

---

cribir sus *Leyendas genealógicas de España*, del género histórico-bufo, si vale el vocablo. Parecida á la *tradición cierta* del P. Gándara es la que figura en el mencionado libro de Trueba, cap. XXXI. *Los Bolaños*, t. I. Dice que fué un caballero Rivadeneira, dueño de una Torre en tierra de Lugo el de la hazaña por la cual el Rey le dió por armas un escudo en campo verde, con un cordero blanco apoyado en un bollo, que los de su linaje dejaron el apellido Rivadeneira y tomaron el de *Bolaños*, en el que, según el rey de armas que esto cuenta, *suenan* el bollo y el cordero que en latín se llama *agno* y se pronuncia *año!* Y tan *suena*, pudo agregar, ya que de apellido gallego se trata, que en esta lengua *bolo* es bollo y *año* cordero; únanse bolo-año y cata el *Bolaño*.

(153) Esta relación es análoga á la que hace el P. Mariana, pues los autores modernos no mencionan estos hechos y si alguno lo hace, sólo se refiere al sitio de Talavera, sin más detalles.

(154) Mauritania ó Marruecos y también *Berbería* por ser habitada por los *bereberes* ó berberiscos, nómades del Africa y que en la opinión de Muller eran distintos de los moros y de los árabes.

(155) *Alraquíes*, doctores ó sabios de la ley entre los musulmanes.

« y juntos con los moros de España, hicieron entrada « hasta cerca de la *Villa de San Estevan de Gormaz*, « término de lo que dominaban nuestros reyes. D. Or- « doño no tardó en socorrerla y poniendo sus armas á « vista de los contrarios, escusó la batalla lo que pudo, « viéndose en número inferior á ellos, y tomando buen « consejo, cuanto animosamente, y con prudencia se po- « día seguir, dió de noche sobre ellos; hallándolos con « descuido los desbarató é hizo huir hasta sus tierras» (156).

« Lastimado Abderrahmen del suceso, persuadió á « los de Africa que invernasen aquel año en Córdoba, « y la primavera siguiente entraron con grande ejército « por la parte de la Lusitania en Galicia y cercaron la « ciudad de Porto. Pero vino nuestro Rey, sus milicias « y los grandes de sus reinos, y llegando á los moros, « les presentó la batalla, que fué muy reñida y porfia- « da, hasta que, retirándose los campos de cansados, sin « conocerse ventaja, el *Rey Moro* se volvió á Córdoba. « Todo esto se dice en aquellas Historias, y sucedió por « los años DCCCCXXI.» (157).

« Después de esto se cuenta la batalla de *Valdejun-*

(156) Con la introducción del texto de Morales vino á embrollar sus «Armas y triunfos» el P. Gandara; repite en este párrafo VIII las batallas de *Talavera y San Esteban de Gormaz*, que tuvieron lugar en 918 y 919, respectivamente, según los historiadores, con excepción del P. Mariana, cuyos cómputos lleva atrasados un año. Pero lo más grave es que, el P. Gándara, si antes llamó (parág. V) *Hablapaz* y *Almotarrap* á los jefes árabes, ahora les dá los nombres de *Abenjafe y Aguya*, que no citan los historiadores antiguos ni los modernos, ni tampoco el P. Mariana, á quien sin duda consultó el P. Gandara.

(157) Como el P. Gandara no dice en que lugar se dió la batalla, se pudiera suponer, por la fecha que indica, que se trataba de la famosa del Valle de Junquera; pero como de ésta se ocupa en el parágrafo IX se trata de otra anterior, que es la de *Mindonia* y en consecuencia la fecha generalmente aceptada es la de 920 y no la que indica.

« *queras*, en que, por pecados nuestros, los cristianos « quedaron vencidos, y presos los dos obispos de Sala- « manca Dulcidio y Hermigio de Tuy. Y aquí tengo « advertido que en más de doscientos años, desde Pela- « layo hasta ahora no se cuenta batalla, ni encuentro « alguno con los moros en que éstos no hayan quedado « vencidos y los nuestros victoriosos. Pero el podero- « sísimo Dios nuestro templó su castigo con dar á Ga- « licia otro mayor triunfo que todos los pasados, con « el glorioso martirio, é invencible niño *San Pelayo*. « que fué entregado al moro en rescate de su tio Her- « migio, y mediante la corona de mártir venció triun- « fante al Rey de Córdoba *Abderramén*, y se tiene por « muy cierto haber sido este Santo del linaje de los *Acu- « ñas* (158), originarios de Tuy y de su tierra.»

Aquí termina el P. Gandara los tiempos de D. Ordoño II sin decirnos que durante la invasión árabe (920-923) el Rey de León y Galicia había pedido auxilios al de Navarra, que le envió sus huestes con su hijo D. Sancho y se hallaron juntos en la derrota que sufrieron en Valjunquera. Los Condes de Castilla le habían negado el mismo auxilio á D. Ordoño y éste los persiguió y exterminó. Y fué después de todos estos hechos que el Rey perdió su primera esposa Elvira, que Sampiro lla-

(158) No diremos nada del celoso criterio del P. Gandara, que cada historiador es dueño de tener el suyo; pero en cuanto al linaje de San Pelayo no lo creemos verídico, porque no lo consigna historiador alguno. Que era hijo de Tuy y sobrino del Obispo, lo dice Raquel en su *Vita et Passio S. Pelagii martyris*, publicada en la *Hispania Illustrata* de Scott, t. IV, p. 348. Romey cree que Morales, editor de la relación de Raquel, arregló é interpoló algo de su cosecha en algunos lugares. *De Pelagius* se dijo por corrupción Pelayo y *Payo* en Galicia. El martirio tuvo lugar el 26 de junio de 963 de la era española, ó sea 925 de J. C. en el 13.° año del reinado de Abdelrahman III.

ma *Mina* y otros *Muniosa*, y siguiendo la guerra contra Almudhaffar en Navarra se casó por tercera vez, *aunque no se da el nombre de la segunda mujer*, hacia 923 con Santiva, Santía ó Sancha, hija de D. Sancho, hijo del Rey D. García, ó como dicen otros, hija de García Iñíguez, rey de Navarra. Viniendo con ella para León murió en Zamora hacia mediados de enero de 924, que algunos cronistas ponen 925 por computar los meses, y dejó del primer matrimonio á Sancho, Alfonso, Ramiro, García y Jimena.

Ordoño II ennobleció á León, llamándose él, y después sus sucesores, reyes de León ó por lo menos así lo dicen algunas historias, pues otras le atribuyen á D. Alfonso el Magno la creación de aquel título.

« Después de la vida de D. Ordoño, continúa el P. « Gandara, sucedió en la corona don Fruela su herma- « no, de este nombre el II, de quien dice el obispo de « Astorga, que por el poco tiempo que reinó no tuvo « guerra alguna: *Nullam victoriam fecit nullos hostes « exercuit.*» (159).

Como se ve por el texto del P. Gandara, los nobles y magnates habían elegido para rey al tercer hijo de D. Alfonso el *Magno* ó *Grande* en vez del primogénito D. Ordoño II, lo que se explica por el deseo de restablecer la unidad de los reinos en que se había dividido la Galicia histórica; pero el nuevo rey solo vivió quince meses desde el año 924 hasta fines del 925, falleciendo en León.

« Muerto D. Fruela, continúa el P. Gandara, halla- « mos que reinó D. Sancho, hijo primero del Rey D.

(159) V. el Obispo Sandoval, después de la Historia de D. Alonso el IV (Gandara).

« Ordoño, en Galicia, y después de él D. Ramiro, que « se hallaba de Rey de Galicia, cuando renunció lo de « León, en él, su hermano D. Alfonso el Monje, que fué « el IV, (y es conocido por el II de este nombre este « Rey D. Sancho).»

Necesita una aclaración este párrafo del P. Gandara.

Los próceres habian elegido por sucesor de D. Fruela II á D. Alfonso IV *el Monje*, hijo segundo de Ordoño II para Rey de Galicia, propiamente dicha, por más que en las historias se les denomine de León, por el lugar en que tenían su corte, lo que no impedía que mientras D. Alfonso IV gobernaba en la *Galicia asturicense augustana* (región de Astorga, etc.) desde las montañas de Arbás hasta el Duero, D. Sancho I, Ordóñez y no II, como dice el P. Gandara, hijo mayor de Ordoño II, gobernaba como Rey de la *Galicia lucense* (provincias actuales de Lugo, Coruña, parte de Pontevedra y Orense), sin perjuicio del dicho soberano D. Alfonso IV y D. Ramiro II, hermano del Rey, en la *Galicia asturicense trasmontana* (la actual Asturias, provincia de Oviedo, desde las montañas de Arbás hasta el Océano), pues la *Galicia bracarense* (región de entre Duero Miño) se hallaba á merced de las irrupciones de los árabes.

Como lo dice muy cuerdamente el P. Florez, esta división gubernativa debió ser pactada con anterioridad á la elección de D. Alfonso IV, pues *sólo el que residia en León era el monarca* y los de Galicia y Asturias gobernadores con título de reyes, porque cuando iba á sus provincias el de León obraba como soberano (160).

D. Alfonso IV, el *Monje* no pudiendo resistir aparen-

(160) V. *Esp. Sagr.*, t. XIX.—Ibid. Vicetto *Hist.* cit., t. IV, cap. XIV.

temente á su vocación religiosa, á los cinco años de su reinado (161), hizo formal renuncia de la corona de León en favor de su hermano D. Ramiro II á mediados de Octubre del año 930 y se retiró al famoso monasterio de Sahagun, el mismo que había sido destruido por el príncipe Almondhir y que se reedificó luego por orden de D. Alfonso III.

Mas, apenas había sido elegido Ramiro II, uno de los hijos de Ordoño, dice un escritor contemporáneo, y cuando se hallaba el nuevo monarca disponiendo poderoso ejército para dirigirse contra los moros de Toledo, el inconstante Alfonso IV, dejando el retiro del claustro, se trasladó á León con propósito de recobrar la corona: Ramiro II, ardiendo en ira, acudió inmediatamente á sofocar aquella rebelión, y haciendo prisionero á D. Alfonso, hizo que le cargaran de cadenas, y le encerró para siempre en un calabozo.

Hizo más aún, el monarca leonés: presumiendo que los tres hijos de Fruela II podrían ser, andando el tiempo, pretexto para nuevas discordias y obstáculo para sus planes, apoderóse de ellos, encerrólos en la misma prisión donde yacía Alfonso IV, y á los cuatro les impuso el cruel y horrible castigo de la ceguera. (162)

« Ganó D. Ramiro, continúa el P. Gandara, los triun-
" fos y victorias siguientes, con asistencia de las armas
" de los gallegos sus primeros vasallos."

" Compuestos los pleitos y novedades causadas por
" la entrada de estos reyes, que precedieron (163), sa-

(161) Los cronistas D. Rodrigo, Sampiro y otros dicen que reinó cinco años y siete meses; otros que seis años y seis meses!

(162) V. *Chron.* de Sampiro, núm. 21.

(163) Se refiere á lo que nosotros consignamos más arriba y que ha omitido el venerable agustino.

" lió de León nuestro Rey con ejército y pasó al reino
" de Toledo; acometió la Villa de Madrid (164), que
" fuerte y bien guarnecida de murallas, se resistió al-
" gún tiempo. Pero en fin la entraron los cristianos
" por asalto y la despojaron de sus haberes y riquezas;
" y pónese este suceso en día domingo del año CMXXXIII
" (165). Alcanzaron nuestras armas asistidas de este
" valeroso príncipe otra victoria en compañía del con-
" de Fernán González, junto á Osma". (166)

" De León se cuenta que salió otra vez contra los
" moros de Zaragoza y que rindió á su Rey *Aboahya*,
" que le dió la obediencia, negándosela al Rey de Cór-
" doba *Abderramén*; pero duró poco la fidelidad en él
" porque luego se juntaron los dos moros con otros
" venidos de Africa, con que se compuso un ejército
" de los más numerosos que se han visto en España,
" viniendo contra León. Salió á recibirlos D. Ramiro,
" y pelearon los dos ejércitos cerca de *Simancas*. (167)
" Fueron vencedores los cristianos, peleando con tanta
" valentía y esfuerzo, que deshechos los contrarios,
" murieron ochenta mil. Y esta fué la muy memorable
" batalla de Simancas, de 6 de agosto del año CMXXXVIII.
" Advierte Morales que el conde de Castilla, Fernán
" González no se halló en ella, por estar desavenido

(164) Castillo de Magerit, llamado también Magerita y Majoritum por algunos cronistas, y que se nombra Madrid claramente en la crónica de San Pedro Cardeña.

(165) Según Martínez de Velasco, cit., fué en el año 932.

(166) In locum qui dicitur Oxoma &, Sampiro, *Chron. número 28*. Según el texto de Conde, tomado de las crónicas árabes, éstos se atribuyeron la victoria por el gran número de cristianos que degollaron; pero como dice cuerdamente Romey, no puede decantarse la victoria cuando se confiesa la retirada abandonando el campo.

(167) Los AA. que fijan el año 932 para la batalla de Osma, dicen que la de Simancas tuvo lugar cinco años después.

" con el Rey D. Ramiro y que él mismo lo confiesa en
" el privilegio de San Millán, pero que de vuelta siguió
" lo restante de los moros con sus castellanos y que los
" acabó de destruir. En el año XIX de su reinado, que
" fué el 952 (168), entró nuestro Rey con los suyos por
" tierra de Toledo y llegó á Talavera, en donde victo-
" rioso mató doce mil moros y cautivó siete mil". (169)

Para agregar las omisiones hechas por el P. Gandara, en los tiempos de D. Ramiro II, reproducimos la relación de la batalla de Simancas tomada de las crónicas árabes por Conde, para dar noticia de la famosa del *Foso de Zamora* que siguió inmediatamente á la de Simancas. Esta acaeció del siguiente modo:

" El califa Abderrahman, para vengar los daños que habían ocasionado las correrías del rey Ramiro, avanzó con grueso ejército, en el cual tenía principal mando el valiente Almudhaffar, y llegó á acampar en las márgenes del Tormes, no lejos de Salamanca, pasando después hasta más allá del Duero, á la vista de Zamora, y poniendo estrecho cerco á esta codiciada ciudad. Súpolo Ramiro, acudió con presteza al frente de sus

(168) Ya hemos dicho que D. Ramiro II comenzó su reinado en el año 930, y si á los XIX de su reinado fué la de Talavera, resulta el 949 y no el 952 que indica el P. Gandara.

(169) Por el número de muertos y cautivos que son los que da Sampiro, *Chron. 21*, se trata de la batalla de *Talavera* en 949; pero como antes dice el P. Gandara que fué en 942, supuesto que está errada la fecha del 952 del texto, como lo prueba el hecho de haber fallecido D. Ramiro el 5 de enero del 950, hizo nuestro historiógrafo una sola batalla de dos distintas: la de las cercanías de *San Esteban de Gormaz* por la invasión árabe del 941 y que se apoderaron de la fortaleza de *Sanestefano*, siendo, por consiguiente, adversa á los cristianos (942); y como á esta batalla se siguieron otros hechos que no mencionan las historias hasta el 944 que se firmó la tregua entre don Ramiro y Abderramán, aquél, no bien terminó dicha tregua en el 949, repasó el Duero y dió la batalla de Talavera, en la que hubo los muertos y cautivos á que se refiere el P. Gandara.

guerreros, y halláronse ambas huestes en las inmediaciones de Simancas".

" Bajaba el inmenso gentío de los cristianos muy apiñado en sus escuadrones, y con enemigo ánimo se acometieron ambas huestes y trabaron con atroz matanza. Por todas partes se veía igual furor y constancia: el príncipe Almudhaffar recorría todos sus puestos animando á los muslimes, blandiendo su robusta lanza y revolviendo su feroz caballo, entraba y salía en los más espesos escuadrones enemigos. Sostenían los cristianos el encuentro de la caballería muslímica con admirable esfuerzo, y su rey Radmir, con sus caballos armados de hierro, rompia y atropellaba cuanto se le ponía delante: el rebelde Aben-Ishah con sus valientes caballeros andaba también cubierto de crujientes armas, derramando la sangre de los muslimes como el más feroz de sus enemigos; cedían el campo los muslimes al valor de esta aguerrida gente; pero el rey Abderrahman, viendo desordenadas muchas banderas del ala derecha, y que toda la hueste cedía el campo á los enemigos, se lanzó con la caballería de Córdoba y toda su guardia al costado del ejército de los infieles, y rechazados con valor por apiñados escuadrones de lanceros, todo el ímpetuo de la caballería logró penetrar en ellos y se volvió de aquel lado toda la fuerza del ejército enemigo: por ambas partes se renovó la batalla con el mayor ardimiento. Aben-Ahmed separó su gente, y peleando de los primeros contra los más valientes enemigos, fué derribado del tercer caballo con un fiero golpe de hacha, y expiró al punto; también murió al lado de este caudillo el kadí de Valencia, Sahaf-ben-Jeman, y el esforzado caudillo de Córdoba Ibrain-ben-David, que se distinguió en este día con ex-

trañas proezas, y cayó lleno de heridas.... Quedaron los muslimes sobre el mismo campo de batalla que estaba regado de humana sangre y cubierto de cadáveres y de heridos moribundos, que expiraban hollados entre los pies de la caballería; allí pasaron la noche, y descansaban los vivos tendidos y mezclados sobre los muertos...»

Con razón deduce de esta reseña el historiador Lafuente que la batalla de Simancas fué horrorosa derrota de los agarenos y glorioso triunfo de Ramiro II; pero, aquéllos, levantando el campo de improviso, dirigiéronse á Zamora, que aun estaba sitiada por buen número de enemigos, y allí tuvo lugar la famosa batalla del *Foso de Zamora*, el día 5 de Agosto del año 939, apoderándose los sarracenos de la ciudad querida de Alfonso III, pero esta victoria les costó por cierto bien cara: según el cronista Sampiro, murieron allí, en los fosos, 80.000 musulmanes, y aun el mismo califa Abderrahman fué retirado del campo por sus parciales gravemente herido.

Ramiro II, al saber aquella infausta nueva, acudió prontamente con el mismo ejército que había vencido en Simancas, y recobró la infortunada ciudad, que estaba reducida á escombros.

Otra victoria consiguió aún el afortunado soberano de León hacia el año 941, cerca de San Esteban de Gormaz, y poco después ajustó una tregua de cinco años con el califa de Córdoba, que fué cumplida religiosamente por ambas partes.

Por último, después de una expedición á Talavera en 949, terminada ya la tregua, y en la cual ganó también inmarcesible lauro, el monarca leonés, digno émulo de Alfonso el Magno y heredero de sus glorias y

proezas, fué atacado de grave enfermedad en un pueblo próximo á Oviedo, y falleció el día 5 de Enero del año 950 (170).

« Muerto D. Ramiro, continúa el P. Gandara, sucedió en Galicia y León su hijo D. Ordoño III (171). " Al principio de su reinado se inquietaron algunos " pueblos de Galicia y el rey salió á componerlos, co- " nociendo de esta vez á los gallegos, y como los vió " orgullosos y amigos de las armas, compuso de ellos " algunos escuadrones; y entrando en la Lusitania, lle- " gó á la gran ciudad de Lisboa á donde hicieron en- " trada y salieron ricos y bien aprovechados sus solda- " dos y oficiales de guerra".

He ahí todo cuanto refiere el P. Gandara del breve reinado de D. Ordoño III. Debemos sin embargo, hacer constar que este es el primer rey que subió al poder por sucesión, no interviniendo los prelados y notables en su elección como era costumbre desde los tiempos de los godos; por lo menos así nos lo hace presumir el silencio que guardan las crónicas cristianas al respecto, dejando por consiguiente, de ser electiva la corona desde Ordoño III.

No fué sólo en los pueblos de Galicia que tuvo contratiempos el nuevo rey, como afirma el P. Gandara, pues á los pocos meses de su reinado, tuvo por competidor á su hermano D. Sancho llamado después el *Craso* ó el *Gordo*. Hallándose éste ejerciendo el cargo de conde ó gobernador de Burgos y coaligándose con el rey de Navarra D. García el *Trémulo* y con el conde

(170) Conde, *Hist. de la dominación de los árabes en España.* Ibi Lafuente: *Hist. gen. de España.* Ibi Martínez de Velasco: *León y Castilla.*

(171) En el año 950 de J. C.

de Castilla Fernán González, padre de Dª. Urraca, con quien estaba desposado D. Ordoño, intentaron arrebatarle la corona; pero las huestes de D. Sancho fueron por el rey desbaratadas y para vengarse de Fernán González repudió á Dª. Urraca y contrajo segundo matrimonio con la princesa doña Elvira, hija del conde de Asturias. Después de estos hechos tuvo lugar la sublevación de los gallegos, á que se refiere el sabio agustino, y la campaña sobre Lisboa, la antigua corte de los suevos.

No menciona tampoco el P. Gandara el rasgo patriótico de Ordoño III cuando al saber que los agarenos habían invadido á Castilla, amenazando los dominios del conde Fernán González, pensó en la grandeza de su patria audazmente atacada por los infieles, y no teniendo en cuenta quizá las desavenencias habidas entre el de Castilla y el Rey de León, éste, olvidando las pasadas ofensas, corrió en auxilio del atribulado Fernán González y le salvó sus dominios derrotando al enemigo en las cercanías de Simancas.

Desgraciadamente, aquel gran corazón, tuvo un corto pero glorioso reinado de cinco años y siete meses, falleciendo en Zamora en el verano del año 956 (172). Su hermano D. Sancho el I, llamado el Craso ó el Gordo, se apoderó del trono por él codiciado, y su aliado el conde Fernán González se puso del lado del príncipe Ordoño, hijo de Alfonso IV.

(172) Las academias sabias no se han preocupado hasta el presente de lo primero que debieron ocuparse y es el fijar la cronología histórica de España para saber a que atenernos.

Ya hemos hecho notar que la cronología defiere en los cronistas cristianos como en los historiadores modernos; por eso no falta quien diga que murió D. Ordoño III en el año 955 y otros en el 957. Con razón los historiadores *filósofos* y los académicos no se ocupan de esas minucias y optan por citar los *siglos* en sus obras.

Las tropas castellanas de acuerdo con las leonesas proclamaron rey de León á Ordoño el IV.

El destronado D. Sancho, so pretesto de curarse de su extraordinaria gordura, con los sabios médicos árabes, se dirigió á Córdoba, corte de Abderrahman III; pero bien pronto se vió que otro debió ser su objeto, pues invadió el territorio castellano y leonés al frente de un ejército agareno para derrocar á Ordoño el *Intruso* ó el *Malo*.

Los pueblos ansiaban la reposición de D. Sancho por librarse de las maldades de aquel perverso, que no pudiendo resistir á la invasión de sus dominios huyó á Oviedo y después á Burgos, cayendo al fin prisionero del rey García de Navarra, en el pueblo de Cirueña, el año 960, muriendo poco después olvidado hasta de sus parciales.

" Dos sublevaciones de sus súbditos tuvo que reprimir el monarca leonés en los postreros años de su reinodo: la primera, dirigida en secreto por el iracundo obispo de Compostela, Sisnando II, y ostensiblemente por los magnates Gonzalo Sánchez y Ruy Velázquez, que terminó con la deposición del orgulloso prelado; la segunda, dirigida por el citado Gonzalo Sánchez, tuvo un éxito bien desgraciado para el monarca leonés: el rebelde magnate, fingiendo someterse humildemente á su soberano, quien le perdonó con impolítica clemencia, invitó á éste á un banquete que había preparado en su obsequio, y apenas comió algunas hermosas frutas que le sirvieron, sintió los terribles efectos de letal ponzoña, que le ocasionó la muerte á las pocas horas, hallándose en el convento de Castrello de Miño, en Diciembre de 967". (173)

(173) Martínez de Velasco, op. cit., p. 57.

Pocos días después se verificó un extraño suceso, que relata de este modo un historiador moderno:

" Reposaba tranquilamente en su lecho, la noche de la natividad del Señor, del mismo año 967, el venerable prelado de Compostela, Rosendo, cuando un ruido que sintió en su dormitorio le hizo despertar despavorido y sobresaltado: un personaje armado de espada y de coraza, levantaba con la punta del acero el lienzo que le cubría; seguidamente vió amenazado su pecho con la punta de aquella misma espada. ¡Cuál sería la sorpresa del virtuoso obispo al reconocer á su antecesor Sisnando II, el prelado depuesto por Sancho I, que se presentaba á reclamar la silla episcopal de aquella manera y por aquel medio! A semejante insinuación, el sobrecogido prelado mostróse dispuesto á ceder su báculo, mas no sin tener valor para recordarle al obispo guerrero aquellas palabras de Cristo: "El que maneja el acero, por el acero perecerá". Y despojándose de sus vestiduras epicospales se retiró resignado al monasterio de San Juan de Cabezo, edificado por él, pasando después al de Celanova, donde vivió santa y tranquilamente por espacio de diez años hasta el fin de sus días". (174)

No tardó en cumplirse la predicción del santo obispo Rosendo: habiendo desembarcado en las costas de Galicia numeroso ejército de normandos, como en los tiempos de Ordoño II, el obispo guerrero Sisnando, que abandonó la silla episcopal por el caballo de bata-

(174) En la *Crónica Iriense* y en la *España Sagrada* del P. Florez (tomo XVIII), donde aparece inserta la antigua *Vita Sancti Rudesundi*, se detalla hasta con proligidad inusitada aquel extraño suceso, aquel acto de violencia, de soberbia, de ambición y de rebeldía del indigno prelado.

lla, pereció miserablemente en el ataque de Fornelos, atravesado por una saeta.

Ramiro III de León subió al trono á la muerte de su padre Sancho I, aunque sólo tenía cinco años de edad bajo la tutela de su madre Teresa Gimeno y de su tía Elvira; pero si las dos piadosas é ilustradas regentes gobernaron el reino con gran prudencia y acierto para aquellos calamitosos tiempos, hasta el punto de que los obispos y magnates, reunidos en asamblea, diesen gracias á Dios por la prosperidad que en aquel entonces se disfrutaba, por desgracia el joven Ramiro III, apenas salió de su menor edad y pudo sacudir la severa tutela de sus hábiles directoras, se entregó á la disipación y á los vicios, desdeñó á los grandes del reino, cometió exacciones onerosísimas y disgustó á los morigerados pueblos con su conducta poco edificante.

No tardó en recibir el castigo: los nobles se rebelaron contra el desatentado monarca en el año 980 y proclamaron á Bermudo II, el *Gotoso*, hijo de Ordoño III; y poco despues, no sin que estallara sangrienta guerra civil entre los parciales de ambos monarcas, falleció en León el joven y disoluto Ramiro III, en 982, cuando aun no había cumplido veintidos años de edad. (175).

Oigamos ahora al P. Gandara: « En tiempos de nues-
« tro Rey D. Bermudo, que fué llamado el Gotoso, tu-
« vo la cristiandad un poderoso contrario, y de gran
« fortuna contra ella, al capitán *Almanzor* (176), Tutor

(175) *León y Castilla* cit., p. 57.

(176) No explica el P. Gandara que Mohammed-Ben-Abdallah fué un renombrado guerrero muslime que en 978 ganó, con sus triunfos en León, el título de Almanzor (*el Mansur*) que vale decir *el victorioso*.

« del Rey de Córdoba Hifen, y tan absoluto goberna-
« dor de aquel Reino, que su príncipe no tuvo más
« que la apariencia de tal; y así este moro comunmente
« es llamado el rey Almanzor (177). Fué valerosísimo,
« y de gran dicha en armas, y ella se le acrecentó la
« Divina Justicia, por los pecados del Rey, y de sus
« vasallos (178). Había hecho algunas entradas por
« tierras de Castilla, que gobernaba ya el Conde García
« Fernández, y ganado muchos lugares de aquel Con-
« dado, y después con un innumerable ejército de mo-
« ros y cristianos (á quienes trataba con amor, y le ser-
« vían), entró por el Reino de León, haciéndole guerra á
« fuego y sangre hasta llegar á su cabeza y corte. Puso
« sus reales riberas del río Ezla, en un sitio á donde
« ahora está la Villa de Almansa, que quedó con este
« nombre. Salió contra los moros el Rey D. Bermudo,
« con el aparato de gentes que pedía ocasión tan ur-
« gente; y desbarató al moro y le hizo retirar á sus
« tiendas con grande afrenta, y mengua suya; y él se
« bajó del carro en que iba, se sentó en el campo, y se
« quitó el turbante (acción que hacen los moros para
« dar á entender la infamia y cobardía de los suyos)

(177) Almanzor no fué tutor del califa de Córdoba, era el primer ministro y favorito de la sultana Sobheya, madre y tutora de Hixem II, muy niño entonces. No fué tampoco por este rasgo que se le llamó Almanzor, sino por lo expresado en la nota precedente.

(178) Es verdaderamente curiosa la facilidad con que los primeros historiadores hacían intervenir la Justicia Divina en ciertos hechos humanos. Según parece, las victorias de Almanzor contra Bermudo se debían á los pecados del Rey y de sus vasallos, y en esto el P. Gandara no hace más que glosar lo dicho por D. Pelayo de Oviedo; pero este Obispo agrega que con el caudillo agareno se hallaban algunos condes cristianos, tránsfugas de su país y traidores á su patria. Mejor juicio mereció el rey Bermudo al Silense, cuando dice, que era varón prudentisimo, que amó la misericordia y la justicia y procuró reprobar el mal y elegir y aceptar el bien. Las crónicas cristianas suelen contradecirse.

« é hicieron retirar los nuestros hasta la ciudad. Y no « hicieron otra operación los moros este año, que fué « el de CMXCIII.» (179).

« Quedaron muy amedrentados los cristianos con el « suceso, y el rey D. Bermudo fortaleciendo la ciudad « de León lo mejor que pudo, se salió de ella, y se fué « á las Asturias (180), dejándola á cargo de un conde de « Galicia, llamado Guillén González, llegando el año « siguiente Almanzor llegó á León con todas las fuer- « zas, y la cercó con grande aprieto, y el conde la de- « fendió un año entero, y al fin de él, el moro con sus « máquinas abrió en las murallas un portillo á la parte « occidental. El conde D. Guillén estaba á este tiempo « muy enfermo, sin poderse levantar, y entendido el « daño que los enemigos habían hecho, mandó que le « pusiesen sus armas, y que en su cama le llevasen jun- « to á la brecha, y allí animando á los suyos, y pelean- « do más con el corazón que con la espada, resistió tres « días enteros este combate, en que fueron muertos tan- « tos moros, que caídos unos y remudados otros, que- « daron allí sus cuerpos, y no podían pasar adelante « los que venían de refresco, y al socorro, hasta que al « cuarto día, por la puerta del mediodía, hicieron otro « portillo, tomaron la ciudad, y llegando por las espal-

(179) Esta fecha corresponde al 983, pues Almanzor atacó á la ciudad de León, la primera vez, en abril del 984. Estas guerras de Almanzor habían comenzado en el año 977, haciendo rápidas excursiones sobre las regiones de las Galicias desde el Duero hasta las tierras de Castilla y de la Galicia lucense, pero el P. Gandara las omite.

(180) «Se resolvió á abandonar su capital y á refugiarse en Oviedo, llevando consigo las alhajas de las iglesias, las reliquias de los santos y los restos mortales de los reyes sus mayores. Triste y melancólica procesión que recordaba los días angustiosos de la pérdida de España».

« con que ellos, despechados, se volvieron á las armas,
« das, mataron al conde Guillén González; conque con
« este más triunfo, que vencimiento, quedó eternizado
« su nombre como el de aquel valeroso soldado Macha-
« beo Eleazaro, que arriesgándose á matar el elefante
« en que peleaba el rey Eupator, cayó sobre él la gran
« bestia, y quedó muerto, de quien dijo San Ambrosio:
« *Cuius ruina inclusus magis, quam opresus, suo est se-*
« *pultus triumpho.* No se lee hecho mayor de romano
« alguno que el de nuestro capitán y conde Guillén
« González (181). De él dicen que desciende la ínclita
« familia de los Guzmán, y este triunfo, más que muer-
« te suya, ponemos con tanta razón por nuestro. Nues-
« tros serán también los muchos que han alcanzado los
« de su sangre, antes y después de este suceso. La fero-
« cidad con que entró en la ciudad este pagano, habién-
« dole costado tanta sangre, bien se deja entender; pues
« no contentándose con pasar á cuchillo muchos cris-
« tianos, descargó también su zaña sobre las murallas
« de León, derribando sus torres y castillo. Pero prosi-
« gamos su historia, veremos su fin y la gloria de nues-
« tras armas.»

« El año siguiente (según el cómputo de Ambrosio
« de Morales) entrando Almanzor por la parte occiden-
« tal de España de la Lusitania y Galicia con su acos-
« tumbrada fiereza caminó destruyendo, aniquilando y
« deshaciendo todas las ciudades y pueblos de aquellas
« regiones; y así tomó á Coimbra, Viseu, Braga y otras
« poblaciones, que quedaron por el suelo, ó sujetas á

(181) Pudo agregar el P. Gandara la frase del Tudense: «Jamás en dos siglos y medio de guerras, desde el principio de la Reconquista, había sufrido ningún pueblo cristiano tragedia igual».

« sus contribuciones (182). Entró en Galicia (183) y se « apoderó de la ciudad de Tuy, talándolo todo y lle- « gando á la de Santiago, encaminó sus escuadrones á « su sagrado templo y sepulcro, derribando un lienzo « de pared de la iglesia, é intentando profanarla; y de « aquel apostólico mausoleo salió tanta luz y resplan- « dores, y juntamente tan temerosos truenos y relám- « pagos del cielo, que asombrados los bárbaros volvie- « ron las espaldas, llevando por trofeo, que ya iba « caminando las campanas, y las puertas de este tem- « plo. No dilató Dios el castigo de estos crueles enemi- « gos; porque al volverse á Córdoba, les dió una enfer- « medad de flujo de sangre y de llagas interiores, de que « murieron muchos, y los más caminaban con trabajo; y « además de esto, en su seguimiento salieron nuestros « gallegos con su Rey D. Bermudo, y los mataban como « si fueran reses, dejándolos por los campos.» (184).

(182) Estos hechos que narra el P. Gandara corresponden al ano 985, siguiente de la entrada que hizo Almanzor en la ciudad de León y después de su retirada á Córdoba y destrucción de las ciudades de Astorga, Sahagun, Simancas y otras. Fué en el otoño del referido año 985 que invadio de nuevo la región leonesa con el propósito de penetrar en el corazón de Asturias, lo que no pudo realizar por lo fragoso de sus montañas, destruyendo, sin embargo, á Collanza y Gormaz.

(183) Aquí el P. Gandara deja una gran laguna, pues á la expedición del 984 hay que agregar la del 985 en que Almanzor se apoderó de Sepúlveda y Zamora y más tarde de Coimbra. *Nueve* años después en la invasión de 994 venció á los castellanos y navarros, entre Alcocer y Landa, en cuyo combate murió el Conde de Castilla Garci-Fernández, hijo de Fernán González y al siguiente año (995) entró en Galicia como lo indica el P. Gandara.

(184) La fantasía del P. Gandara no tiene límites ante la profanación de la sacra Basílica. «Las crónicas no sólo dicen que los agarenos hallaron desierta la ciudad, sus murallas y edificios fueron arruinados, el soberbio santuario derruído, saqueadas las riquezas de la suntuosa Basílica». Almanzor regresó á Córdoba llevando innumerables cautivos y grandes carros llenos de riquísimo botín: hasta las campanas menores de la catedral, dice D. Rodrigo, fueron conducidas en hombros por los cautivos cristianos y colacadas luego en la gran mezquita de Córdoba para que sirvieran de lámparas en el templo del Profeta.

Termina el P. Gandara los tiempos de D. Bermudo con este párrafo: «El año después de este que se cuen- « ta de CMXCVII, entrando este soberbio moro por la « parte de Osma, concertados los príncipes cristianos « con nuestro Rey D. Bermudo, el Rey de Navarra Don « García el Tembloso y el conde de Castilla Garci Fer- « nández, salió el Rey de León, aunque enfermo é im- « pedido, y se quiso hallar con ellos y con los suyos; « hízose llevar en hombros. En los campos de *Alcata-* « *nazor* pelearon moros y cristianos de poder á poder, « y fué el Señor servido, que siendo éstos muchos me- « nos en núumero (pues, se dice que traía el opuesto « sesenta mil jinetes y cien mil infantes) que los nues- « tros mirando por su reputación y pensando que otra « vez se volvería á perder España, mataron de los mo- « ros la mayor parte, y aunque aquel día los partió la « noche, á la mañana conoció D. Bermudo la ventaja « de los suyos, dejando á los enemigos desiertos de gen- « te sus reales, aunque con muchas presas y riquezas, « y habiendo conocido el bravo Almanzor el valor con « que peleaban los cristianos, cargó en él tal tristeza, « que sin querer comer se dejó morir en el camino, y « fué llevado á enterrar á Medinaceli».

Desde luego se observa que el erudito agustino ha equivocado las fechas y atribuído al Rey D. Bermudo II hechos que corresponden á los tiempos de Alfonso V. En primer lugar la batalla que él llama de *Alcata-*

De este capítulo de la obra del P. Gandara no reproduciremos el penúltimo párrafo por ser genealógico y no habernos propuesto estudiar esta parte de su libro sino lo que se refiere á los monarcas de las Galicias, desde el comienzo de la Reconquista hasta la formación de la monarquía española, es decir, desde D Pelayo hasta D. Fernando I.

nazor (Calatañazor) no fué el año después de CMXCVII sino en el 1002; D. Bermudo, que falleció en el 999 no pudo, en consecuencia, encontrarse en ella, y Almanzor no falleció de tristeza y hambre en el camino á Medinaceli, sino en esta ciudad, el 9 de agosto, cinco días después de la batalla de Calatañazor.

Reharemos el capítulo que se relaciona con los tiempos de D. Alfonso el V por ser inútil el que escribió el P. Gandara, no sólo por haber omitido en él la batalla de Calatañazor, sino que también por haber reproducido un cuento forjado por el conde D. Pedro en que se trata de un combate que ningún otro historiador menciona, en lugar incierto y en el que interviene un conde D. Rodrigo Romanes que no pudo alcanzar los tiempos del quinto Alfonso. Este había sucedido á su padre Bermudo II el Gotoso, á fines del año 999, y en el que este monarca falleció, no sin haber antes restaurado con regia magnificencia la Basílica compostelana. Alfonso tenía á la sazón cinco años, segúu el P. Gandara, bajo la tutela del conde de Galicia D. Menendo González, hermano del heróico defensor de León, y Doña Mayor, su mujer.

Almanzor, que había jurado el exterminio de los cristianos, preparaba otro gran ejército para invadir sus estados y este peligro común produjo la unión de castellanos, leoneses y navarros, que esperaron al enemigo no lejos de las ruinas de Numancia.

Mandaba los de Castilla D. Sancho Garces, nieto de Fernan González; los de León el tutor del rey D. Menendo González, y los de Navarra su propio rey.

En las afueras de Calatañazor acamparon los cristianos, y tan grande era su línea que dice el cronista árabe Al Makari que los más valientes y bravos caudillos

se estremecieron (185). Sin embargo, el ardor bélico estalló con ímpetu igual en ambos campos y el encuentro fué terrible. Sólo la noche impuso tregua á los combatientes en medio de un lodazal de sangre y cadáveres hacinados que custodió cada beligerante en la parte del campo en que cesó la lucha. Grande fué la sorpresa de los cristianos al observar, con los primeros resplandores del alba, que el enemigo había abandonado sus posiciones y á favor de la obscuridad había huído repasando el Duero. Es que Almanzor, el caudillo formidable, herido mortalmente, había sido transportado á Medinaceli, en donde falleció en brazos de su hijo Abdelmeleck, á los 63 años de su edad, cinco días después de aquella famosa batalla de Calatañazor, en el memorable 10 de agosto de 1002.

Alfonso, cuando hubo llegado á su mayor edad, contrajo matrimonio con D.ª Elvira, hija de los condes de Galicia, sus tutores, reedificó ciudades, construyó templos y otras obras de reconstrucción del arruinado reino que le cupo en suerte. Hizo reunir el concilio leonés en la iglesia de Santa María, el 1.° de agosto de 1020, en el cual se dictaron leyes políticas y civiles, cánones, privilegios, etc., que forman un cuerpo de doctrina bajo el título de *Fuero de León* que rigió tres siglos, sin perjuicio del *Fuero Juzgo*, en lo que podía conciliarse con el nuevo derecho.

(185) He aquí sus palabras: «Al divisar el primer albor, que tanto suele alentar á los hombres, los tímidos sintieron como asombrarse su espíritu y el toque de añafiles y trompetas estremeció á los más animosos». Recordaremos aquí, que el orientalista holandés R. Dozy *(Recherches sur l' histoire. etc.* Leyden, 1860, t. II) ha pretendido negar la existencia de la batalla de Calatañazor por las divergencias entre la *Crónica compostelana* y las demás crónicas y sobre todo el silencio de las árabes! Sin contar la opinión contraria del texto véase la de Masdeu (*Historia crítica* t. VIII) y el notable artículo histórico que bajo el rubro *Calatañazor* se publica en el t. IV, pág. 171 del *Dic. Enciclop. hisp.-americano.*

No dejaron los muslimes en paz á los cristianos. Hixem III, el último de los Ommiadas, queriendo continuar la política de su antecesor, invadía en 1027 la Lusitania y Galicia bracarense, pasando el Duero y sitiando la plaza fuerte de Viseo, en cuyo socorro volaron las huestes cristianas mandadas por D. Alfonso V.

Hemos creído necesaria esta ampliación al capítulo del P. Gándara para transcribir el final del reinado de D. Alfonso y su sucesor. Dice así: «En el epitafio de la « sepultura del Rey D. Alfonso el V se dice que tuvo « muchas batallas con los moros. Estas no las hallo escri- « tas, y serían muchas al tiempo, que fué entrando por « Galicia en lo que ahora es Portugal; que conquistó y « ganó muchas plazas y castillos de esta tierra: llegó á la « ciudad de Viseu y la tuvo muy apretada con cerco, y « un día que salió á rondarla muy desapercibido y sin « armas defensivas le tiró un moro desde los adarves con « un ballestón, y le hirió en la cabeza de que murió.»

« Heredó estos reinos de Galicia y León su hijo don « Bermudo el III en el año de 1027. Murió habiendo « reinado diez años, siendo muerto por su cuñado el « rey D. Fernando en los campos de Tamara junto á « Fromista, que ya era rey de Castilla, el cual heredó « estos reinos de León y Galicia, por estar casado con « D.ª Sancha, hermana del rey D. Bermudo, y en él se « juntaron las tres coronas de Galicia, León y Castilla, « y allí las victorias y triunfos que este gran príncipe « alcanzó fueron comunes, con las fuerzas y valor de « estas tres naciones.»

VI

CONCLUSION

Terminamos este *Libro I* de nuestro *Ensayo crítico-histórico y bibliográfico* acerca de los historiadores gallegos, después de analizar los capítulos que el P. Gándara dedicó á los reyes de la *Galicia histórica*, desde D. Pelayo hasta D. Fernando I de Castilla, y que los historiadores regionales denominan *Monarquía galáica*; pero asturianos y leoneses no quisieron ser menos y denominaron los reinos por la región ó ciudad en que el monarca residía, y de aquí que se les llame reyes de Asturias, de Oviedo, de León, de Galicia, etc. La verdad es que esas monarquías fueron creadas y sostenidas por los prelados y magnates de la *Galicia histórica* comprendida entre los Pirineos y el Duero y desde los campos góticos (Castilla) hasta el Atlántico.

Pondremos por vía de ilustración, para el curioso lector, un cuadro sintético de la *Monarquía galáica*.

716 al 737 de J. C. — **Pelayo** fué electo capitán y caudillo por los cristianos refugiados en la Galicia histórica y aclamado rey sobre Covadonga después de la batalla de este nombre (718) en las Asturias de Oviedo. D. Pelayo hijo de Favila, duque de Cantabria, hijo del rey godo Chindasvinto, según se cree. D. Pelayo

casó con Gaudiosa ó Gaudosia, de quien tuvo á Favila y Hormisinda, Ormesinda ó Ermisenda. Falleció Don Pelayo el 18 de septiembre del 737, en Cangas de Onis, capital entonces de la Galicia asturicense, siendo enterrado en la iglesia de Santa Eulalia de Velamio *(Santa Olalla)*.

737 al 739—**Favila**, hijo de D. Pelayo, casó con Floreva ó Froiliuba, de la que tuvo varios hijos, por más que otros lo nieguen. Fundó con su mujer la iglesia de Santa Cruz cerca de Cangas; hallándose en una cacería le mató un oso. Reinó dos años.

739 al 757—**Alfonso I y Hormisinda**, hija de Pelayo y hermana de Favila, casó con D. Alfonso I, por sobrenombre *el Católico*, hijo de D. Pedro, duque de Vizcaya. Fueron sus hijos legítimos Fruela, Vimarano, Aurelio y Usenda ó Adosinda; tuvo también un hijo bastardo, llamado Mauregato; algunos autores dicen que fué hermano del dicho D. Alfonso, otro Fruela, cuyos hijos fueron Aurelio y Bermudo. En este reinado se fundó la Catedral de Lugo. Murió en Pravia, donde tenía su corte siendo enterrado en el monasterio de Santa María de Covadonga.

757 al 768—**Fruela I ó Froila**, hijo de D. Alfonso el Católico, casó con Munia, Menina ó Momerana, hija de Eudon, duque de Aquitania, que es Guyena en Francia, hermana de Aznar I, conde de Aragón: tuvo con ella á D. Alfonso II y á Jimena, madre de Bernardo del Carpio. Obtuvo la célebre victoria de los campos de *Pontumio*. Fundó la ciudad de Oviedo ó la dotó de templos según otros, y la eligió por capital de sus estados: mató por sus manos á Vimarano, su hermano, en cuya venganza le mató á él Aurelio, el hermano menor, ó según otros, primo hermano, hijo de Fruela, her-

mano de D. Alfonso I. Reinó once años y tres meses.

768 al 774—**Aurelio** (Intruso) no se sabe que fuese casado, ni que tuviese hijos. Mantuvo la paz con los árabes sin pagar el tributo de las cien doncellas que se le atribuyó injustamente en el tan debatido *Voto de Santiago*. Reinó seis años y seis meses.

774 al 783—**Silo y Usenda** ó Adosinda, hija de Don Alfonso I, aunque no falta quien la tenga por hija de Aurelio, casó con un caballero principal llamado Silo, el cual sucedió en el reino á D. Aurelio, de quien era hermano, según el obispo D. Rodrigo. Continuó la paz con los árabes y estableció la corte en Pravia donde fundó el convento de San Juan Evangelista. Murió Don Silo ó Silvio en su corte y fué enterrado en aquel monasterio el año 783. No tuvo sucesión pero se le da un hijo natural llamado Aldigesto ó Aldegastro, que casó con Brumilda, fundando ambos el Monasterio de Santa María de Obona. Silo reinó 9 años, un mes y un día.

783 al 788 —**Mauregato**, bastardo de D. Alfonso I casó con Creusa y conservó la paz con los árabes, pagando el tributo de 50 doncellas nobles y otras 50 plebeyas, tributo muy controvertido por la crítica moderna. Reinó cinco años y seis meses.

788 al 791—**Bermudo I**, el *Diácono*, hijo segundo, según algunos, de Vimarano, el muerto á manos de Fruela, ó según otros, hijo de Fruela, hermano de D. Alfonso I; casó con Numilona, Usenda ó Uzenda, de quien tuvo á Ramiro y á García, agregándole otros una hija Cristina; y estimulado de su conciencia dejó la mujer y restituyó el reino á D. Alfonso II, hijo de Fruela I. Supuesta batalla de *Burbia*. Reinó tres años y seis meses.

791 al 842—**Alfonso II** *el Casto*, por sobrenombre,

casó con Berta ó Munia y no tuvo hijos. En su tiempo fueron rotos los franceses en Roncesvalles. Supuestas batallas de *Melon*, *Mellid* y *Naron*. Batalla del castillo de *Santa Cristina*. Reinó cincuenta y dos años, cinco meses y tres días. Nombró por sucesor á D. Ramiro, hijo mayor de D. Bermudo el *Diácono*.

842 al 850—**Ramiro I**, hijo de Bermudo I el Diácono, casó con Paterna; tuvo con ella á Ordoño. De su segunda esposa, Urraca, no tuvo hijos. A su tiempo se refiere la batalla de Clavijo, donde los cristianos, dice la tradición, vieron á su lado á Santiago, y por cuya causa comenzaron á apellidarlo en las batallas. La crítica moderna no acepta aquella batalla. Invasión de los *Normandos*. Reinó siete años.

850 al 866—**Ordoño I**, llamado el *Gotoso*, era hijo del anterior, casó con Munia, en quien tuvo á D. Alfonso, que le sucedió, y á Bermudo, Nuño, Odoario y Fruela y una hija llamada Aragonta ó Urraca. En su tiempo continuaron las invasiones de los normandos á las costas de Galicia, siendo rechazados, así como la invasión del renegado Muza, que dió lugar á la batalla de *Laturce*, cerca de *Clavijo* y que se cree sea la verdadera de este último nombre. Reinó diecisiete años, según unos, y once (?), según otros.

866 al 910—**Alfonso III**, hijo del anterior, por sobrenombre el *Grande* ó el *Magno*, casó con Amelina, de la casa real francesa, que tomó el nombre de Jimena en España: tuvo con ella á García, Ordoño y Fruela, que le sucedieron, á Gonzalo, arcediano de Oviedo, al que agregan algunos otros hermanos. Edificó de piedra la iglesia de Santiago y entre otros monasterios el de San Pedro de Rocas; reedificó el convento de Sahagún, que habían destruído los moros, elevó al rango

de Metropolitana la Catedral de Oviedo. Supuestas batallas de *Mora* y del *Orbigo*. Rebeláronse los vizcaínos, é hicieron su capitán á un caballero llamado Zuria, descendiente de los reyes de Escocia: envió contra ellos á Ordoño su hijo; siendo vencido en Arrigorriaga, comenzó el señorío de Vizcaya en el dicho Zuria. Prendió el rey á sus hermanos é hizo sacar los ojos á Fruela. Reinó cuarenta y cuatro años, según el cómputo más aceptado.

910 al 914—**García I**, casó con una hija de Nuño Hernández, conde de Castilla, cuyo nombre no se sabe: rebelóse contra su padre D. Alfonso III, dos años antes de la muerte de este Rey (19 de diciembre de 910), con favor de su suegro, hermanos y madre; y al fin por bien de la paz le dejó su padre el reino de que gozó tres años y un mes. Conviene notar que los historiadores gallegos no cuentan á D. García I en el orden de los monarcas, porque sólo gobernaba en León á la vez que Ordoño II en Galicia, hasta que este agregó la parte de León á su reino en el año 914.

914 al 924—**Ordoño II**, hermano de D. García é hijo de D. Alfonso III, casó con Munina, Mina ó Elvira, de quien tuvo á Sancho, Alfonso, Ramiro, García y Jimena. Prendió é hizo matar á los condes de Castilla, ennobleció á León, y llamóse él y después sus sucesores reyes de León. Tuvo otras dos mujeres, D.ª Aragonta de la nobleza gallega, que fué repudiada por el rey y la última Santina, Santiva, Santia ó Sancha, hija de García Iñíguez, rey de Navarra. Batallas de *Gormaz*, *Mindonia*, *Lugo*, *Valdejunqueras* y *Talavera*. Reinó diez años.

924 al 925—**Fruela II**, hijo de Alfonso III, tiranizó el reino por un año y dos meses. Casó con Munia: tuvo con ella á Alfonso, Ordoño y Ramiro, y al bastardo

Azenar, según Sampiro, y según otros á Fruela, también bastardo, padre que fué de Pelayo el *Diácono*, que casó con Aldonza, nieta de D. Bermudo el Gotoso. Hay autores que le dan por segunda esposa á Urraca, y no saben decir de quien fué hijo Azenar ó Aznar.

925 al 930—**Alfonso IV**, por sobrenombre el *Monje*, hijo de D. Ordoño II, casó con Urraca Jiménez, hija de D. Sancho Abarca, rey de Navarra: tuvo con ella un hijo que se llamó Ordoño. Dejó el reino á su hermano Ramiro. Reinó seis años y seis meses: entróse fraile en el convento de Sahagún. Los historiadores gallegos hacen figurar por este tiempo (925-929) á SANCHO ORDÓÑEZ, hermano de Alfonso IV é hijo mayor de D. Ordoño II, que por ser gallego prefirió gobernar en la *Galicia lucense* dejando á su hermano lo de León. Casado con doña Goto, no tuvo sucesión, y á su muerte (929) heredó D. Alfonso la soberanía de la Galicia lucense, cuyo gobierno confió á su tío el conde Gutierre Menéndez, según el P. Florez.

930 al 950—**Ramiro II**, hermano de D. Alfonso IV, casó con doña Teresa, hija de D. Sancho Abarca, rey de Navarra; tuvo con ella á Bermudo, Ordoño, Sancho y Elvira. Quísole quitar el reino D. Alfonso, su hermano, arrepentido de haberle dejado y héchose fraile. Favoreciéronle los hijos de Fruela II; á los cuales todos prendió Ramiro y sacó los ojos é hizo morir reclusos en San Julián de León. Rescató de los moros á Madrid y otras villas y los venció en Osma y Simancas, ganando por este hecho el renombre de *Ramiro II el de Simancas*. Reinó diecinueve años, dos meses y veinticinco días.

950 al 955—**Ordoño III**, hijo de Ramiro II, casó primero con Urraca, hija del conde Fernán González de

Castilla, á la cual dejó, en venganza de haber el conde su padre y García Sánchez, rey de Navarra, dado favor á D. Sancho su hermano, para despojarle del reino. Casó segunda vez con Elvira, de quien tuvo á Bermudo II. Reinó cinco años y siete meses. Los historiadores gallegos introducen en este tiempo desde 956 al 967 á D. Ordoño IV *el Malo*, dividiendo en dos períodos el reinado en Galicia de D. Sancho II el Gordo, por contar como I á Sancho Ordóñez.

956 al 967—**Ordoño IV** *el Malo* ó el *Intruso* fué llamado así por considerarse verdadero rey á D. Sancho I de León y II de Galicia. Es un período de verdadera guerra civil.

967 al 982—**Ramiro III**, hijo de D. Sancho y de Teresa Jiménez. Casó con doña Urraca: no tuvo hijos con ella. Dióle el Rey de Córdoba el cuerpo de San Pelayo el cual puso Ramiro en San Isidro de León. Hicieron en su tiempo los normandos con su venida á España muchos daños en las costas, mayormente en Galicia. Reinó quince años. En la historia de Galicia durante la menor edad de Ramiro III de León hubo la regencia de doña Teresa y doña Elvira, madre y tía de aquel monarca.

982 al 999—**Bermudo II** el *Gotoso*, hijo de Ordoño III, casó la primera vez con Velazquita, de quien tuvo á Cristina, raíz de los condes de Carrión. Casó segunda vez con Elvira de quien tuvo á Alfonso y Teresa. Fueron sus hijos bastardos Ordoño, Elvira y Sancha. Sucedió en su tiempo la muerte de los infantes de Lara, y la de Almanzor, ganándole la batalla de Calatañazor. Reinó diecisiete años.

999 al 1027—**Alfonso V**, hijo del anterior, casó con Elvira, hija de Melendo González, su tutor, conde

de Galicia; tuvo con ella á Bermudo y á Sancha. Reparó la ciudad de León, y murió sobre Viseo de Portugal de una flecha que le tiraron los moros desde el muro. Reinó veintinueve años.

1027 al 1037—**Bermudo III**, hijo del anterior, casó con Teresa, Urraca ó Jimena, hija de Sancho García, conde de Castilla; no tuvo hijos. Sucedió en su tiempo, en León, la muerte de García, yendo á casarse con Sancha, hermana de D. Bermudo, la cual se enlazó después con Fernando, hijo del rey de Navarra que se había apoderado de Castilla elevándola al rango de Estado. Bermudo al ver conculcados los derechos de su esposa quiso disputarlos y murió en una batalla que tuvo con Fernando I, su cuñado, ya rey de Castilla, en los campos de *Tamara*. Reinó Bermudo diez años y sus derechos pasaron al nuevo reino.

Y terminó la *Monarquía galáica*

FIN

INDICE DE LOS AUTORES

Indice de los autores

QUE FIGURAN EN EL LIBRO I DE «HISTORIADORES GALLEGOS»

A

Aben-Adhari 77
Acevedo, Fr. Antonio..... 42
Acuña, Rodrigo de..... 49
Aguirre, Cardenal.. 16
Agustín, San..... 46
Alfaro, Johan..... 23
Alfonso III..... 17
Alfonso de Palencia..... 24
Alfonso el Sabio..... 19-23 46
Almeida, Diego Rodríguez de 23
Alvarez, Félix 42
Alvarez Sotelo, P. Juan..... 5
Amador de los Ríos, Rodrigo 16-20-21-23 24-27..... 29
Ambrosio, San..... 46 131
Amiano..... 46
Anastasio, San..... 81
Anaya Maldonado, Martín... 38
Andrade, Rades de..... 48
Andrade, Fernando de, v. Aponte, Vasco de.....
Anila 26
Antonino, Itinerario de..... 62
Antonio v. Nicolás Antonio .
Aponte, Vasco de..... 8-30 92
Araujo, Francisco..... 42
Arcos, Duque de..... 73 89
Areal, Justo E..... ..... 37 54
Argote de Molina..... 8 48
Arias Arbieto, Fr. Placido... 41
Arias de Balboa 29
Armada, Juan..... 92
Arnaldo de Cremona..... 21
Autores de la Compostelana 18 19
Avieno 25 26
Avito..... 25 26

B

Babio, Fr. Nicolás..... 8 47
Baeza, Diego de..... 41
Ballesteros Saavedra, Fernando..... 43
Baronio..... 8
Barreiro de W., Bernardo 30-82-92..... 93
Barros, Juan de..... 46
Beja, Isidoro de..... 17
Bermúdez, Francisco,..... 42
Bermúdez Mandia, José..... 42
Berni..... 91
Besada, Augusto G..... 27
Beuter, Dr. Pedro Antón..... 56
Bibar..... 25
Biclara, Juan de..... 15 17
Biclarense, El, v. Biclara.....
Blando, Fr. Antonio..... 8 46
Bleda, Fr. Jaime Juan..... 56
Boan, Juan Fernández de..... 35
Boan, Pedro..... 35 43
Bofarull, Antonio..... 23
Bonifacio 26
Bravo, Patricio..... 42
Brito P..... .. 8-42 46
Bugariños, Fr. José..... 8-39 43
Bulgarano, Conde..... 19

Buran.... 39

C

Caldas Pereira, Juan.... 42
Calderón, Antonio.... 11
Camagno.... 58
Camino, Joaquín Antonio de. 89
Campillo, Julián del.... 73
Cardoso, Jorge.... 36 44
Cascales, Francisco de.... 8 48
Casco.... 27
Castellá, Ferrer, Mauro. 27-33-34-38-41.... 72
Castillo, Julián del.... 32
Cepeda, Fr. Gabriel de.... 56
Cid, Luciano.... 72
Claudiano.... 46
Clemente, P. Claudio.... 59 62
Compostelano, Bernardo y Pedro.... 27
Conde, Juan Antonio.... 76
Conde Bulgarano.... 19
Conde de Toreno.... 89
Conde D. Pedro.... 48-80 81 82
Conde de Barcelos, v. Conde D. Pedro....
Conde de Torres Vedras, v. Suárez de Alarcón....
Contreras, Juan Manuel.. 39 42
Cornide, José.... 30 40 43 44 97
Coroliano.... 52 58
Corral, Pedro.... 23
Costa, Joaquín.... 26 72 96
Cuenca, Julián.... »
Cueva, Fr. Benito de la.... 36
Cugui, Fr. García de.... 23

CH

Chindasvinto.... 19

D

Dalmanes.... 26
Dámaso, San.... 26
Dávila y Lugo, Francisco.... 47
Dean de Jativa, v. Ortiz....
Denlout, Bernardo.... 22
Dextro.... 8 46
Dionisio, San.... 54
Dozi, R.... 135
Duarte Muñoz.... 47
Du Hamel.... 61 75
Duque de Arcos.... 73 89
Dulcidio.... 8-17-60 62-78 98

E

Elitprando.... 70
Elpidio.... 19
Emeritense, El.... 16
Erasmo.... 33
Escalera, Evaristo.... 58 60 70
Escalona, Fr. Romualdo.... 36
Espinosa, Pablo.... 8 48
Estrada, Juan Antonio de... 62
Eugenio de Toledo.... 19
Eulogio, San.... 27
Eusebio, obispo de Cuenca. 14 15
Eutropio.... 19

F

Faria y Souza, Manuel.. 8 32 48
Feijóo, Fr. Antonio.... 27
Feijóo Montenegro, Fr. Benito Jerónimo.... 39
Feijóo y Novoa, Dr. Pedro Valdés.... 38
Fernández Alonso, Benito.... 27
Fernández de Boan, Juan.... 35
Fernández y González.... 78
Fernández Guerra, Aureliano.... 30 96
Fernández de la Granja.... 54
Fernández de Heredia, Fr. Juan.... 23
Fernández de Oviedo, Gonzalo 47
Fernández de Temez, Pedro.. 27
Ferré (sic) Máuro p. 47, v. Castellá Ferrer....
Ferrer (sic) p. 41, v. Castellá Ferrer....
Ferreras, Juan de. 27-57-61-65 89
Figueroa, Francisco Trillo de 37.... 40
Figueroa, Juan Trillo de.... 40
Finojosa, Gonzalo de.... 22
Fita, P. Fidel.... 96
Flórez, P. M. Enrique 8-16 20 21-22-23-39-40-42-52 58 59-61-66-69 71-72 74 89 101.. 142
Flotats, Mariano.... 23

G

Gallardo, Bartolomé José.... 12
Gallego, Esteban.... 43 45
Gándara, P. M. Felipe de la; 1 á 150

Gaña Nieto, Antonio 42
García de Salazar, Lope... 7 9
Garibay y Zamalloa, Esteban de..... 27-31-32-41-56-57 67
Garzón, P. Juan Mateo..... 16
Gerundense, El..... 17
Gómez Sandias, Alvaro..... 43
González de Acevedo, Lázaro 73..... 89
González Dávila, Maestro Gil 27-29-33 38..... 48
González de Santalla, Tirso.. 42
González Villa Gomar, Pedro 43
Guevara, Fr. Antonio de..... 30

H

Henríquez. P. M. Fr. Angel.. 47
Herbella Puga, Bernardo.... 8
Heredia, Fr. Juan Fernández de 23
Hernando del Pulgar..... 24
Herrera, R. P. Fr. Tomás.... 11
Hervás y Panduro, Abate D. Lorenzo..... 96
Higuera, P. Román de la.... 88
Huerta de la Vega, Francisco X. Manuel.... 14-25-36 44-85 99
Humboldt, G. de..... 96

I

Idacio..... 5-8-14 25
Infante D. Pedro de Portugal v. Conde D. Pedro.....
Isidoro de Beja..... 17
Isidorus Hispalensis. 15-16-19 41

J

Jerónimo, San..... 14 46
Jesús María, Fr. José de..... 32
Jiménez de la Rada, Rodrigo 21 53..... 90
Julianus, Petrus 19
Justinus, Junianus..... 19

L

Lafuente, Modesto 63 66-73-79 89-97-98 99-100 101..... 102
Lavaña, Juan Bautista..... 8 48
Leandro, Arzobispo de Sevilla 14..... 15
Lembké, M..... 55
Lucinianus 19
Lobariñas y Feijóo, Lic Gregorio..... 36 44
Lobera, Fr. Antonio de... 32 73
López de Ayala, Pedro.... 23 29
Lucano..... 19
Lucas de Tuy, D. 8-18-20 21-72 79
Luitprando..... 8-46 96

LL

Llorente..... 102

M

Macías..... 29
Maestro Lucas v. D. Lucas de Tuy.....
Mailok..... 26
Mandia y Parga, Rodrigo... 42
Manrique, Jorge 8
Marcial..... 46
Mariana, P. Juan de 8-20-21-26 31-45-52 56-58-59-61-75-76-79 87-88-91-95-97-98..... 101
Marqués de Figueroa v. Armada.....
Marqués de Peralta y Mendoza v. Mondejar.....
Marqués de Monteledo..... 47
Marqués de Trocifal v. Conde de Torres Vedras.....
Marqués de Valmar..... 23
Martínez Padín, Leopoldo.... 6
Martínez Salazar, Andrés 29 62..... 73
Martínez de Toledo, Alfonso. 24
Martínez de Vaamonde, Juan 44
Martínez de Velazco..... 98 120
Masdeu, Juan Francisco de 15 26-57-89..... 135
Máximo..... 26
Mayans 15-26 96
Melendo de Deza, Suando.... 92
Melio de Sande, Juan..... 39
Melito..... 15
Méndez de Parga y Andrade, Benito..... 41
Méndez de Silva, Rodrigo.... 45
Menéndez y Pelayo, Marcelino 29
Mexía, Pedro..... 39 52
Molina, Lic..... 8 34 37
Mondejar, Gaspar Ibáñez de Segovia.... 20 23-26 33 75-79 88
Montevelo, Marqués de..... 47
Monje de Carrión..... 19

Monje de Celanova, D. Ordoño 27 28
Monje de Silos..... 18 56 60
Morales. Ambrosio de. 8 20-27-30-31-47-48-59-60-65-67-72-75-79-120..... 131
Morayta. Dr. Miguel. 56-59-60-63 65 66 67-70-71-78-79-85 89 97-100..... 101
Moreri, Luis..... 41 42
Mota..... 48
Munio ó Muño Alfonso..... 18
Muntaner, Ramón..... 22
Muñoz, Lic. Luis..... 8 48
Muñoz de la Cueva..... 28 43
Muñoz y Romero. 12-30 36-37-38 42..... 45
Murguía. Manuel. 6-26-27-35-36 45 56..... 90
Muros, Diego de..... 29

N

Nebridius..... 19
Nebrija, Antonio de..... 47
Neira de Mosquera..... 33 93
Nicolás, Antonio.. 9-10-12-14-24-27-32-36-37-44..... 45
Nitigio..... 26
Nova (sic) v. Novoa, Alonso de
Novoa, Alonso de..... 8-37 44
Noya Picón, Antonio..... 91
Núñez de Castro..... 59
Nuño, v. Munio ó Nuño Alfonso

O

Obispo de Astorga, v. Sampiro.
Obispo de Salamanca, v. D. Sebastián.....
Obispo de Pamplona... 63-84 100
Obispo D. Pelayo de Oviedo 18-20-27..... 29
Obispo de Tuy, v. D. Rodrigo
Obispo de Tuy, v. D. Lucas de Tuy .....
Ocampo, Florian de.... 20 23 30
Ocariz..... 83
Ojea, P. Fernando de. 5-33-38 39
Ojea de Ulloa, Pedro..... 39
Ordoño, v. Monje de Celonova
Orense, Fr. Tomás de..... 45
Orleans P.D' 60 63
Orosio. Paulo.. 5-8-14-15-19 26 61
Ortiz, Dean de Játiva..... 57 73

P

Pablo, San..... 46
Pacense, Isidoro..... 16
Padilla, Francisco de..... 14
Pagi..... 20
Pallarés Gayoso, Juan de. 8-39 43
Pardiñas. 1-9-10-11-12 25-26 27-28-30 39 44..... 45
Paschasio..... 25
Paterno..... 26
Pedro, D., v. Conde D. Pedro.
Pelagio, v. Obispo D. Pelayo.
Pellicer de Ossau y Tovar, José..... ..... 8-20-24-38 48
Pérez, Julián..... 8 55
Pérez de Tovar, José.... 8 20 89
Piñuela, Rodrigo de la..... 8 37
Platas..... 85
Plinio..... 62
Ponte, Vasco de, v. Aponte..
Porreño, Baltasar..... 41
Próspero, San..... 46
Prudencio..... 46
Pulgar, Hernando del..... 24 29

Q

Quiroga, Francisco..... 32

R

Rades de Andrade..... 48
Rasis, El Moro..... 22
Rasis, Crónica de..... 77
Reináldez, Andrés..... 21
Renallo, Giraldo..... 19
Resende, Andrés..... 46
Rey Sabio, v. Alfonso X el Sabio..... 21
Riobóo..... 43 45
Risco, Fr. Manuel. 22 65-75 85 101
Rivadeneira..... 32
Rivarola..... 45
Roa..... 32
D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo..... 8-20-56-60 77
D. Rodrigo de Tuy... 19-119 139
D. Rodrigo Jiménez de la Rada, Arzobispo de Toledo... 53
Rodríguez, Juan..... 38
Rodríguez de Alméida, Diego. 23
Rodríguez de Castro 14-15-25 27..... 28
Rodríguez de la Piñuela..... 45

Rodríguez del Padrón, Juan 8-29 ... 31
Rodríguez de Novoa, Antonio ... 44
Rodríguez de Puga, Antonio 8 ... 39
Rodríguez Mandia y Parga ... 39
Romey, Carlos 14 17 20 52 54-55 57 70-75-77-80-89 101 ... 102
Ros, Pablo Ignacio ... 26
Rufo, Fexto Avieno ... 24
Russell ... 60
Ruy Vázquez ... 126

S

Saavedra, Fajardo 52 57-59 60-63-64-65-69-74 ... 78
Saint Mora ... 29
Sala, Juan ... 25
Salazar y Castro, Luis ... 37
Salazar de Mendoza, Pedro 47 49 ... 59
Salaza, Juan Tamayo de ... 44
Salgado Araujo, Dr. Juan 8 37 ... 45
Salgado de Somoza, Francisco ... 39
Salinas Rodríguez, Galo ... 54 92
Salmanticense ... 85
Sampiro, Obispo de Astorga 8 18-20-101-119 ... 141
Sánchez de Mendoza, Juan ... 45
Sánchez de Tovar, Juan ... 24
Sancho Rayón, J. v. Gallardo
Sandoval, Fr. Prudencio de 8 16-19-31-38 47 49-67-68-73-84 ... 88
Santa María, Pablo de ... 8 24
Santa María, Fr. Pedro ... 39
Saralegui y Medina, Leandro de ... 6
Sarmiento, Fr. Martín ... 30
Sarria, Fr. Juan de ... 28
Sebastián, Obispo de Salamanca 8-17-20-53-61-63-65-72-95 96 97 ... 98
Seguin, P. Pascasio de ... 5 11
Seguino, Pedro ... 27 92
Seguino, Fr. Francisco ... 40
Seijas y Lugo, Gaspar ... 47
Serrano ... 41 42
Servando, D. 7 27-52-55-82-91-92 ... 94
Severus ... 19
Sexto Rufo vel Rufus Sextus ... 26
Sierra y Lozano, Fr. Miguel de la ... 36
Singüeza ... 32
Silense, El ... 101
Silva y Pacheco, Fr. Diego ... 40
Sisebuto ... 19
Sismondi ... 16
Southey ... 72
Suárez ... 8
Suárez de Alarcón, Antonio ... 48
Sulpitio, Obispo de Gascuna 16 19

T

Tamayo de Salazar, Juan ... 43
Tamayo de Vargas ... 37
Teijeiro Martínez, Benigno 39 93
Teodoreto ... 46
Toreno, Conde de ... 89
Tettamancy, Francisco ... 97
Ticknor ... 32
Tomás de Valencia, Santo ... 47
Trillo de Figueroa, Francisco ... 37 40
Trillo de Figueroa, Juan ... 40
Tríncado, Manuel ... 62

V

Vaamonde, Florencio ... 92
Valclara, Juan de, v. Biclara.
Váldez Feijóo y Novoa, Dr. Pedro ... 38
Valera, Mosen Diego de ... 24
Valerio, San ... 26
Valmar, Marqués de ... 23
Vargas, Fr. Torcuato de ... 36
Vasconio ... 35
Vázquez, Ruy ... 33 45
Vázquez de Aspai, Abad ... 8 40
Vázquez Taboada ... 39
Verea y Aguiar, José 14-26-45 ... 96
Vicetto, Benito 6-30-41 53 55-63-74-76-84-85-86-90 ... 92
Vijila, Monje ... 17

W

Walfrido, Monje ... 17

X

Xuárez, Diego ... 8 41

Y

Yepez, Antonio y Diego de 32 47

Z

Zarco del Valle, M. R., v. Gallardo
Zurita, Jerónimo de ... 8-24 31 48

INDICE DE LAS OBRAS

Indice de las Obras

QUE FIGURAN EN EL LIBRO I DE « HISTORIADORES GALLEGOS »

A

Academia de la Historia, 29-39 44
Actas de los Concilios, por el Cardenal Aguirre..... 16
Adiciones á la Casa de Calderón de la Barca (1661), por Gándara..... 11
Adiciones á la Historia de los Césares de Mexia, por Buran 39
Agiologio Lusitano, por Cardoso 36 44
Albeldense (Crónica) 17-60-74 85
Anales..... 19
Anales cistercienses trad. M. S. de Arias Arbieto..... 41
Anales del Reino de Galicia. por el Dr. Huerta 15-25-26-36 44
Anales Compostelanos (siglo XIII) 28
Anales de la Corona de Aragón por Zurita..... 48
Anales del mundo, historia especial de España y Celtiberia & por de la Sierra y Lozano 36
Antigüedad de la ciudad é iglesias catedral de Tuy de los obispos que se sabe haya habido en ella, por Sandoval 31 38
Antigüedades, por Xuárez... 41
Aparato á la historia de la vida del glorioso Sant Yago & M. S. de Pellicer de Ossau y Tovar..... 38
Apuntamientos para la Historia del Monasterio de Celanova M. S..... 36
Apuntes sobre la nobleza de Galicia, por Noya Picón... 91
Apuntes gramaticales y vocabularios (de la Crónica Troyana escrita en gallego de fines del siglo XIV), por Manuel R. Rodríguez..... 29
Arboles de costado de gran parte de las primeras casas de estos reinos, por Salazar y Castro..... 37
Argos divina, Santa María de Lugo de los ojos grandes, por Pallarés Gayoso.... . 39
Armas y linajes, por Sánchez de Mendoza..... 45
Armas y triunfos & del reino de Galicia (1662), por el P. Gándara 9-36 37-39-42 44 92 101
Asamblea del año XI (Discursos)..... 74
Atalaya de las Crónicas, por Alfonso Martínez de Toledo 24
Aurelio Aguirre y su tiempo por B. Teijeiro Martínez... 93

B

Barca Prodigiosa 26
Biblioteca Española, por Rodríguez de Castro.....14 27
Biblioteca Española. por el P. Risco 22
Biblioteca Española de libros raros y curiosos, por Gallardo..... 38
Biblioteca Gallega de Martínez Salazar 73
Biblioteca Nacional de Madrid 38
Biblioteca Hispana Nova, por N. Antonio.....36-40 45
Biblioteca Vetus & por Nicolás Antonio..... 27
Biografías misticas M. S. por Arias Arbieto 41

Biografías místicas, por Méndez de Parga y Andrade .. 41
Blasones y armas de la nobleza de España, por Trillo de Figueroa 40
Blasones y Nobleza de Galicia, por Barreiro de W..... 8

C

Carta de Eliprando 70
Cartas genealógicas, por Vázquez Taboada .....-... 39
Casas solariegas de Galicia. 37
Catálogo de escritores gallegos, por Riobóo.....43 45
Catálogo de las lenguas, por Hervás..... 96
Catálogo de Obispos de Córdoba, por Bravo 42
Catálogo de los opispos de Lisboa, por Rodríguez de Acuña 47
Catálogo de los señalados caballeros de la Orden de Santiago, por Mota 48
Catálogo de los prelados de Galicia, por Riobóo..... 45
Catálogo real de los Reyes de Castilla, por Fernández de Oviedo 47
Celanova Ilustrada M. S., por Fr. Benito de la Cueva.... 36
Clave historial, por el P. Flórez.....52-58-60 65
Comentarios á la Historia del P. Mariana, por Mondejar. 79
Compendio de los anales de Galicia, M. S. de Bugariños.....37 43
Compendio Cronológico de la Historia de España, por Ortiz..... 57
Compendio histórico, por Garibay..... 46
Compendio histórico, por Trincado..... 62
Concilio VIII de Toledo..... 98
Concilios. v. Actas..... 16
Copilación de las Crónicas et Estorias de España, por Diego Rodríguez de Almeida.. 23
Córdova (sic), por Ambrosio de Morales..... 48
Corona Gothica, por D. Rodrigo 20
Corona Gótica, por Saavedra Fajardo 52-57-59-63-69 79
Crónica abreviada de España, por Mosen Diego de Valera. 24
Crónica abreviada del Infante D. Juan Manuel..... 22
Crónica (atribuída á D. Jaime I de Aragón)..... 21
Crónica albeldense ó de Dulcidio.....17-60-90-92 101
Crónica arábiga del moro Rasis..... 22
Crónica de Alfonso de Valencia..... 24
Crónica de Alfonso III ó de D. Sebastián de Salamanca.....17-51-58-78-85 90
Crónica de Asturias, por Escalera.....58-60-68 70
Crónica de Bernardo Denlot. 22
Crónica del Cid..... 23
Crónica compilada, por el Infante D. Juan Manuel..... 22
Crónica Compostelana..... 135
Crónica de San Dionisio..... 54
Crónica Emilianense..... 17
Crónica de D. Enrique..... 24
Crónica de España, por Alfonso el Sabio..... 19
Crónica de España Emilianense, por Juan de Laz ó Lax. 20
Crónica de España de Dulcidio, Presbitero de Toledo, Obispo de Salamanca (1663) 17-20-60..... 68
Crónica de España de F. Antonio de Guevara..... 30
Crónica de España, por Jiménez de la Rada (v.)..... 29
Crónica de España, de D. Lucas de Tuy..... 22
Crónica de España, de Florián de Ocampo..... 30
Crónica de los fechos subcedidos en España desde sus primeros señores hasta el Rey Alfonso XI por García de Cugui..... 23
Crónica general de España por Alfonso el Sabio. V. Crónica de España. Ibi. Estoria de Espanna.....19 60
Crónica general por D. Alfonso XI que reproduce la de D. Alfonso X..... 23
Crónica general de España por

Ambrosio de Morales..30-52 79
Crónica de Godofredo ó Jofré de Loaisa, arcediano de Toledo, traducida al latín por Arnaldo de Cremona.....4 21
Crónica ó Historia del Reino de Galicia de Walfrido.... 26
Crónica Iriense..... 127
Crónica de D. Juan I por Johan Alfaro..... 23
Crónica de D. Juan II..... 24
Crónica de D. Juan II (la continuación que se atribuye á Rodriguez del Padrón)..... 30
Crónica latina de Gonzalo de Finojosa. V. Gundicalzi.... 22
Crónica de D. Lucas V. Chronicon..... .....
Crónica del monje de Silos.....18-90 101
Crónica del monje Vijila..... 17
Crónica de los obispos de España por Sandoval..... 16
Crónica de la Orden de Santiago por Rades de Andrade..... 48
Crónica de Morales..... 57
Crónica de los Moros y de España por el P. Bleda..... 56
Crónica de Ramón Muntaner. 22
Crónica de Navarra..... 24
Crónica de los once reyes (V. Historia de los cinco obispos)..... 21
Crónica de los obispos de Orense por Fernández Alonso..... 27
Crónica de la Orden de San Agustín M. S. de Acevedo.. 42
Crónica de la Orden de Santo Domingo por Fray Pedro Fernández..... 28
Crónica del Rey D. Rodrigo por Pedro Corral. V. Genealogía..... 23
Crónica de los Reyes Católicos por Hernando del Pulgar..... 24
Crónica de los Reyes Católicos por Andrés Reináldez.. 21
Crónica de los reinados de D. Pedro I, D. Enrique II, don Juan I y D. Enrique III por López de Ayala..... 23
Crónica de D. Rodrigo..... 119
Crónica Salmanticense. V. de D. Sebastián .....
Crónica de Sampiro.....101 119
Crónica del Silense. V. del monje de Silos.....
Crónica Sarracina y Vidas e dichos de los Philosophos antiguos ó Crónica de las haçañas de los filósofos por Pedro Corral. V. Genealogía de los reyes godos, &.. 24
Crónica de Sánchez de Tovar. 23
Crónica de D. Sebastián, Obispo de Salamanca. V. de Alfonso III.....
Crónica de Vasconio..... 35
Crónica Troyana del siglo XII. 29
Crónica Troyana del siglo XIII. 29
Crónica Troyana del siglo XIV. 29
Crónica Troyana del siglo XVI. 29
Crónica Troyana del siglo XIX. 29
Crónicas latinas..... 18
Crónicas vulgares..... 21
Cronicón Compostelano..... 26
Cronicón de los conquistadores por Fr. Juan Fernández de Heredia..... 23
Cronicón de Juan de Biclará. 15
Cronicón de Eusebio.....14 15
Cronicón de Idacio.....14 15
Cronicón Iriense..... 26
Cronicón de San Isidoro..15-16 20
Cronicón de San Jerónimo... 14
Cronicón latino del Infante don Juan Manuel..... 22
Cronicón de D. Lucas, Obispo de Tuy..... 18
Cronicón del Pacense. V. de Isidoro.....
Cronicón de Pelagio..... 18
Cronicón de D. Rodrigo..... 20
Cronicón de Sampiro..... 18
Cronicón de D. Servando (tenido por falso).....27-51 82
Cronicón de Severo Sulpicio. 16
Cronicones latinos..... 19
Cuarenta libros ó Compendio Historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España por Garibay..... 31

CH

Chronica de Alfonso III..... 63
Chronica general de España por el P. Beuter..... 56

Chronica general de España por Morales 59
Chronica Rerum Gestarum in Hispania por Jiménez de la Rada. V. Historia Gótica y Estoria de los Godos..... 21
Chronica de los Reyes de Espagna (anónimo del siglo XIII) 21
Chronica Sacra por el P. Camagno..... 52 58
Chronica de Sampiro..... 101
Chronica de Sebastián..... 97

D

De Bello Sacro por Guillen.. 52
Décadas de los Santos de Galicia M. S. de Lobariñas y Feijóo..... 44
Defensoría de la venida á España del Apóstol Santiago por Ojea..... 39
De Historia romana libellus por Sexto Rufo?..... 26
De las reliquias del Protomártir San Esteban traducida por Avieno..... 25
De los Varones Ilustres por San Isidoro..... 15
De regionibus urbis Romae por Sexto Rufo?..... 26
Descripción de las ciudades y villas del Reino de Galicia. M. S. de Salgado Araujo..37 45
Descripción del Reino de Galicia por Molina..... 34
Descripción y antigüedad de la Iglesia de Iria Flavia. M. S. por Feijóo y Novoa..... 38
Diálogos de San Gregorio.... 27
Diccionario de Moreri..... 42
Diccionario de los pueblos y lugares & de España..... 86
Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano..... 135
Diccionario general por Serrano..... 41
Diccionario histórico biográfico por Sala..... 25
Diccionario histórico-bio-bibliográfico & por Muñoz y Romero..... 22
Dictionnaire des literatures por Vapereaux..... 15
Dignidades seculares M. S. de Salazar de Mendoza..... 47
Diploma del Voto de Santiago. 89
Discursos sobre el Voto de Santiago por Ortiz..... 89
Discurso sobre la Historia del Apóstol Santiago. M. S. de Bermúdez y Mandia..... 43
Discurso moral en defensa de los privilegios del año Santo compostelano. M. S. de Bermúdez y Mandia..... 43
Discursos en la Asamblea del año XII sobre el Voto de Santiago.....74 89
Discursos cronológicos por Trillo de Figueroa..... 40
Discursos morales y eclesiásticos por Araujo..... 42
Disertación del Canónigo de Lugo D. Joaquín Antonio del Camino sobre el Voto de Santiago..... 89
Disertación histórica por la patria de Paulo Orosio & por Dalmases y Ros..... 26
Disertaciones Eclesiásticas; Diploma celeberrimum del Voto, por José Pérez..... 89
Documento del Voto de Santiago..... 74
Documentos históricos. v. Zarco del Valle..... 32

E

El Cisne Occidental canta las palmas y triunfos & de Galicia &, por Fr. Felipe de la Gándara (1678 ?). 10 35 43
Elogios de algunos santos canonizados y beatificados y de algunos varones excelentes en virtud con sus descendencias, por Martinez de Velasco..... 44
Emilianense (Crónica)..... 17
Ensayo crítico, histórico y bibliográfico..... 5
Epítome de la nobleza de Galicia, por Gándara..... 11
Epítome de la historia de Enrique IV, por Francisco Trillo de Figueroa..... 46
Epítome de las historias portuguesas, por Faría y Souza..... 32
Epítome historial, por Gán-

dara..... 90
Epítome histórico y notas al Conde D. Pedro, por Faria 148
Epítome Imperatorum vel Arabum Ephemerides, atque Hispaniæ Geographiæ, uno volumine collecta..... 19
Escritores y eruditos gallegos de los siglos XVI y XVII fuera del género histórico, nota 34..... 32
Escritura de Odoario, Obispo de Lugo..... 66
España ilustrada, por Resende. 46
España Sagrada, por el P. E. Flórez..16-19-21-22-23 24-39-40-42-65-89..... 127
España Sagrada, por Risco.. 101
Estoria de Espanna, por Don Alfonso el Sabio.....19-21 23
Estudios económicos del reino de Galicia, por Labrada.... 5
Etymologiarum seu originum libri XX, por San Isidro.15 17

F

Fastos consulares (atribuídos á Idacio).....14 16
Fuero Juzgo.....74 135
Fuero de León..... 135

G

Galicia Diplomática dirigida por Barreiro de W.....54 82
Galicia Reyno de Christo &, por el P. Seguin..... 11
Gallegos ilustres en América, por B. T. Martínez..... 39
Genealogía de la casa de Caamaño..... 35
Genealogía de los Castros, Condes de Andrade, por Rades de Andrade..... 48
Genealogía de los Lemos, Condes de Amarante, por Rodríguez de Puga..... 39
Genealogía de los reyes godos ó Crónica del rey D. Rodrigo, por Pedro Corral..... 23
Genealogías, por Gándara.... 11
Genealogías, por Pellicer.... 48
Genealogías, por Pérez de Tovar..... 48
Gesta Roderici Campidocti... 18
Grandezas y excelencias del Reino de Galicia, M. S. de Santa María..... 40
Grant Crónica ó Historia de Espanya, por Fr. Juan Fernández de Heredia..... 23
Gundicalzi Finojosa Burgensis episcopi; Chronica ab initio mundi usque ad Alfonsus XI regen Castellæ, cujus tempore floruit..... 22

H

Histoire des Révolutions d'Espagne, por D. Orleans..... 60
Historia, por Sandoval..... 88
Historia arabum..... 77
Historia y antigüedades del Reino de Galicia y su nobleza, por Trillo de Figueroa.....37 40
Historia de Alfonso II, por Morales..... 47
Historia de la antigua Galicia, M. S. de Salgado Araujo. 45
Historia del Apóstol de Jesucristo Santiago Zebedeo, por Castellá Ferrer.....33 88
Historia de la Apostólica Iglesia iriense y compostelana y de sus prelados (dudosa) del P. Gándara..... 11
Historia del Apóstol Santiago. M. S. de Bugariños..... 43
Historia del Apóstol Santiago. M. S. de Anaya Maldonado (Martín)..... 38
Historia del Apóstol Santiago. M. S. por Ojea..... 39
Historia del Apóstol Santiago. M. S. de Ruy Vázquez ...33 45
Historia de Betanzos antiguo y moderno. Apend. t. V de la Hist. de Galicia por Vicetto. 41
Historia de los Césares por Mexía..... 39
Historia de los cinco obispos (Crónicas de Idacio, Isidoro, Sebastián, Sampiro y Pelagio publicadas en Pamplona en un volumen, 1634)... 21
Historia Cisterciense. M S. de Henríquez. (P. M. Fr. Angel). 47
Historia Comercial de la Coruña por Tettamancy..... 97

Historia compostelana escrita por orden del obispo de Santiago, D. Diego Gelmírez. 18 19
Historia compostelana sive de rebus D. Didaci, Gelmírez primi compostelani archiepiscopi en la España Sagrada, por el P. Flórez, t. XX. 22
Historia crítica de España y de la cultura española por Masdeu.....26-57 89 135
Historia crítica de la literatura gallega, por Besada (1887). 27
Historia constitucional de la monarquía española, por Du Hamel..... 61
Historia de la Coruña, por Vedia..... 97
Historia domus augustiniane Salmanticensis, por D. Tomás de Herrera, agustino.. »
Historia Eclesiástica, por Padilla..... 14
Historia Eclesiástica de Galicia (anónima)..... 37
Historia Eclesiástica de Galicia (se cree sea el Cisne Occidental), por Gándara..... 11
Historia Eclesiástica de Galicia, por Ojea..... 37
Historia de España, por Ferreras..... 29
Historia de España, por Garibay.....27-56 59
Historia de España, por Romey.....11-20 52-55-57-70 75 102
Historia de Galicia, M. S. del P. Gándara (dudosa)..5-6-47 62
Historia de Galicia, por Murguía.....26-29-45-56 90
Historia de Galicia M. S., por Nova (sic).....37 44
Historia de Galicia M. S., por Piñuela.....37 45
Historia de Galicia (1838), por Verea y Aguiar.....14-26-45 96
Historia de Galicia, por Benito Vicetto...30-41-53 55 76 84 92
Historia genealógica analítica de los antiguos régulos de Galicia, de Herbella Puga (inédita)..... 8
Historia general, por Alfonso el Sabio..... 46
Historia general de las cortes é torneos de Oviedo..... 79
Historia general de España.. 21
Historia general de España, por Lafuente.....89 97 101
Historia general de España, por Mariana..26 31-46 52-56-58-59-77 79..... 87
Historia general de España, por Morayta..56-59 65 68-71-74 85-89..... 97
Historia general de Galicia eclesiástica y secular. M. S. del P. Ojea..... 39
Historia Gótica, por Jiménez de la Rada..... 21
Historia Gótica, del arzobispo D. Rodrigo de Tuy..... 19
Historia Gótica, por D. Servando (apócrifa?).....52 82
Historia de los godos, vandalos, suevos, por San Isidoro. 15
Historia de las grandezas de la muy antigua é insigne ciudad é iglesia de León & por Lobera..... 32
Historia del gran cardenal de España, por Salazar de Mendoza..... 47
Historia de Guadix y Baza, por Suárez..... 40
Historia imperial y cesárea, & por Mexía..... 52
Historia Iriense..... 63
Historia de la iglesia de Iria, M. S. de Feijóo..... 43
Historia de la iglesia de Santiago, M. S. de Feijóo..... 43
Historia de Iria (1414) en gallego, se atribuye á Rodriguez del Padrón.....30 38
Historia de la literatura de España, por Amador de los Ríos.....22-24 27
Historia de la literatura española, por Ticknor..... 32
Historia de Madrid, por González Dávila..... 118
Historia del Monasterio de Celanova, M. S. de Vargas... 36
Historia del Monasterio de Saagún, por Escalera..... 36
Historia de Murcia, por Cascales..... 48
Historia de N. S. de las Ermitas, por Contreras.....39 42
Historia de N. S. de Valvanera, M. S. de Silva y Pacheco.. 40

Historia omnímoda, por Paulo Orosio 14
Historia de Orense, por Muñoz de la Cueva.....29 43
Historia Pontificia, por Babio. 47
Historia de Portugal, por Brito..... 46
Historia de Portugal por Barros..... 46
Historia del Rey Católico por Trillo de Figueroa 40
Historia del Rey Casto..... 88
Historia del Rey D. Jaime I el conquistador, traducción de la crónica del mismo por Mariano Flotats y Antonio Bofarull (1848)..... 28
Historia del Reyno de Galicia M.S. Rodríguez de Novoa . 44
Historia de los Reyes Godos por Castillo..... 32
Historia de los Reyes de Portugal por Duarte Muñoz ... 47
Historia de los Reyes por Sandoval..... 47
Historia de los Reyes Católicos por Nebrija (sic) 47
Historia de Santiago por Castellá Ferrer.....41 47
Historia de los Santos de Galicia M. S. por Tamayo de Vargas..... 37
Historia de Sevilla por Espinosa..... 48
Historia de los Suevos por San Isidoro..... 47
Historia de Tuy por Sandoval 47
Historiarum adversus paganos, libri VII por Paulo Orosio 14

I

Iglesia de Iria Flavia 38
Iglesia de Lugo 38 43
Iglesia de Mondoñedo. 38
Iglesia de Orense..... 38
Iglesia de Santiago..... 38
Iglesia de Tuy 38
Ilustraciones genealógicas de los reyes de las Españas, etc. por Garibay..... 32
Imagen del Mundo. Trad. del gallego 43
Informe del académico señor Asensio sobre la Crónica Troyana 29
Introducción á un tratado de Política por Costa.....26 72
Investigaciones sobre la fundación de la Torre de Hércules, etc. por Cornide 97
Isidori Pacensis Episcopi Epitomi Imperatorum et arabum unacum Hispania chronicon 19
Itineraria duo Antonini Pii. 62

L

La Erodia por Vázquez de Aspai 41
La Napolisea por Trillo de Figueroa..... 40
La vindicta de Dios y castigo del pecado original por Gándara..... 11
Las tres Crónicas (atribuidas a Juan Sánchez de Tovar 1553).....22 24
Lenguas romances..... 19
León y Castilla por Martínez de Velasco.....98 128
Leyendas y tradiciones de Galicia por Cid..... 73
Libro de las buenas andanzas ó fortunas por García de Salazar..... ... 91
Linajes de Galicia por González de Villa Gomar ..... »
Linajes de Galicia por Vázquez de Aspai 41
Lustros de los Alvarez perseguidos M.S. por Alvarez .. 42

M

Manuscrito de Gotha cit. por M. Lemké..... 55
Manuscrito de Yepes 47
Mapa de Galicia por el Padre Ojea..... »
Martirologio español por Tamayo de Salazar 44
Memorial del Duque del Infantado por González de Acevedo..... 89
Memorial á D. Carlos III por el Duque de Arcos..... 89
Memorial de la calidad y servicio de D. Fernando José de los Ríos por Pellicer... 9

Memorial de la casa del abad San Anastasio M. S. 47
Memorial de la casa de Saavedra por Saavedra 39
Memorias de Albelda 84
Memorias de la Real Academia de la Historia 89
Memorias históricas del Rey Alonso el Sabio y observaciones á su crónica (1777) por Mondejar 23
Memorias del P. Sarmiento M. S.S. 30
Milagros y vida del glorioso San Rosendo por Orense... 45
Mitología celto-hispana por Costa 96
Monarquía española por Rivarola 45
Monarquía española por Salazar de Mendoza 59
Monarquía Galaica 137 144
Monarquía Lusitana por Blando 47

N

Nobiliario armas y triunfos etc. de Galicia por el P. Fr. Felipe de la Gándara (1677) 36-39 45
Nobiliario ó Historia de Galicia (atribuída á Rodríguez del Padrón) 30 36
Nobiliario del Conde D. Pedro 48
Nobiliario del Reino de Galicia por Porreño 41
Nobiliario por Rodríguez de la Piñuela 45
Nobleza de Andalucía por Argote de Molina 48
Nobleza de Galicia por Figueroa prior de Sigüenza 43
Nombres de la Coruña (Los) por Martínez Salazar 62
Nomenclator de las provincias de Galicia por Plata.. 86
Notas á los autores de la Historia antigua de España por Trillo de Figueroa 40
Notas y Memoriales M. S. del marqués de Monteledo 47
Notas al Nobiliario del Conde D. Pedro por Lavaña .. 48
Noticia de la sucesión de doña María Núñez Cabeza de Vaca por Trillo de Figueroa (Juan) 40
Noticias de las provincias vascongadas por Llorente..... 102

O

Obras de Orosio (ediciones de las) 15
Origen y antigüedad de la casa de Oca (1673) por Gándara 11
Origen de la casa de Tovar y árbol genealógico de Don Francisco Cañaveral y Orosco etc. por Trillo de Figueroa (Juan) 40
Orígenes de la lengua española por Mayans..... 15-26 96

P

Panegírico al libro de la Corona de espinas de C. N. S. de Gaspar de Seijas y Lugo por Dávila y Lugo (Francisco) 47
Panegírico por Gándara..... 11
Pergamino de linajes de Galicia publicado por Barreiro de W. 92
Población general de España por Estrada 62
Predicación del apóstol Santiago en España M. S. de Santa María 40
Primitivos habitantes de España por Humboldt..... 96
Privilegio á favor de D. Alfonso de Lemos 94
Privilegio de la Iglesia de Lugo 66
Privilegio de Monforte 79
Privilegio de la Iglesia de San Vicente de Oviedo..... 75
Privilegio de la Iglesia de Santiago 89
Prólogo á las Cantigas de D. Alfonso el Sabio por el marqués de Valmar 23
Pueblo de Galicia por el P. Sotelo 5

R

Recuerdos de un viaje por España (anónimo)..... 84

Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia por el P. Pita y Fernández Guerra.. 96
Recherches sur l'Histoire, etc. por Dozy 135
Relación de algunas casas y linajes del reino de Galicia por Vasco de Aponte 30-84 92
Relaciones genealógicas de su casa por Suárez de Alarcón 48
Resunta Histórica de España por Cepeda 56
Revista Gallega 54 92
Revolución de España por Toreno 89
Reyes de España (Siglo VIII) por Morales 65

S

Salmanticense (Crónica) ...17 97
Santos de España V. Padilla 21
Semanario Pintoresco español..... 93
Sermón de la expedición contra el turco M. S. de Santo Tomás de Valencia 47
Sinopsis histórica por Ferreras.....57 89
Sobre la existencia de N. S. sacramentado en la Iglesia de Lugo M.S. de Bugariños 43
Suma de las Crónicas por Pablo de Santa María..... 24
Sumario de linajes de Galicia M. S. de Martínez de Vaamonde ..... »
Sumario de los Reyes de España por Julián de Cuenca 23
Sumina Conciliarum por el P. Coroliano 58

T

Tablas cronológicas por el P. Clemente 59
Teatro Crítico español por Feijóo..... »
Teatro Eclesiástico de la Iglesia de Iria Flavia ó del Padrón por González Dávila.27 38
Teatro de las Iglesias de España por González Dávila... 38
Teatro de Santos de Galicia (dudosa) por Gándara..... »
Topografía sacra de Galicia M. S. de Lobariñas Feijóo.36 44
Torre do Peito Burdelo..... 92
Tratado sobre el derecho canónigo que se atribuye á Bernardo Compostelano.... 27
Tratado de la justa posesión que se restituyó á Galicia de su voto en Cortes & por Gándara..... 11
Tratado de la nobleza de España M. S. de Ojea..... 39
Tratados de nobleza por Boan. 33

V

Varones ilustres de Galicia por Pardiñas..... 27-39 44
Viaje hecho por orden de Felipe II á León, Galicia y Asturias por Morales..... 31
Vida de San Carlos Borromeo M. S. de Ballesteros y Saavedra..... 43
Vida del glorioso San Rosendo por el Monje de Celanova D. Ordoño (siglo XII).... 28
Vida de San Isidoro de Sevilla por D. Lucas..... 21
Vida de Santa Marina, virgen y mártir por Fr. Juan de Sarria..... 28
Vida del Patriarca Santo Domingo por Fr. Pedro Fernández..... 28
Vidas y sentencias de los PP. griegos traducidas por Paschasio..... 25
Vidas de Varones de la Iglesia de Indias, v. González Dávila..... 20
Vidas de varones venerables por insignes en ejercicio de todas las virtudes por Muñoz..... 48
Vie antique, v. Gulhl..... 7
Virreyes de Nápoles, v. Raneo. 30
Vita Sancti Rudesundi..... 127
Voz de Galicia, La..... 94

ÍNDICE

Págs.

ADVERTENCIA 5

I—Antecedentes bio-bibliográficos (acerca del P. Gándara y sus obras) 7

II—Fuentes históricas en general. (Desde el siglo V hasta el XV) 13

III—Fuentes históricas particulares y algunas generales. (Obras de escritores gallegos ó reputados tales desde el siglo V hasta el XVII) 25

IV—Escritores regionales del siglo XVII. (Fuentes históricas que pudo consultar el P. Gándara en su tiempo) 35

V—Análisis crítico de las obras del P. Gándara. *La monarquía galdica.*—Juicio acerca de los hechos históricos en los tiempos de D. Pelayo.—Favila.—Hormisinda y don Alfonso I el Católico.—Fruela I ó Froila.—Aurelio.—Usenda ó Adosinda y D. Silo.—Mauregato —Bermudo I el Diácono.—D. Alfonso II el casto.—D. Ramiro I.—D. Ordoño I.—D. Alfonso III el Grande ó el Magno.—D. García I y D. Ordoño II.—D. Fruela II.—D. Alfonso IV el Monje y D. Sancho Ordóñez.—D. Ramiro II.—D. Ordoño III —D. Sancho I de León y D. Ordoño IV el Malo.—D. Ramiro III y la Regencia en Galicia.—D. Bermudo II el Gotoso.—D. Alfonso V.—D. Bermudo III 49

VI—Conclusión.—Cuadro sintético de la *Monarquía galdica* 137

Indice de los autores que se citan en la obra 145

Indice de las obras que figuran en este Libro I 150

E. FLÓREZ

HISTORIADORES GALLEGOS I

REAL ACAD
GALEG
A CORU
957
Bibliotec